

MAESTRÍA EN CLÍNICA PSICOANALÍTICA de la Universidad de San Martín

UnSam IDAES

Directoras: Dra. Graciela Brodsky Dra. María Inés Sotelo.

Título de la tesis: El trabajo de duelo es equivalente al trabajo de análisis.

Director de la tesis: Profesor. Dr. Osvaldo Delgado.

Tesista: Verónica Wainszelbaum

Cohorte: 2017

Fecha de entrega: noviembre de 2020

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| Introducción | 5 |
| Capítulo 1 El duelo | 11 |
| 1-1 El duelo en la obra de Sigmund Freud y Jacques Lacan | 11 |
| 1-2 Trabajo de duelo. Acepciones de la palabra “superación” | 12 |
| 1-3 ¿Cómo pensar el tiempo? | 21 |
| 1-4 Culpa (Schuld) y duelo | 26 |
| 1-5 Duelo y conflicto | 29 |
| | |
| Capítulo 2 El duelo y el trauma | 33 |
| 2-1 El trauma y sus antecedentes | 33 |
| 2-2 El trauma freudiano es en dos tiempo | 43 |
| 2-3 Jacques Lacan: el trauma y su relación a lo real | 46 |
| 2-4 Diferencia entre la falta en ser y el agujero | 51 |
| | |
| Capítulo 3 El duelo, la dignidad y el humor | 53 |
| 3-1 El chiste, la risa como sanción del oyente | 54 |
| 3-2 El chiste y su técnica | 58 |
| 3-3 La dignidad del humor | 61 |
| 3-4 El chiste tendencioso: el carácter, técnica y economía | 62 |
| 3-5 La agudeza y el sentido | 64 |
| | |
| Capítulo 4 Del duelo a los duelos | 75 |
| 4-1 El duelo de Roland Barthes | 75 |

| | |
|--|-----|
| a- Resonancias en Roland Barthes entre el tiempo y el duelo | 76 |
| b- Resonancias de la muerte | 78 |
| c- El duelo y el cuerpo en Roland Barthes | 84 |
| d- El duelo y la escritura en Roland Barthes | 84 |
| 4-2 Simone de Beauvoir “Una muerte muy dulce” | 86 |
| a – El duelo, sus resonancias en el sujeto | 86 |
| b - El duelo y el cuerpo | 90 |
| c – El duelo y el tiempo | 92 |
| 4-3 El duelo en Hamlet | 93 |
| Capítulo 5 Del duelo a los duelos | 94 |
| 5-4 Rosa Montero | |
| a – El duelo y sus resonancias: el dolor y la escritura | 96 |
| b – El duelo y el tiempo | 99 |
| c – El duelo y la culpa | 100 |
| 5-6 Gabriela Liffschitz | |
| a – El inicio del análisis y el fin del análisis en el horizonte | 103 |
| b – El relato del fin de análisis: por fin el fin | 108 |
| c - Sigmund Freud. La muerte de Jacob, su padre. | 109 |
| Capítulo 6 El trabajo del duelo y el trabajo de interpretación | 113 |
| 1 – La interpretación | 113 |
| 2 – Duelo y resonancia | 117 |
| 3 – La falta en ser | 124 |

| | |
|--|-----|
| 4 – Intentos simbólicos de hacer con la pérdida | 125 |
| 5 – Lo traumático y la muerte | 127 |
| 6 – En el horizonte del trabajo la perspectiva del final | 128 |
| 7 – Finalización del trabajo | 131 |
| Conclusión | 132 |
| Prospectiva | 137 |
| Bibliografía general | 138 |

INTRODUCCIÓN

“No fue el enigma intelectual ni cualquier caso de muerte, sino el conflicto afectivo a raíz de la muerte de personas amadas, pero al mismo tiempo también ajenas y odiadas, lo que puso en marcha la investigación de los seres humanos. De este conflicto de sentimientos nació ante todo la psicología”.

“De guerra y muerte” (Freud 1915, 1989)

Este texto es producto de mi tesis de Maestría en Clínica Psicoanalítica, en la Universidad Nacional de San Martín. UNSAM.

TÍTULO: El trabajo del duelo es equivalente al trabajo del análisis.

El interés por este tema surge por considerar al duelo como un denominador común que se presenta en diferentes momentos en el transcurso de toda vida. No se puede pensar la existencia humana sin que sucedan diferentes pérdidas significativas, situación que se verifica en el transcurso de los análisis, y en manifestaciones subjetivas, como ser el arte en general y la literatura en particular, de donde me he valido para trabajar ejemplos en los capítulos denominados “análisis de los datos” de la tesis, que son los capítulos cuatro y el cinco.

Comenzaré el Capítulo 1 trabajando el duelo como tema para Sigmund Freud y para Jacques Lacan

El duelo es pensado por Sigmund Freud como un proceso surgido a partir del hecho de una pérdida concreta o abstracta, dicha pérdida va a dar lugar a un trabajo, que requerirá un tiempo, y será su resultado con saldos ligados a la posibilidad del desplazamiento de la libido de cada quien.

Durante ese proceso el yo quedará necesariamente absorbido hasta que luego de realizado dicho trabajo que es “pieza por pieza” pueda redirigirse a nuevos

objetos. Este trabajo se contrapondrá necesariamente con resistencias al que el sujeto se aferrará aunque sufra.

No se puede pensar al sujeto hablante sin el conflicto como clave, en tanto lo constituye y es ineliminable la tensión en el sujeto del inconsciente.

Referente al duelo, Freud definirá al duelo patológico, como aquel que no se logra resolver a causa de la tensión de ambivalencia en relación con el objeto perdido, que es propio del tipo clínico de la neurosis obsesiva.

Por otra parte en el texto "Tótem y tabú" de 1912, a partir de la creación del mito freudiano, dirá que el ingreso en la cultura es por un asesinato primordial cometido con el padre, y a partir de este mito surgen los dos principales mandamientos: la prohibición del incesto y el parricidio.

Como consecuencia de este crimen tendrá fundamento la religión totemista, como un intento, nunca logrado, de calmar la culpa proferida por el superyó como heredero del Complejo de Edipo. Este mito será trabajado, en el capítulo 1 en el apartado "el duelo y la culpa", para situar los efectos de este origen atribuido por Freud al ingreso en la cultura como deudores-culpables por el asesinato del padre.

Del texto "Duelo y melancolía", se pondrá la lupa sobre la palabra escrita por Freud, que es "superación", en lengua alemana *Übervindung*, que puede traducirse como vueltas espiraladas de un camino sinuoso. Que remite a la dialéctica Hegeliana, que lo que se supera también simultáneamente se conserva.

Entonces, el término "superación", dará cuenta que la conclusión del duelo y del trabajo de análisis siempre será con saldos de diferente índole.

También en el texto Freud localizará que el duelo patológico quedará situado del lado de la melancolía, y que el yo se tornará "pobre y vacío", en oposición a la neurosis en donde eso le acontecerá al mundo.

Por otra parte, Freud realiza otro contrapunto entre herida abierta, sangrante del lado de la melancolía, de la cicatrización posible para la neurosis. En esta tesis se trabajará el duelo en la neurosis.

En la "Conferencia 28" de 1917, Freud asevera que el trabajo de "superación" de las resistencias va a constituir el logro esencial de la cura analítica. En dicha Conferencia, Freud para la palabra "superación" utiliza las dos acepciones alemanas: *Übervindung* y *Aufhebung*, esta última es la que se emplea en la

dialéctica hegeliana y que implica que se suprime, se conserva y se supera al mismo tiempo.

Será tomado también el duelo para Jacques Lacan, quien afirma que conmueve la relación del sujeto con el objeto, sosteniendo que el dolor que toca al sujeto en el duelo estará en relación a lo real. Y tal como lo enuncia en “El Seminario, Libro 6, El deseo y su interpretación” “*el duelo, que es una pérdida verdadera, intolerable para el ser humano, le provoca un agujero en lo real*”. (Lacan, 2017: 371)

Trabajaré también la dimensión del tiempo para ambos autores, Freud y Lacan. Para Freud, en el proceso del duelo, habrá un gasto de energía en el tiempo. En este punto, el tiempo es tomado como sucesión, en tanto el duelo con su trabajo, se “ejecuta pieza por pieza”.

Lacan y también Freud, darán cuenta de la mediación en el tiempo por los rituales necesarios para la elaboración, en tanto van a posibilitar la simbolización de la pérdida.

Y se referirá al acortamiento de estos ritos como un problema para la superación del duelo. En el ejemplo del personaje de Hamlet, el duelo abreviado dará lugar a la aparición del espectro del padre.

Además, la comunidad tiene un papel relevante para sostener y acompañar los rituales en el duelo.

En la tragedia moderna de Hamlet, Lacan afirma que la madre por su inmediatez en la sustitución de un objeto por otro, su padre el rey Hamlet por su tío, dificulta y complica el duelo. Esto mismo, en la obra de Shakespeare es expresado de la siguiente manera: “*los manjares del banquete del duelo sirvieron para la mesa nupcial*” (Shakespeare, W, 1990: 22)

También será trabajado el tiempo con sus acepciones: en tanto el tiempo cronológico, geometrizado, representado en una línea, es el *chronos*. El tiempo como *Kairós*, que es el oportuno y adecuado, y el *Aión*, como el instante, en tanto tiempo sin espesor, y por último el tetradimensional en donde habrá copertenencia del tiempo y el ser.

Se ubicarán los tiempos lógicos trabajados por Lacan, en donde el momento de concluir insta un tiempo diferente a lo eterno, en tanto pasado el instante de ver estará el tiempo para comprender y el momento de concluir, en donde se concluye el tiempo para comprender.

Será trabajado también el concepto de abducción, como diferente a la deducción y a la inducción.

Se situará el tema del duelo y la culpa, diferenciando la culpa para los judíos, tal como lo plantea Freud, elaborado en el Complejo de Edipo, y en el mito freudiano de Tótem y tabú. Y como consecuencia de ese pasaje en la neurosis se ingresa en la cultura como culpables-deudores (Shuld).

La culpa en el Nuevo Testamento, en cambio, se fundamenta en el pecado de la concepción, llamado “el pecado original”.

En el capítulo 2, será trabajado el duelo (trauer) y el trauma (trauma). Se hará un recorrido por los antecedentes freudianos desde el encuentro de Freud con Charcot en la clínica de la Selpetrière, dando cuenta que este concepto aparece tempranamente en la obra, en el período de 1894 hasta 1896 conocido como “la primera nosología freudiana”.

En “El proyecto de psicología para neurólogos” de 1895, el padre del psicoanálisis explicará el origen mítico del aparato psíquico con la primera vivencia de satisfacción, que deja una huella mnémica, única e irrepetible, en donde quedará el trauma como perdido e imposible de asimilar, como efecto de esta experiencia se constituye el deseo en su vertiente inconsciente e indestructible.

Será clave como giro para la teoría lo escrito por Freud en “La carta 69” en 1897, donde se construye la noción de fantasía en el acaecer psíquico, ya que Freud, pone en cuestión su sistema de creencias con la frase “*Ya no creo más en mi neurótica*”. (Freud, 1989: 301)

Se producirá un movimiento del trauma como acontecimiento, al trauma ligado a la fantasía, que quedará ligada a la pulsión, ya que la fantasía articula al deseo con un modo de satisfacción pulsional.

El trauma en la concepción freudiana subvertirá la temporalidad lineal, por la retroactiva (nachträglich) en tanto la escena segunda hará que la primera deje de ser silenciosa.

El trauma estará en la causación del sujeto en una relación directa ya que la represión primaria es constitutiva.

Lacan dará cuenta de la relación del trauma a lo real, en tanto velará el no saber sobre el sexo como un imposible de saber, y en ese lugar se inscribirá el síntoma.

Se dará cuenta también en el capítulo de la diferencia entre la falta en ser y el agujero, en tanto la falta se inscribe en un lugar y significa una ausencia, en cambio el agujero, implicará la desaparición del orden de los lugares.

El capítulo 3 se llamará El duelo, la dignidad y el humor. Se hará también referencia a “El chiste y la formación del inconsciente”, ya que cuando Freud trabaja la técnica del chiste, al igual que el análisis va en contra del sentido. Es necesario para que se produzca el efecto chistoso que el sentido se desplace. Se tomará el texto “La risa” de Bergson, citado por Freud, ya que el chiste como formación del inconsciente social, queda sancionado por la risa del oyente y es lo que retroactivamente hace que se pueda decir que hubo un chiste. Bergson diferencia la risa de la voluntad de reír. La risa es un efecto en el cuerpo.

Freud, toma de Bergson también que para que haya un chiste, el que escucha “debe pertenecer a la misma parroquia”, por eso como la sanción con el agrado o la risa queda del lado del otro, se independiza también, que haya un efecto chistos, de la voluntad del que los cuenta.

Lacan, dirá que el Witz es por donde en la irrupción se apresura al inconsciente. A partir de “El nombre de la rosa” de Umberto Eco, se planteará el sesgo subversivo de la risa, cuando el escritor relata que en el Sexto día, debido a la investigación realizada por los múltiples crímenes que ocurren en la abadía, durante el siglo XIV, crímenes motivados como consecuencia de que en el convento se encuentra el hipotético libro de Aristóteles, que sería, si hubiera existido, la segunda parte de “La poética”, que trataría sobre “la risa”.

Esta ficción da cuenta del carácter subversivo de la risa. La risa como efecto del chiste desplaza sentido, y en “La poética II” el único ser capaz de reírse es el ser humano y éste desafía a Dios, y esa sería la razón que relata el libro para la prohibición de la lectura al pueblo, inclusive a los sacerdotes que estaban en el convento, ya que la equivocidad del sentido podía poner en cuestión a Dios, como único sentido posible.

Se incluirá el texto “El humor” de 1927, cuando Freud trabaja sobre la dignidad del humor, que posibilita otra alianza con el superyó, y la capacidad humorística está pensada como un don que solo algunos poseen.

El humor, es posibilitado por el desplazamiento del sentido, produce un despegue de la fijación como consecuencia de la viscosidad de la libido con el

objeto, análogo al chiste en su técnica y al trabajo de análisis, que se desarrollará porque es lo que se espera también en el trabajo del duelo. Será situado, en los capítulos “La aptitud de psicoanalista” texto de Osvaldo Delgado, donde hay una articulación entre el castigo y el sentido, en donde desde la Modernidad el castigo será una síntesis del sentido. Afín al espíritu del filósofo Friedrich Nietzsche que en “Genealogía de la moral” se leerá que el gusto por la crueldad se vuelve contra nosotros, en consonancia con Freud cuando sostiene la necesidad de castigo como lo que nos constituye en el masoquismo entendido como primario.

En los capítulos 4 y 5 se trabajará sobre el análisis de los datos, para dar cuenta del tema de la tesis que es que el trabajo de duelo es semejante al trabajo de análisis.

Los textos que funcionarán como efecto de mostración serán: “Diario de duelo” de Roland Barthes; “Una muerte muy dulce” de Simone de Beauvoir; “Hamlet” de William Shakespeare; “La ridícula idea de no volver a verte” de Rosa Montero, “Un final feliz” de Gabriela Liffchitz y El sueño de Freud sobre la muerte de su padre Jacob.

En el último capítulo 6, que se llamará: el trabajo de duelo y el trabajo de análisis, para dar cuenta del planteo se tomará el concepto de interpretación, el temprano concepto trabajado por Lacan de resonancia, el de desplazamiento de sentido producido por el chiste y por el trabajo de análisis, para finalizar en que el trabajo de análisis concluye con saldos de distinta índole, en donde el “fragmento de agresión libre” es una manifestación residual imposible de ser eliminada para el sujeto hablante. Del mismo modo que la represión primaria constitutiva.

En el final del análisis y el duelo no habrá una adecuación del sentido, ya que lo real en su orientación lo excluye. Y el trabajo del duelo y el trabajo del análisis, es una experiencia en torno a un vacío, en donde luego del recorrido no habrá un significante que pueda decir lo real, pero se irá ubicando el ser de goce, que será conclusivo como punto de llegada y consecuencia de la localización por el trabajo del análisis.

Capítulo 1. El duelo

“Solamente si has perdido tu pérdida, cortaremos el hilo para empezar de nuevo”

Roberto Juarroz Poesía “Si has perdido tu nombre...”

(<https://trianarts.com/poema-del-dia-si-has-perdido-tu-nombre-de-roberto-juarroz/#sthash.oWLQJR2d.dpbs>)

1-1. El duelo en la obra de Sigmund Freud y Jacques Lacan

El duelo es pensado por Sigmund Freud como un proceso surgido a partir de haber sufrido una pérdida concreta o abstracta, dicha pérdida va a dar lugar a un trabajo que requiere tiempo.

En su texto, “Duelo y melancolía” 1915, Freud define el duelo, como *“la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc. A raíz de idénticas influencias en muchas personas se observa, en lugar de duelo, melancolía (y por eso sospechamos en ellas una disposición enfermiza). (Freud, 1992: 241-242)*

En “ellas” la melancolía está la disposición enfermiza, el duelo por el contrario no queda del lado de la enfermedad. Es más, Freud le da dignidad al trabajo del duelo, dice *“cosa muy digna de notarse, además, es que a pesar de que el duelo trae consigo graves desviaciones de la conducta normal en la vida, nunca se nos ocurre considerarlo un estado patológico ni remitirlo al médico para su tratamiento. Confiamos en que pasado cierto tiempo se lo superará, y juzgamos inoportuno y aún dañino perturbarlo.” (Freud, 1992: 242)*

En el texto “La transitoriedad” dirá, *“el duelo por la pérdida de algo que hemos amado o admirado parece al lego tan natural que lo considera obvio. Nos representamos así la situación: poseemos un cierto grado de capacidad de amor,*

llamada libido, que en los comienzos del desarrollo se había dirigido sobre el yo propio, más tarde se extraña del yo y se vuelve hacía los objetos, que de tal suerte incorporamos, por así decir a nuestro yo. Si los objetos son destruidos o si los perdemos, nuestra capacidad de amor queda libre. ¿Por qué este desasimiento es tan doloroso? No lo comprendemos, sólo vemos que la libido se aferra a sus objetos y no quiere abandonar los perdidos, aunque el sustituto ya está aguardando. Eso, entonces, es el duelo. El duelo por más doloroso que pueda ser expira de manera “espontanea”. (Freud, 1992: 310)

Entonces al duelo nunca lo tomamos como patológico, más allá de sus manifestaciones es reversible ese desasimiento libidinal. En el duelo se ubican similitudes con la melancolía, refiere a *“idéntico talante dolido”*.

Lo patológico en Freud se puede leer en la irreversibilidad del desplazamiento de la libido a los objetos, tal como lo manifiesta en la “Conferencia 26” (1916-17) donde sostiene que lo que divide aguas entre lo normal y lo patológico es el carácter de irreversibilidad, “la ruptura de puentes”, Freud va a afirmar, *“Es verdad que el recogimiento de la libido de objeto en el interior del yo no es directamente patógeno; vemos, en efecto que se lo emprende cada vez que se va a dormir, para volver a deshacerlo al despertar. (...) Pero muy diverso es el caso cuando un determinado proceso, muy violento, es el que obliga a quitar la libido de los objetos. La libido, convertida en narcisista, no puede entonces hallar el camino de regreso hacia los objetos, y es este obstáculo a su movilidad el que pasa a ser patógeno.” (Freud, 1987:383)*

En “Estancias”, Giorgio Agamben, analizando a Freud, ubicará: *“la extraordinaria fijeza en el tiempo de la constelación melancólica: el receso del objeto y el retraerse en sí misma de la intensidad contemplativa”*, pensado desde el lenguaje libidinal, donde con “la extraordinaria fijeza” dice de otra manera lo irreversible en el movimiento regresivo. Aunque en una vuelta más de la lectura del texto “Duelo y melancolía”, diferencia la pérdida del objeto para la neurosis con la no apropiación del objeto en la melancolía, donde aparece como perdido lo no poseído, *“la melancolía no sería tanto reacción regresiva ante la pérdida del objeto de amor, sino la capacidad fantasmática de hacer aparecer como*

perdido un objeto inapropiable, si la libido se comporta como si hubiera ocurrido una pérdida, aunque no se haya perdido en realidad nada, es porque escenifica así una simulación en cuyo ámbito lo que no podía perderse porque nunca se había poseído aparece como perdido, y lo que no podía poseerse porque tal vez no había sido nunca real puede apropiarse en cuanto objeto perdido(...) su estrategia abre un espacio a la existencia de lo irreal". (Agamben, 2006: 53,54)

Freud, dirá para la melancolía, *"tampoco el enfermo puede apresar en su conciencia lo que ha perdido (él sabe a quién perdió, pero no lo que perdió en él)"* (Freud, 1992; 243)

Entonces, a diferencia de la melancolía, el duelo no sólo no es patológico si no que en su texto "Duelo y melancolía", afirma que hay que caracterizarlo en término de la economía psíquica para explicar que no sea patológico ya que no alcanza con sus manifestaciones para esta afirmación. Dirá: *"Fácilmente se comprende que esta inhibición y este angostamiento del yo expresan una entrega incondicional al duelo que nada deja para otros propósitos y otros intereses. En verdad, si esta conducta no nos parece patológica, ello sólo se debe a que sabemos explicarla muy bien."* (Freud, 1987:242)

Explicarlo muy bien es que no se confunda lo fenoménico de las manifestaciones del duelo con la economía psíquica del dolor.

Freud le da un lugar destacado también al talante (Stimmung) del duelo en la actitud dolida. Podemos pensar al talante como el modo o la manera en la que se expresa un sentir.

1-2-Trabajo del duelo: acepciones de la palabra "superación"

El trabajo (Arbeit) del duelo, es necesario para el desplazamiento de la libido, unido al tiempo. Freud menciona al gasto que conlleva en tiempo y energía. El trabajo del duelo absorbe necesariamente al yo, lo deja desinteresado del mundo exterior, inhibido.

Es un proceso que se realiza "pieza por pieza" y está al servicio de vencer las resistencias que acontecen cuando se complican los modos de satisfacción, al que el sujeto en su división se aferra aunque sufra.

Freud lo enuncia del siguiente modo: *“universalmente se observa que el hombre no abandona de buen grado una posición libidinal, ni aun cuando sus sustituto ya asoman (...) Se ejecuta pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y de energía de investidura (...). En el duelo hallamos que inhibición y falta de interés se esclarecían totalmente por el trabajo del duelo que absorbía al yo”*. (Freud 1987: 242-43)

Freud, sitúa para el duelo normal que con el tiempo se “superará” (Überwindung). En lengua española la definición (RAE) implica vencer obstáculos o dificultades, rebasar en tanto exceder un límite. En cambio en la lengua Alemana: Überwindung que nos remite al término “Überwindunge” del que deriva el verbo “winnan”/“wintan”, que originariamente significaban “Kämpfen”/luchar. (Duden, Etymologisches Wörterbuch; Dudenverlag, Mannheim/Leipzig/Wien 2001; Langenscheidt, Wörterbuch, Langenscheidt KG, Berlín, 1998)

A su vez, la palabra “Überwindung” ensambla dos términos: Über: proposición que entre sus acepciones están: sobre, acerca de. Y “Windung”, que es un sustantivo que remite entre sus acepciones a los términos: espira, vueltas espiraladas; enroscadura; sinuosidad; tortuosidad en el camino. Entonces dicha palabra se puede leer como sinuosidad de un camino sobre vueltas espiraladas. Si es espiralado el camino, nos remite a la dialéctica Hegeliana, en tanto lo que se supera al mismo tiempo también se conserva. (Hegel, 1992)

Entonces, la idea de “superación” que está en la obra freudiana, implica más una reescritura que un cambio de página, ya que se supera y conserva a la vez.

En la “Conferencia 28”, “La terapia analítica” (1917) Freud dirá:

“La cura analítica impone a médico y enfermo un difícil trabajo (Arbeit) que es preciso realizar para cancelar (Aufhebung) unas resistencias internas. Mediante la superación (Überwindung) de estas, la vida anímica del enfermo se modifica duraderamente, se eleva a un estadio más alto de desarrollo y permanece protegida frente a nuevas posibilidades de enfermar. Este trabajo de

superación (Überwindungsarbeit) constituye el logro esencial de la cura analítica; el enfermo tiene que consumarlo, y el médico se lo posibilita mediante el auxilio de la sugestión, que opera en el sentido de una educación. Por eso se ha dicho con acierto que el tratamiento psicoanalítico es una suerte de pos-educación". (Freud, 1987: 410,411)

Freud, de manera contundente, diferencia al trabajo como proceso sostenido en el tiempo, para que conmueva a las las resistencias que conllevan la satisfacción pulsional en la sugestión.

En dicha Conferencia deja al psicoanálisis del lado de lo quirúrgico, diferenciándolo del maquillaje.

En este párrafo recortado, encontramos dos acepciones de "superación" (Übrtwindung) y (Aufhebung)

G.W. F. Hegel, piensa la palabra alemana Aufhebung que significa a la vez suprimir, conservar y elevar, donde esa "supresión" implica una "conservación" de tal determinación pero en un plano superior.

Jorge Eduardo Fernández, en "Hegel y la superación (Aufhebung) del sujeto", [Symploké revista filosófica 2015] ubica la palabra Aufhebung "superación" que es tomada de la traducción del Profesor Giuseppe Duso en la primera conferencia: *"La enseñanza de Hegel para pensar la política hoy, "mantengo la traducción "Aufhebung" por "superación" "Aufheben hat in der Sprache dnn gedoppelten Sinn, da es soviel als aufbewahren, erhlten bedeutet undzugleich soviel als aufhören Lassen, ein Ende machen" "superar tiene en el idioma alemán un doble sentido: significa tanto la idea de conservar, mantener, como, al mismo tiempo, la de hacer cesar, poner fin". (Hegel, 1992: 95)*

En esta noción que tomamos para el trabajo del duelo, la palabra "superación" implica tensión que se pone de manifiesto en tanto se conserva y se pone fin al mismo tiempo.

Jacques Lacan, se pregunta en relación al texto "Duelo y melancolía", sobre el trabajo del duelo, y afirma que el duelo toca la relación del sujeto con el objeto, en donde la pérdida del objeto, si es significativo, querido, provoca dolor en el sujeto pero el duelo, en tanto el agujero provocado por la pérdida, Lacan lo piensa en lo real.

Cuando perdemos a un ser querido, perdemos el lugar de causa que representábamos para ese ser. Por un lado, el lugar de causa en la dimensión

del objeto a, en el lugar de lo que era amado, y al mismo tiempo el dejar de ocupar de ser una falta para el otro.

El lugar de la mirada tiene un valor privilegiado, en tanto la mirada del otro da sentido constitutivo a la existencia, como será trabajado con los ejemplos en los capítulos 4 y 5 de esta tesis.

En el texto de Osvaldo Delgado, "Mirá una madre", sitúa que *"Ante la pérdida de un ser querido, perdemos el lugar de falta que representamos para él. En ella no sólo está en juego la dimensión del objeto a en el lugar de lo amado, sino también dejar de ocupar el lugar de ser una falta. (...) como bien lo formula Lacan en el Seminario 11, Freud nos enseñó el valor de la pulsión escópica como aquella que elude de manera más completa el término de la castración (...) Si no lo veo mirarme, el desaparecido me sigue mirando, y sigo siendo una falta para ese Otro que, como la lata de sardinas en el ejemplo de Lacan, me mira, y esa mirada constituye el sentido de mi existencia"*. (Delgado, 2020)

Es por esto, que el duelo toca la relación del sujeto con el objeto, Lacan lo va a pensar en la dirección a lo real, y como lo simbólico no subsume a lo real, el trabajo siempre será con saldos.

Entonces, entender que en un duelo o en un trabajo de análisis la finalización es con restos, es afín a la idea de "superación" trabajada, en donde se supera y se conserva a la vez, y dicha superación siempre es con saldos de diferente índole.

En la neurosis, los restos que aparecen dan cuenta de la viscosidad de la libido, y no son del orden de lo interpretable, no se los puede descifrar, no son del registro de lo simbólico. Esto mismo lo trabajó Freud en "Análisis terminable e interminable", en donde sitúa en el texto al "fragmento de agresión libre", que es un resto del trabajo analítico. El trabajo analítico se concluye sin eliminar a la pulsión de muerte, ni al masoquismo erógeno o primario, y además el "fragmento de agresión libre" no es representable por lo simbólico.

Ese fragmento de "agresión libre", indescifrable, forma parte de las resistencias estructurales, *"aún más estructural que las del ello y superyó, ya que estas últimas son expresión de ligadura"* (Delgado, 2012: 249)

Por otra parte, este fragmento de agresión libre, es diferente de los llamados “saldos lamentables” de un análisis, que son efecto del forzamiento del analista, y están ligados a los mecanismos de defensa, en la vertiente de lo no trabajado en el propio análisis respecto de la dimensión de lo imposible.

Oswaldo Delgado, sostiene en su libro “La aptitud de psicoanalista”, que el “forzamiento terapéutico”, que rechaza lo imposible como lo no descifrable, desconoce lo real en juego, que se manifiesta en el “fragmento de agresión libre”. Cuyas consecuencias se evidenciaran en los “saldos lamentables”, que se sostienen en los propios mecanismos de defensa, y que son efecto del análisis de la persona del analista, dirá, *“Este ‘forzamiento terapéutico’ que rechaza esa dimensión de lo imposible, es manifestación del ‘saldo lamentable’ del análisis del analista. ‘Saldos lamentables’ sostenidos en los propios mecanismos de defensa”*. (Delgado 2012: 249)

Viviana Mozzi, en su texto “El analista Freud” afirma al respecto que será un obstáculo para la cura, conducir un análisis desde los propios mecanismos de defensa, dirá *“La indicación precisa es que no es posible advenir analista si no se pasa por la experiencia del inconsciente Podemos decir que se obtiene si, tras el pasaje por un análisis, el sujeto logra la conmoción de los mecanismos de defensa que se han fijado de manera estereotipada: de lo contrario dirigirá las curas desde sus puntos de fijación, perdiendo la singularidad del caso uno por uno”*. (Mozzi, 2019: 141,142)

Freud, en “Análisis terminable e interminable”, escribirá que, *“Parece, pues, que numerosos analistas han aprendido a aplicar unos mecanismos de defensa que les permiten desviar de la persona propia ciertas consecuencias y exigencias del análisis (...) si a un hombre se le confiere poder, difícil le resultará no abusar de ese poder”* (Freud, 1991: 250) Freud toma una frase de Anatole France, para hablar del hombre y el poder, donde otra de las advertencias es respecto del poder, pero también del poder que le conferimos al otro, no solo del poder del otro. En el mismo texto, en el capítulo 8, Freud dirá en torno a la experiencia de un análisis que: *“cumple su cometido si instila en el aprendiz la firme convicción en la existencia de lo inconsciente, le proporciona las de otro modo increíbles percepciones de sí a raíz de la emergencia de lo reprimido, y*

le enseña, en una primera muestra, la técnica únicamente acreditada en la actividad analítica” (Freud, 1991: 250)

La palabra “instilar” usada por Freud connota la idea de proceso, el paso a paso, la RAE la define así: *“Echar poco a poco, gota a gota, un líquido en otra cosa”*.

Ese proceso, tiene una conclusión, y durante el recorrido se trabajarán por la vía del significante, gran parte de las identificaciones en donde el sujeto se representa.

En “Un final inexorable”, Jorge Chamorro, dice al respecto, *“Las identificaciones en Lacan se llaman S1 y su función es representativa. La función representativa que está en relación con la fórmula del significante representa a un sujeto para otro significante. (...) Trabajar con los significantes nos envía a trabajar más allá de la realidad histórica y novelada, porque las identificaciones se trabajan por desplazamiento significativo...”* (Chamorro, 2019: 48,49)

J-A Miller en “Causa y consentimiento”, en el capítulo “El resto de un análisis”, dirá *“...ciertos términos que organizaban su universo cesan de tener ese peso para él. Por lo tanto, si pensamos que el sujeto se desprende de ellos a medida que las caídas se acumulan, ¿qué queda al final, sino el sujeto desnudo, libre, que ahora podría elegir lo que quiere ser, es decir un sujeto ya no condicionado por lo que constituye causa?(...) La cuestión del sujeto libre está en el horizonte de todo lo que decimos acerca de la caída de significantes y acerca del significante amo como producción del discurso analítico.*(Miller, 2019: 213)

El desplazamiento significativo encuentra un límite: la viscosidad de la libido, que son los restos de aquello que no es del orden de lo descifrable.

El trabajo del duelo estaría en ir produciendo, paso a paso la separación del objeto de la viscosidad de la libido.

Freud, en “Duelo y melancolía”, hace un contrapunto entre el “duelo normal” y “la melancolía”, *Apliquemos ahora a la melancolía lo que averiguamos en el duelo. (...) Este caso podría presentarse aun siendo notoria para el enfermo la pérdida*

ocasionadora de la melancolía: cuando él sabe a quién perdió, pero no lo que perdió en él." (Freud, 1992: 243)

Luego del trabajo, va a decir Freud que *"el yo se vuelve libre y desinhibido"* (Freud, 1992: 243)

Dirá Éric Laurent, en su texto "Qué es un psicoanálisis orientado hacia lo real" *"Lacan subraya como propio del genio shakesperiano hacer pivotear el drama alrededor de la imposibilidad de Hamlet de hacer el duelo primero del padre y, luego de Ofelia. El duelo como tal es presentado por Lacan en una perspectiva muy distinta de la freudiana: no es una pérdida simbólica sino algo conectado a lo real. Y Lacan lo dice de manera original. Enuncia que es el reverso de la operación que autoriza la lógica de la forclusión, que sería el retorno del significante forcluido de lo simbólico en lo real"*. (Laurent, <http://www.jornadaseol.com/026/index.php?file=lecturas/textos-de-orientacion/que-es-un-psicoanalisis-orientado-hacia-lo-real.html>) En este texto, Laurent toma la frase de "El Seminario, Libro 6, El deseo y su interpretación", Lacan enuncia: *"el duelo, que es una pérdida verdadera, intolerable para el ser humano, le provoca un agujero en lo real. La relación que está en juego es la inversa de la que promuevo ante ustedes bajo el nombre de Verwerfung cuando les digo que lo que es rechazado en lo simbólico reaparece en lo real. Tanto esta fórmula como su inversa deben tomarse en sentido literal (...)* Semejante pérdida constituye una Verwerfung, un agujero pero en lo real". (Lacan, 2017: 371)

Luego, Lacan ubica al trabajo del duelo, a través de sus ritos como el intento simbólico de hacer con la pérdida, y la conmoción que produce. Y como conmueve lo real el intento de ordenar ese desorden por vía significativa va a ser necesario pero insuficiente, aclara *"esos ritos funerarios poseen un carácter macrocósmico, ya que nada puede colmar de significantes el agujero en lo real, a no ser la totalidad de significantes"*. (Lacan, 2017: 372)

Tanto en Freud como en Lacan, el trabajo del duelo implica también la dimensión del tiempo.

Escribe Freud: *"Se ejecuta pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y energía de investidura, y entretanto la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico"*. (Freud, 1992: 242-43)

Sostendrá Lacan, que los fantasmas aparecen en el lugar del rito faltante y lo ejemplifica con Hamlet, donde no hubo suficiente tiempo y lugar para el despliegue de los ritos no sólo del asesinato de su padre, sino también de las muertes que se van sucediendo.

Lacan, le atribuye al rito la función de mediación, mediación que se opone a la inmediatez del sin tiempo, cuando el tiempo es condición necesaria para la elaboración. Por lo tanto la variable del tiempo es necesaria para el trabajo del duelo. Lacan, respecto al tiempo y al ritual expresó que *“El rito introduce una mediación con respecto al abismo que el duelo crea. Más exactamente, el duelo viene a coincidir con el abismo esencial, el abismo simbólico mayor, la falta simbólica, el punto x, en suma, del cual el ombligo del sueño que Freud evoca en algún lado, no es quizá más que el correlato psicológico. (...) a propósito de todos los duelos principales que están en juego en Hamlet, siempre reaparece el hecho de que los ritos han sido abreviado, clandestinos”*. (Lacan 2017: 376)

Duelos abreviados y clandestinos, que van a dar lugar a apariciones, en el caso de Hamlet del espectro de su padre.

Por otra parte, para que puedan ser sostenidos los rituales, la comunidad y el grupo tienen una función en el soporte del rito para la elaboración del duelo. En este caso analizado, si también fueron clandestinos, es consecuencia de que faltó ese sostén del ritual que permita simbolizar la pérdida.

Éric Laurent, en “Qué es un psicoanálisis orientado por lo real” de Hamlet sostiene, *“Hamlet está estructurado a partir del aislamiento del desorden en lo simbólico, de lo que no puede encontrar allí su lugar”* y el Nombre del padre orientará las referencias hacia lo simbólico. (Laurent, <http://www.jornadaseol.com/026/index.php?file=lecturas/textos-de-orientacion/que-es-un-psicoanalisis-orientado-hacia-lo-real.html>)

Lacan, afirma que el trabajo del duelo se realiza a nivel del logos y aclara: *“digo esto por no decir en el nivel del grupo ni en el de la comunidad, por más que el grupo y la comunidad, en cuanto que culturalmente organizados, sean por supuestos sus soportes”*. (Lacan, 2017: 37)

El empobrecimiento del yo, propio del duelo es el que se elaborará con el tiempo necesario.

Respecto del tiempo y los ritos para la elaboración del duelo, Lacan en la revista "Freudiana 7", en una clase del 18 de marzo de 1957, analiza la escena del encuentro de Hamlet con su madre, en donde ella "no distingue" al rey, su marido que acaba de morir, de Claudio, hermano del rey, tío de Hamlet. La inmediatez en la sustitución está principalmente del lado de su madre. Desde esta posición de la madre, rápida en la sustitución de partenaire, sin tiempo para la elaboración del duelo, Lacan lee las consecuencias en Hamlet, cuando el personaje en la obra enuncia que con la misma comida del velorio se celebró la boda. *"Y sin embargo, al cabo de un mes... ¡no quiero pensar en ello! ¡Fragilidad, tienes nombre de mujer! ... ¡Oh Dios, una bestia incapaz de raciocinio hubiera sentido un dolor más duradero!... Los manjares cocidos para el banquete del duelo sirvieron de fiambres en la mesa nupcial!"* (Shakespeare, W, 1990: 21, 22)

En el personaje de Hamlet, se puede pensar como una inhibición en la vacilación de su acto para cumplir la venganza del asesinato de su padre. En el libro "La madre, apuntes lacanianos", Marcelo Barros, subrayará en la madre de Hamlet, la posición de indiferencia, aclara que no prefiere a uno sobre otro, si no que le da lo mismo uno que otro, *"Este desconocimiento es la razón por la que la madre no sólo no diferencia a un hombre de otro, sino que tampoco diferencia el funeral del banquete nupcial. No conoce el duelo, no conoce la pérdida, y tampoco conoce propiamente la elección, porque no diferencia al objeto aceptable del objeto inaceptable, condición necesaria para una elección y también para un duelo. Uno no duela lo que le es indiferente"*. (Barros, 2018: 56)

1-3 ¿Cómo pensar el tiempo?



“El tiempo cortando las alas del amor”. Paul Mignard (1694)

En la imagen del cuadro, el tiempo dispone de la guadaña que corta las alas a Cupido, el amor, *“La representación del tiempo, cuya imagen se confunde con la del ángel de la muerte, recuerda a algunas alegorías de invierno como un anciano inexorable (...) un niño ligado a los placeres fugaces de la vida, impotente frente a su propio futuro, condenado como está no tanto a envejecer como a entrar en la sociedad adulta”*. (Lopez Vega, 2018) Saturno, Dios itálico está identificado con Chrono, Pierre Grimal escribe, *“Pasaba por haber venido a Italia desde Grecia en época muy remota, cuando Júpiter (entiéndase Zeus) lo destronó y precipitó desde lo alto del Olimpo(...) Saturno prosiguió la obra civilizadora iniciada por Jano y enseñó a los hombres sobre todo el cultivo de la tierra”* (Grimal, 1991: 475)

Los griegos pensaban al tiempo en relación al presente, diferente de los Hebreos que privilegiaban la perspectiva del futuro. José Ferrater Mora en su “Diccionario de filosofía”, sitúa que para los hebreos el acento está fundamentalmente emplazado en lo temporal *“destaca el ‘pasar’, mientras que para los griegos es fundamentalmente intemporal y destaca el ‘estar’, la ‘presencia’*. *De todos modos hay que tener en cuenta que esto no significa que los griegos carecieran de la noción de tiempo, sino que mientras que los hebreos concebían el tiempo primariamente en función del futuro, los griegos lo concibieron primariamente en función del presente”*. (Ferrater Mora, 1974: 409)

También dirá el autor que el tiempo para el Cristianismo, que alcanza su primera formulación con San Agustín (354-430 DC), que es quien piensa al tiempo como una paradoja, porque es un ahora que no es en tanto cuando

pasa. Escribirá, *“El tiempo es un ser que todavía no es. El tiempo no tiene dimensión, cuando vamos a apresarlos se nos desvanecen (...) y sin embargo yo sé lo que es el tiempo, pero lo sé sólo cuando no tengo que decirlo”*. (Ferrater Mora, 1974: 409)

Los griegos tenían tres formas de nombrar al tiempo: *chronos*, *Kairos* y *Aion*. En donde *chronos* remite al tiempo secuencial, monótono. En cambio *kairós*, también simboliza al tiempo, pero pensado como el momento adecuado y oportuno. Representa un lapso indeterminado en que algo importante sucede, en relación a la ocasión.

Manfred Kerkhoff en su libro “Exploraciones ocasionales en torno al tiempo y el destiempo” escribe que el escultor Lisipo (390- 318 AC) inmortalizó a la Diosa Ocasión *“como una mujer desnuda (...) parada en una rueda o un esfera- símbolo que compartía con otra alegoría de la Fortuna (Tyche) la encarnación de la suerte”- y que estaba calva atrás; de hecho el que la ocasión la pintan calva da cuenta de ese mito*” (Kerkhoff, 1997: 131). Para la mitología romana el Dios *Kairós* se traviste en Ocasión, y con la descripción de una Diosa de larga cabellera delante y calva atrás, había que tomarla oportunamente por la parcialidad de su cabellera.

En “Lógica del sentido” Gilles Deleuze escribe, *“Según Aión, únicamente el pasado y el futuro insisten y subsisten en el tiempo (...) es el instante sin espesor y sin extensión quien subdivide cada presente en pasado y futuro, en lugar de presentes vastos y espesos que comprenden, unos respecto de otros, el futuro y el pasado.”* (Deleuze, 2019: 199)

Continuará diciendo, *“Este presente de Aión, que representa el instante, no es en absoluto como el presente vasto y profundo de Cronos, es el presente sin espesor, el presente del actor, del bailarín o del mimo, puro “momento perverso.”* (Deleuze, 2019: 203)

También este autor dirá que en el “puro devenir” la propiedad es esquivar el presente, toma el ejemplo de Alicia en *Al otro lado del espejo*, dirá que ella es más pequeña y mayor, pequeña en relación a lo que será y mayor en relación al antes. *“Ella es mayor ahora, era más pequeña ante. Pero es a la vez, al mismo tiempo, que se vuelve mayor de lo que era, y que se hace más pequeña de lo que se vuelve. Tal es la simultaneidad de un devenir cuya propiedad es esquivar el presente. En la medida en que se esquivo el presente, el devenir no*

soporta la separación ni la distinción entre el antes y el después, entre el pasado y el futuro (...) La paradoja de este puro devenir, con su capacidad de esquivar el presente, es la identidad infinita: de los dos sentidos a la vez, del futuro y del pasado, de la víspera y el día después...” (Deleuze 2019: 27,28)

Entonces, si Alicia se vuelve más grande y más chica al mismo tiempo, y esto es pensado como una paradoja del tiempo y del sentido, es precisamente porque el tiempo y el sentido no son entidades. Por eso el trabajo del duelo no se produce sólo por el paso del tiempo, el tiempo es una variable necesaria pero no suficiente, además se requiere de un trabajo para la elaboración.

Es en el siglo XVII, se pensó al tiempo como una línea recta y fue un inglés Isaac Barrow (1630-1677) matemático y teólogo, quien localizó al tiempo en un espacio unidireccional.

Escribirá Miller, en “Erótica del tiempo” que las lecciones de Barrow van a dar lugar al cálculo infinitesimal desarrollado por Newton, quien piensa al tiempo en sí mismo diferenciándolo del movimiento. Barrow dice del tiempo que *“sólo tiene longitud y es semejante a él mismo en todas sus partes y puede ser considerado como constituido por una simple suma de instantes sucesivos o como el flujo continuo de un solo instante”*. (Miller, 2001: 16) Miller dirá que es relativamente reciente el concepto de “tiempo espacializado” *“El tiempo espacializado, el tiempo asociado a una línea, representado por una línea, ese tiempo, digamos, geometrizado es el resultado de un dominio del tiempo”*. (Miller, 2001: 14)

Freud, en “Duelo y melancolía” asevera que el tiempo es una variable importante y necesaria para realizar el trabajo del duelo y liberar o desplazar la libido del objeto perdido, en donde, que se efectúa pieza por pieza, idea de proceso en Freud, quien sostiene, *“...nos enteramos de que se necesita tiempo para ejecutar detalle por detalle la orden que dimana del examen de realidad; y cumplido ese trabajo, el yo ha liberado su libido del objeto perdido”*. (Freud, 1992: 250)

En cambio en la melancolía ese trabajo no se realiza, no se desplaza la libido y Freud la va a describir como *“herida abierta”*. (Freud, 1992: 250)

Pero también respecto del tiempo, el que pasa, el que transita, Freud escribe en su texto “La transitoriedad”, que se produce en el contexto de una conversación que tiene con el poeta Rainer María Rilke y una amiga psicoanalista, a propósito

de una inquietud del poeta, sobre que la belleza de la naturaleza es efímera, está destinada a desaparecer y su preocupación por esta idea en la frase, *“todo eso que de lo contrario habría amado y admirado le parecía carente de valor por la transitoriedad que estaba condenada”* Freud le dice que contrariamente aumenta su valor la transitoriedad de las cosas, *“el valor de la transitoriedad es el de la escasez en el tiempo. La restricción en la posibilidad de goce lo torna más apreciable”*. (Freud, 1992: 309)

Julia Kristeva, en su libro “Sol negro” sitúa que el melancólico es un sujeto fijado al pasado, sin perspectiva en la vida, tiempo detenido es lo observable. Dirá del melancólico *“Esa temporalidad no discurre, el vector antes/después no la gobierna ni la dirige de un pasado hacia una meta futura. (...) Fijado al pasado, en regresión respecto del paraíso o del infierno de una experiencia irrebalsable, el melancólico es una memoria extraña: todo resulta caduco- parece decir- pero continuo fiel a esa caducidad, estoy clavado ahí, no hay revolución posible, no hay futuro”*. (Kristeva, 1997: 55)

J. A. Miller, en el texto “El ultimísimo Lacan”, va a tomar, en relación a la geometría euclidiana y en particular de la línea recta, afirma que no toma la relación con el cuerpo, que es para el alma y que salimos de ella con la topología, y dirá, *“Lacan evoca en el seminario L’insu que sait de l’une-bévüe, cuando dice que la geometría euclidiana está hecha para los ángeles, es decir, para los que no tienen cuerpo. Es para el alma, sin relación con el cuerpo, y es entonces cuando en “El momento de concluir” nos alegramos de haber salido de ella y de tener por fin una topología, es decir, una geometría que tiene un cuerpo: “La idea de la línea recta, es manifiestamente un fantasma. Por suerte salimos de ella”. Salimos de ella con la topología”*. (Miller, 2014: 266)

El párrafo del “El Seminario, Libro 24” de Lacan, en la clase “La estafa psicoanalítica” del 15 de marzo de 1977 y respecto de la geometría localiza: *“Lo que es simbólicamente imaginario, es la geometría. El famoso nos geométricas del que se ha hecho tanto caso no es más que la geometría de los ángeles-a pesar de la escritura- no existe.”* (Lacan, 1988: 58)

La geometría entonces es sin tiempo. La topología nos hace salir de ello. Y en Lacan en “El tiempo lógico” toma a “El momento de concluir” como lo que instauro lo temporal, *“pasado el tiempo para comprender el momento de*

concluir, es el momento de concluir el tiempo para comprender". (Lacan, 1978: 196) en donde lo temporal se opondría a lo eterno. Lo temporal del lado del cuerpo y lo eterno del lado del alma, *"Correlativamente, se entiende que el culto de lo eterno sea recusado, que por el contrario prevalezca lo temporal, y que haya que preservar su instancia (...) agregaría que Lacan opone a la primacía de lo necesario, la promoción constante de lo contingente"*. (Miller, 2017: 267)

Tal es así, que el psicoanálisis se puede ubicar como un arte, además de una práctica, *"Una de las tesis de "El momento de concluir" es que el psicoanálisis es un arte. Lacan dice que en todo caso no es una ciencia. Digamos más precisamente que su primera tesis es que el psicoanálisis es una práctica"*. (Miller, 2017: 273)

La conclusión es anticipada porque no se deduce ni se induce se abduce. Retomando los tiempos lógicos de Lacan, en "El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis", va a pensar una diferencia entre el azar y la arbitrariedad, y la va a considerar de importancia para discernir el "tiempo lógico" que necesariamente parte de la batería de los significantes, en donde el azar se relaciona con la transcripción y la arbitrariedad con las conexiones, y por consiguiente sostendrá que: *"no puede fundarse nada en el azar-cálculo de probabilidades, estrategias- que no entrañe una estructuración previa y limitada de la situación en términos de significantes"*. (Lacan, 1989: 47)

Entonces, pasamos de "el tiempo" a "los tiempos", dirá que está el tiempo vivido, del lado de lo imaginario, luego el tiempo simbólico que es el tiempo contado, en relación a los números y el tiempo real, indefinible, del que no se sale. *"...estamos en este seminario, por el contrario, en un tiempo del que no se sale y que es, para decirlo en pocas palabras, un real. No el tiempo simbólico que es el tiempo contado, numerizado, no el tiempo imaginario que es el tiempo vivido, sino el tiempo en tanto real, es decir, el tiempo que no puede ser superado con el para siempre. El Seminario de "El momento de concluir" se opone a este para siempre"*. (Miller, 2017: 270)

Oswaldo Delgado escribe en "La aptitud de psicoanalista" toma de Heidegger, el carácter tetradimensional del tiempo y dirá *"El tiempo auténtico-tetradimensional- es la cercanía de la triple unidad del don de 'se da tiempo'.*

Es lo cuádruple de lo abierto, donde se revela la recíproca copertenencia del tiempo y el ser. Copertenencia que se llama acaecimiento (das Ereignis).

(Delgado, 2012: 77)

1-4 Culpa (Shuld) y el duelo

a- Culpa para los judíos.

Freud en el texto “Duelo y melancolía”, menciona a Hamlet. Cita el párrafo de Shakespeare, al pie de página, que está en el acto II, escena 2: *“Dad a cada hombre el trato que se merece, y ¿quién se salvaría de ser azotado?”*. (Freud, 1992: 244).

En otra traducción la del libro “Hamlet”, en diálogo con Polonio, el príncipe dice, *“...Si se trata a cada cual como se merece, ¿quién podría eludir una paliza? Tratad a cada uno como corresponda a vuestro honor y a vuestra dignidad: mientras menos merezcan, tanto más valdrán vuestros agasajos. Id con ellos.* (Shakespeare, 1940: 62).

En la frase *“...y ¿quién se salvaría de ser azotado?”* Freud, señala la posición de culpabilidad en el sujeto, esa culpa estructural, heredada del superyó en la neurosis que llama al castigo.

Se vale también, de la melancolía para dar cuenta de la constitución del yo en la neurosis, *“Vemos que una parte del yo se contrapone a la otra, la aprecia críticamente, la toma por objeto, digamos. Y todas nuestras ulteriores observaciones corroborarán la sospecha de que la instancia crítica escindida del yo en este caso podría probar su autonomía también en otras situaciones. (...) Lo que aquí se nos da a conocer es la instancia que usualmente se llama conciencia moral; junto con la censura de la conciencia y con el examen de realidad la contaremos entre las grandes instituciones del yo, y en algún lugar hallaremos también las pruebas de que puede enfermarse ella sola”*. (Freud 1987: 245)

Siendo así, sólo tomando la culpa como un articulador en la neurosis, ligado al Complejo de Edipo, es por lo que ingresamos como culpables/deudores. (Shuld remite en alemán tanto a deuda como a culpa) en la cultura, podemos pensar lo que Freud dice respecto de Hamlet: *“Tampoco es difícil notar que entre la*

medida de la autodenigración y su justificación real no hay, a juicio nuestro, correspondencia alguna". (Freud 1987: 244)

La autodenigración se manifiesta en exceso frente a la justificación real, y esta situación da cuenta de la lógica íntima en la constitución de la subjetividad. Jacques Lacan, cuando comenta a Hamlet en su Seminario "El deseo y su interpretación" (1958-59) se pregunta sobre el por qué Freud toma a Hamlet, y como respuesta, lo piensa en el entramado de la conceptualización de El Complejo de Edipo, que lo introduce con "Los sueños de muerte de personas queridas". Sueños que ponen de relieve el deseo inconsciente edípico de muerte contra el padre.

Aclara Lacan, que en particular en Hamlet, ese deseo estuvo reprimido, y que se puede leer en la procrastinación del acto, en su inhibición, respecto de la ejecución de la venganza por la muerte del padre, que Hamlet toma noticia por la aparición del espectro. *"Aquí se nos ofrece de nuevo la conjetura: es la particular índole de esa tarea. Hamlet lo puede todo, menos vengarse del hombre que eliminó a su padre y usurpó a este el lugar junto a su madre, del hombre que le muestra la realización de sus deseos infantiles reprimidos"*. (Lacan. 1992 Freudiana 6: 12) (El deseo Edípico en relación con el duelo no es tema de investigación en esta tesis).

Lacan, le da un lugar relevante en Hamlet a la consciencia moral, a los escrúpulos de consciencia, y lo expresa de este modo: *"Diremos entonces que Claudio es una versión de Hamlet, que realiza el deseo de Hamlet. Pero de hacerlo así obraremos con precipitación, ya que para establecer la posición de Hamlet ante ese deseo debemos hacer intervenir los escrúpulos de consciencia"*. (Lacan 1992:12)

La procrastinación es la posición fundamental respecto de su acto en Hamlet, esto lo asevera Lacan, cuando dice, "es culpable de ser" "to be or not to be". Entonces, vengar la muerte de su padre es una manera de pagar la deuda, pero no puede *"ni saldar la deuda ni dejarla pendiente"*. (Lacan 1992:19).

Para finalmente concluir en esta clase del 4 de marzo de 1959 *"El drama de Hamlet narra cómo algo que falta, a saber la castración (...) La acción del drama sigue un bosquejo impreciso, progresa en zigzag, es el punto difícil y complicado de la castración necesaria"*. (Lacan 1992:20)

Entonces, porque no hubo el despliegue ritual necesario en la elaboración del duelo, el trabajo del duelo se encontró dificultado en el personaje Shekspireano.

Por otro lado, no se puede pensar el padecer por fuera de la satisfacción pulsional. Y por la paradoja del superyó es que a cuanta más renuncia realiza el sujeto, tanto mayor es su severidad. La satisfacción para el superyó y la renuncia del sujeto son directamente proporcionales.

-La culpa según el nuevo testamento.

La culpa desde el nuevo testamento para los católicos se fundamenta en el pecado de la concepción. De hecho la expresión: "sin pecado concebida", tiene el fundamento bíblico de este dogma en que la Virgen María fue preservada del pecado original. *"La inmaculada Concepción es un término usado para referirse al nacimiento de María exenta del pecado original. Este término no se encuentra en la Biblia, así como el término "Trinidad" no se halla en las Escrituras. Los fundamentos de esta enseñanza, sin embargo son totalmente bíblicos"* (Catholic.net) Sin pecado concebida ya que Dios la preservó del pecado original, para destinarla a ser madre de su divino hijo. *"Entonces Yahveh Dios dijo a la serpiente:...(Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar) (...)* Jesús (cf. Jn 8,34); por tanto, no sólo el linaje de la mujer sino la misma mujer que es madre de ese linaje, debe estar exenta de todo pecado. Esto no lo puede cumplir Eva, pero sí María) (Pasaje clásico de Gn 3,15)

El Papa Pío IX en el año 1854, en la Bula Ineffabilis Deus dirá:

"Declaramos, pronunciamos y definimos que la doctrina que sostiene que la Santísima Virgen María, en el primer instante de su concepción, fue por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente en previsión de los méritos de Cristo Jesús, Salvador del genero humano, preservada inmune de toda mancha de culpa original, ha sido revelada por Dios, por tanto, debe ser firme y constantemente creída por todos los fieles." (Pío IX, 1854)

Oswaldo Delgado, en "La aptitud de psicoanalista" sostiene que, *"Siempre hay satisfacción pulsional. A cada renuncia de satisfacción le corresponde mayor*

incremento en la severidad superyoica (...) goce superyoico como respuesta al desinvertimiento del objeto. Encontramos al sujeto dividido no por la sorpresa de la irrupción inconsciente (donde lo que irrumpe lo descentra), sino por la división del sujeto en contra de sí mismo". (Delgado O: 195)

1-5 Duelo y conflicto

El conflicto es la clave para pensar al sujeto del inconsciente. Y el conflicto de ambivalencia surge fuertemente en el tema del duelo con la tensión inherente que conlleva.

Oswaldo Delgado, en su libro: "La Aptitud de Psicoanalista" (2012) en relación a la Conferencia "De guerra y muerte" (Freud 1989) subraya *"No fue el enigma intelectual ni cualquier caso de muerte, sino el conflicto afectivo a raíz de la muerte de personas amadas, pero al mismo tiempo también ajenas y odiadas, lo que puso en marcha la investigación de los seres humanos. De este conflicto de sentimientos nació ante todo la psicología". (Freud, 1989). Y sostiene que "la actividad psíquica del ser humano se ordena a partir de la noción de conflicto". (Oswaldo Delgado, 2012: 68)*

Dos años antes que "De guerra y muerte", Freud escribió "Tótem y Tabú", consolidando que en el hombre y la mujer, el ingreso a la cultura es por un asesinato primordial, asesinato del padre. En este mito freudiano los dos principales mandamientos son: la prohibición de matar al tótem, en tanto sustituto paterno y la prohibición de comerciar sexualmente con la mujeres del propio clan. Estas prohibiciones no se cumplen en su totalidad, ya que el sujeto está dividido y el deseo inconsciente es consecuencia de esta constitución que deja en tensión a los objetos parentales que erotizan al niño y además están prohibidos.

Sostiene Freud, *" Si el animal totémico es el padre, los dos principales mandamientos del totemismo, los dos preceptos-tabú que constituyen su núcleo, el de no matar al tótem y no usar sexualmente a ninguna mujer que pertenezca a él, coinciden por su contenido con los dos crímenes de Edipo, quien mató a su padre y tomó por mujer a su madre, y con los dos deseos*

primordiales del niño, cuya represión insuficiente o cuyo Nuevo despertar constituye quizás el núcleo de todas las psiconeurosis". (Freud, 1986: 134)

Las fantasías infantiles presentan esta ambivalencia que leemos en el sistema totemista que desarrolla Freud, en donde está la tensión entre el amor y el coto mediante el pacto para no repetir el crimen primordial, "*El sistema totemista era, por así decir, un contrato con el padre, en el cual este último prometía todo cuanto la fantasía infantil tiene derecho a esperar de él: amparo, providencia e indulgencia, a cambio de lo cual uno se obligaba a honrar su vida, esto es, no repetir en él aquella hazaña en virtud de la cual había parecido(se había ido al fundamento)el padre verdadero*". (Freud, 1986: 146)

Para Freud, a partir de estos rasgos surge el fundamento de la religión totemista como un intento de calmar al sujeto que además es siempre fallido, y la neurosis da cuenta de ello con la culpa derivada del complejo paterno.

En "Duelo y melancolía" Freud describe al duelo patológico como efecto de esta ambivalencia. Va a sostener que la pérdida del objeto de amor que genera el duelo normal, es una ocasión privilegiada para que se pongan en evidencia los vínculos amorosos y sus corrientes ambivalentes, que son propias de la disposición a la neurosis obsesiva, resultante del pasaje por el Complejo de Edipo.

En relación con el padre, su figura va a ser respecto de la identificación primaria, previa a toda relación de objeto, como el padre que el niño quiere ser, en un momento posterior aparecerá la rivalidad a esa figura ya Edípica.

Freud, va a desarrollar también el conflicto de ambivalencia en el texto "Inhibición, síntoma y angustia", cuando toma al ejemplo del pequeño Hans, y encuentra que "*el varón adulto, admirado pero también temido, se sitúa en la misma serie que el animal grande a quien se envidia por tantas cosas, pero ante el cual uno se ha puesto en guardia porque puede volverse peligroso. El conflicto de ambivalencia no se tramita entonces en la persona misma; se lo esquivaba, por decir, deslizando una de sus mociones hacia otra persona como objeto sustituto*". (Freud, 1988: 98)

Dirá en "Tótem y tabú", que el arrepentimiento es afecto desplazado a causa de la corriente tierna, pero lo prevalente en el pensamiento Freudiano son las tendencias parricidas, "*Si hasta ahora hemos perseguido en la religión y el precepto ético, todavía no muy separados en el totemismo, las consecuencias*

de las corriente tierna hacia el padre mudada en arrepentimiento, no debemos pasar por alto el hecho de que en lo esencial han prevalecido las tendencias que esforzaron al parricidio". (Freud 1986: 147)

Freud, para dar cuenta del duelo arma un contrapunto con la melancolía, y escribe que, *"En el duelo normal el mundo se torna pobre y vacío en cambio en la melancolía, eso le ocurre al yo"* (Freud, 1987: 243) y allí piensa la inhibición, como una restricción en el yo que se resolvería luego de efectuado el trabajo del duelo, en la melancolía, además del delirio de indignidad, se muestra una rebaja del sentimiento de sí, "extraordinaria rebaja", "enorme empobrecimiento" que da cuenta de un exceso que diferencia ambos conceptos: duelo de melancolía.

Por consiguiente, el duelo normal, es en el que el sujeto tiene la posibilidad de desplazar la libido, luego del trabajo del duelo.

Localizamos la pérdida en el duelo y al objeto perdido. La pérdida está subjetivada por lo que hemos representado para ese objeto que perdimos. En "Clínica de la psicosis", Jorge Chamorro afirma que, *"detrás del ser querido, está el objeto que ese ser querido encarna. Lacan va a plantear que en el campo del amor está el ser querido, pero en el campo de la estructura y del goce, está el objeto a, que lo sostiene. Por eso siempre que vamos de Freud a Lacan nos queda en el camino la destitución de las significaciones, bajo la forma del delirio de indignidad, de los seres queridos, del amor, etc"*.

(Chamorro, 2004: 190)

Por otra parte, respecto de la estructura melancólica y del recurso con la escritura, dirá Jorge Chamorro, en su libro: "Clínica de la Psicosis", *"...es probable que un melancólico- en sentido estricto- quizás poseyera el recurso a la escritura, y por lo tanto ya no sería tan melancólico que de alguna forma escapa a las determinaciones de su estructura. No es de melancólico poder escribir sobre la melancolía"*. (Chamorro, 2004: 182)

Ya el relato y la escritura sobre el dolor melancólico implicarán una mediación, una diferencia, que cuando se produce un anclaje por la libido fijada no será posible.

En el texto freudiano “Duelo y Melancolía”, la destitución de significaciones la podemos leer en el trabajo del duelo “pieza por pieza”, análogo al trabajo analítico, hipótesis de esta tesis.

Dirá Giorgio Agamben, en su libro “Estancias”, del melancólico, que hace aparecer como perdido un objeto inapropiable que *“El objeto perdido no es sino la apariencia que el deseo crea al propia cortejar del fantasma, y la introyección de la libido es sólo una de las facetas de un proceso en el que lo que es real pierde su realidad para que lo que es irreal se vuelva real.”* (Agamben, 2006: 63) Va a decir también, de la intensión melancólica que transforma en emblema el propio luto, luto que da un estatuto a la pérdida, en tanto *“puede asir lo verdaderamente inasible, el melancólico (...) ha capturado para siempre un destello de lo que puede poseerse, sólo a condición de perderse para siempre”*. (Agamben, 2006: 65,66) En este “perderse para siempre” resuena la afinidad trabajada por Freud de “la sombra del objeto recae sobre el yo”.

Capítulo 2: El duelo y el trauma

“La memoria no es lo que recordamos, sino lo que nos recuerda. La memoria es un presente que nunca acaba de pasar. Acecha, nos coge de improviso entre sus manos de humo que no sueltan, se deslizan en nuestra sangre: el que fuimos se instala en nosotros y nos echa afuera (Paz, 1997^a:76)

Paz Octavio (1997 a, “Águila o sol” en Obras completas 1 (1935-1970) Vol II México, Círculo de Lectores/ Fondo de Cultura Económica, app. 145-154)

El duelo y el trauma

En la lengua alemana, en la que escribió y pensó Sigmund Freud, encontramos para los siguientes términos la correspondiente traducción al castellano:

Trauma: trauma

Trauer: duelo

Traurigkeit: tristeza

Trauerspiel: tragedia

-2-1 El trauma y sus antecedentes.

Freud reconoce como antecedente de su formación el encuentro con Charcot, que fue posibilitado por su experiencia clínica que tuvo en París, cuando concurrió a la Selpetrière entre el año 1885 y 1886.

Charcot, fue médico neurólogo y se desempeñó como profesor en la Cátedra de Anatomía Patológica en París. Estaba interesado por las afecciones del sistema nervioso, y consideraba que la histeria era un trastorno hereditario de carácter neurológico, pero que también podía ser producida por situaciones accidentales o sustancias tóxicas.

Este profesor se vale del método hipnótico, que consistía en impartir una orden que luego como consecuencia producía una parálisis, entonces Freud observa, por el trabajo con este método, la incidencia que tiene la palabra en el cuerpo.

Freud manifiesta como una de las enseñanzas de este maestro, el haber desplazado a la histeria del lugar de la simulación, otorgándole dignidad al sujeto que sufre, aunque la ciencia, en ese momento, careciera de explicación para argumentar los síntomas conversivos.

En el texto titulado "Charcot" de 1893, Freud va a escribir, "*en la histeria, se decía, todo es posible, y ya no se quería creer nada a las histéricas. El trabajo de Charcot comenzó devolviendo su dignidad al tema; la gente poco a poco se acostumbró a deponer la sonrisa irónica que las enfermas de entonces estaban seguras de encontrar; ya no serían necesariamente unas simuladoras, pues Charcot, con todo el peso de su autoridad, sostenía el carácter auténtico y objetivo de los fenómenos histéricos*". (Freud, 1989: 20)

- El trauma para Freud.

La teoría del trauma aparece en los comienzos de la obra freudiana, ya desde su primera nosología que va desde 1894 al 1896.

En este período sitúa la diferencia entre las neurosis actuales de las neuropsicosis de defensa. Para ambas la etiología va a ser sexual, y en el origen hubo una vivencia sexual traumática. En las neuropsicosis de defensa la vivencia es sexual, prematura y además traumática.

En el texto, "Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos", piensa a la sexualidad como un concepto ampliado, relacionado con la satisfacción y trauma.

Freud particulariza al trauma en el plano psíquico cuando describe el trauma de seducción. Y se interroga al respecto: "*a qué se debe que el histérico caiga presa de un afecto sobre cuyo ocasionamiento afirma no saber nada*". (Freud, 1989: 21)

Oswaldo Delgado, ubica que en "La carta 69" escrita para Fliess en 1897 que Freud, "*nos brinda una de las más valiosas enseñanzas respecto a la producción de saber en psicoanálisis: nos revela el paso capital de la primera teoría del trauma, a la concepción de la fantasía, bajo la fórmula "ya no creo más en mi 'neurótica'"*". (Freud, 1989: 301) Donde el acento no recae sobre los neuróticos, sino sobre su sistema de creencias, y pone en valor la noción de fantasía en el acontecer psíquico.

Freud, en 1910, cuando dicta sus "Cinco conferencias sobre psicoanálisis", va a decir que "*yo había corroborado que los recuerdos olvidados no estaban perdidos*". (Freud, 1986: 20) y ya aquí ubica la resistencia como una fuerza que mantiene el estado patológico. Por lo tanto el olvido es olvido para la consciencia y esa representación que sigue operando en el inconsciente, retorna en el síntoma, "*sobre esa idea de la resistencia he fundado mi concepción de los procesos psíquicos de la histeria. Cancelar esas resistencias se había demostrado necesario para el restablecimiento; y ahora, a partir del mecanismo de la curación, uno podía formarse representaciones muy precisas acerca de lo acontecido al contraerse la enfermedad. Las mismas fuerzas que hoy, como resistencia, se oponían al empeño de hacer consciente lo olvidado tenían que ser las que en su momento produjeron ese olvido y esforzaron*

(drängen) afuera de la conciencia las vivencias patógenas en cuestión". (Freud, 1986: 20)

Freud en sus primeras experiencias, se encuentra con un sujeto, cuyo cuerpo experimenta una parálisis que no se corresponde desde las inervaciones nerviosas del organismo. Hay un afecto que se exterioriza como fenómeno corporal, el yo desconoce sus razones, pero la hipnosis da una luz para iluminar que la palabra tiene injerencia. Por lo tanto el cuerpo simbólico se diferencia del organismo.

Charcot, con su trabajo clínico al reproducir artificialmente las parálisis histéricas, análogas a las que se generaban luego de traumas, le permite a Freud pensar la incidencia de lo simbólico en el cuerpo, ya que, si se puede provocar un fenómeno por indicación verbal, puede haber un síntoma en el cuerpo como conversión de la palabra. Hay "*si se explora su biografía y descubre en esta una ocasión-un trauma-apropiada para producir justamente tales exteriorizaciones afectivas...*" (Freud 1989, 21)

Por lo tanto se consigue demostrar que los fenómenos histéricos eran consecuencia de representaciones que en un momento de particular predisposición gobernaban al psiquismo.

En "Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos", va a sostener, comparando ambas parálisis, a propósito de la histeria, que los traumas, uno y otro, son equiparables.

Freud escribe: "*Intentemos establecer una analogía entre los dos casos. Aquí el trauma, allí la sugestión traumática: el efecto último, la parálisis, es el mismo en ambos. Si el trauma de un caso puede ser sustituido, en otro, por sugestión verbal, ello conduce a suponer que también en la parálisis traumática espontánea una representación semejante fue responsable de su génesis (...)* Entonces realmente el trauma sería equiparable a la sugestión verbal". (Freud, 1989: 30, 31)

Una vez que Freud afirma esta analogía, a la que arriba mediante la exploración hipnótica, dice, "*uno halla que el recuerdo en cuestión posee una intensidad desacostumbrada y ha conservado su pleno afecto*". (Freud 1989: 37).

Como consecuencia de esta afirmación, aparece una pregunta recurrente a lo largo de su obra, que es sobre la posibilidad del olvido.

Freud se pregunta: *“por qué tales recuerdos no se van disipando por desgaste, no sucumben al olvido”*. (Freud 1898: 37) responde que hay condiciones en relación al afecto, para que se desgasten las representaciones.

Luego, formula una tesis que es que la “suma de excitación”, como un exceso de energía no se agota con la representación.

Lo que acontece por la vía sensorial se descargará por vías motoras, y para ello se requiere de una reacción adecuada.

En consonancia, afirma que en la civilización la palabra es el sustituto de la acción cuando se reemplaza la flecha por el insulto.

Por lo tanto hay diferentes medios de tramitación respecto de lo que produjo “la suma de excitación”. Pero, de todos modos, la tramitación tiene un límite ya que se cura el síntoma pero no la neurosis. Siempre habrá un resto imposible de tramitar, que se manifestará como una cantidad perturbante.

“Entonces él se aligera del afecto de la representación, que antes estaba por así decir estrangulado, y con ello se cancela el efecto de esa representación. Vale decir que consumando la reacción no tramitada no curamos la histeria, sino síntomas singulares de ella”. (Freud, 1989: 40)

En el texto “Las neuropsicosis de defensa” en 1894, formulará la hipótesis auxiliar: *“en las funciones psíquicas cabe distinguir algo (monto de afecto, suma de excitación) que tiene todas las propiedades de una cantidad-aunque no poseamos medio alguno para medirla-; algo que es susceptible de aumento, disminución, desplazamiento, y descarga, y se difunde por las huellas mnémicas de las representaciones como lo haría una carga eléctrica por la superficie de los cuerpos.”* (Freud, 1989: 61)

Por lo tanto, esa cantidad desplazable se denomina tanto monto de afecto como suma de excitación.

Freud, llega a esta definición como consecuencia de pensar en “El proyecto de psicología para neurólogos” en 1895, en donde va a explicar con “La primera vivencia de satisfacción” el origen mítico del aparato psíquico, en donde el

individuo por partir de un estado de desvalimiento y ser incapaz de llevar a cabo ninguna acción específica, va a requerir de otro auxiliador que logre suplir por su intervención, su prematuración biológica, que es no poder resolver las cosas necesarias para la conservación de la vida por él mismo. De esta manera el otro auxiliador va a cancelar el estímulo por medio de una acción específica, aligerando por un tiempo el estímulo. Esta experiencia se conoce como “La vivencia de satisfacción”, fundante del aparato psíquico, que dejará una huella mnémica que es única e irrepetible, ya que por ser primera nunca va a poder ser reencontrada, pero inicia una serie y deja como resto el deseo en su versión inconsciente e indestructible, lo escribirá de esta manera, *“El todo constituye entonces una vivencia de satisfacción, que tiene las más hondas consecuencias para el desarrollo de las funciones en el individuo. (...) Tal vez sea la imagen-recuerdo del objeto la alcanzada primero por la reanimación del deseo”*. (Freud, 1988: 363-64)

Entonces, el aparato ya no puede ser entendido desde un sistema que se sostiene por el principio de constancia porque el deseo que es indestructible e inconsciente actuará como un constante perturbador.

Freud pensará a partir de aquí, al aparato regido por el principio del placer, definido el placer como la disminución de la tensión, posibilitado por la descarga de excitación, como un principio de la economía psíquica.

Luego en 1920, en su texto “Más allá del principio del placer”, va a sostener que la pulsión de muerte tiene jerarquía en el aparato psíquico, y en donde no toda disminución de tensión se define como placentera.

- Movimiento del trauma a la fantasía.

Entonces, si en un primer momento el trauma remitía a lo efectivamente acontecido, en tanto vivencia sexual, prematura y traumática, con la introducción del mundo de la fantasía, lo acontecido como algo del orden de lo accidental pasa a ocupar un lugar cuya incidencia no puede ser pensada sin el factor infantil, aunque no se trate de ir a buscar un acontecimiento traumático en la infancia.

Para este movimiento del trauma a la fantasía se vale de la pulsión como fuerza constante, que excede a la fantasía. En tanto la fantasía articula un deseo a un modo de satisfacción pulsional, dirá Osvaldo Delgado, *“La fantasía viene a ocupar el lugar causal que tenía el trauma en el primer momento. Pero aun en esa época la fantasía como Realidad Psíquica vela la practica pulsional, nombrada como autoerótica.”*(Delgado, <http://www.revistavirtualia.com/articulos/310/lecturas-freudiana>)

Freud, en el texto “Sobre los recuerdos encubridores”, (1899) va decir que el recuerdo no es de la infancia sino sobre la infancia, ya que lo que aconteció como tal está perdido. *“...Acaso sea en general dudoso que poseamos recuerdos conscientes de la infancia, y no más bien, meramente, unos recuerdos sobre la infancia”...Nuestros recuerdos de la infancia nos muestran los primeros años de vida no como fueron, sino como han aparecido en tiempos posteriores de despertar. En estos tiempos del despertar, los recuerdos de infancia no afloraron, como se suele decir, sino que en ese momento fueron formados.”* (Freud, 1989: 315)

Por lo tanto, hay recuerdos sobre la infancia como una construcción, el acento no es el suceso.

En una “Carta 101”, del 3 y 4 de enero de 1899, Freud le escribe a Wilhelm Fliess, y le cuenta lo que produce teóricamente en el texto “Sobre los recuerdos encubridores”, *“En primer lugar se ha abierto paso una piccinita de autoanálisis y me confirma que las fantasías son productos de épocas posteriores que se re proyectan desde el presente de entonces hasta la niñez temprana, también se ha ofrecido el camino por el cual ello acontece, de nuevo una coligazón de palabra-pan, amarillo.*

A la pregunta ¿Qué sucedió en la niñez temprana? la respuesta reza: Nada, pero estuvo presente un germen de moción sexual”. (Freud, 1988: 318)

Por lo tanto, de lo que no discute como lo que “estuvo allí”: es lo sexual, eso lo que efectivamente acaece para el sujeto freudiano. Lo traumático no son los sucesos sino ese germen.

También Freud, en el “Manuscrito M”, da cuenta de qué es una fantasía, escribe, *“Las fantasías se generan por una conjunción inconsciente entre vivencias y cosas oídas, de acuerdo con ciertas tendencias (...). Así un fragmento de la escena vista es reunido en la fantasía con otro de la escena oída, mientras que el fragmento liberado entra en otra conexión. Con ello, un nexo originario se vuelve inhallable. Mediante la formación de tales fantasías (en períodos de excitación), cesan los síntomas mnémicos, A cambio están presentes poetizaciones inconscientes, que no sucumben a la defensa”*. (Freud, 1988: 293)

Donde las fantasías son construcciones en dónde están en juego el deseo y los modos de satisfacción.

Freud, habla de “lo visto y lo oído”, van a ser modos de satisfacción pulsional, y lo va a trabajar en su texto “Perturbaciones psicógenas de la visión”, en tanto zonas erógenas.

Luego con la nueva teorización que Freud produce en 1920, con “Más allá del principio de placer”, va a explicar al trauma asociado a la situación de desamparo que lleva a la producción de una angustia, que no tiene fines anticipatorios sino que se genera de manera automática. En este punto, la compulsión de repetición es explicada como una fuerza que pugna por elaborar algo impresionante para conseguir su dominio psíquico.

Es necesario que aquello que aparece como no ligado encuentre posibilidad de inscripción para poder funcionar dentro de las leyes del principio del placer y ser elaborado; de este modo aquella repetición se ubicará más allá de este principio, inaugurando otro modo de funcionamiento del aparato psíquico. Respecto de esto, Freud va a decir que la barrera antiestímulo que lo conforma se perfora provocando una inundación de la cantidad que no termina de ligarse, dando lugar a la repetición. Existe así una relación entre la magnitud del suceso, la resistencia de la barrera y la posibilidad de procesamiento del aparato. Ahora bien, es importante situar que aquello potencialmente arrasante para el aparato lo constituye una magnitud ya sea que provenga del mundo exterior como del interior mismo del aparato psíquico, así es como con “Análisis terminable e interminable”, Freud ubica en este sentido la intensidad pulsional

como un factor determinante. En este punto, no hay lo traumático, no lo son los acontecimientos sino la respuesta subjetiva a ellos en el plano de la singularidad.

Un texto contemporáneo de Freud que da cuenta de esta manera de ubicar el trauma, que lo escribe luego de la Primera guerra mundial, es “Informe sobre electroterapia de los neuróticos de guerra” de 1920, donde plantea esta cuestión trabajada con veteranos, y se le plantea esta evidencia:

“He aquí un problema que desde hacía largo tiempo deparaba dificultades a la comprensión médica (...) La abrumadora mayoría de los médicos ya no creen que los llamados neuróticos de guerra padezcan a causa de lesiones orgánicas, palpables, del sistema nervioso; y los más penetrantes entre ellos ya se han resuelto a introducir, en lugar de la imprecisa designación de “alteración funcional”, el rótulo inequívoco de “alteración anímica”...los médicos se vieron entonces a concebir a los neuróticos de guerra en parecidos términos que a los neuróticos de tiempos de paz”. (Freud, 1992: 210)

En el este desplazamiento en dicho texto de “alteración funcional” por “alteración anímica”, podemos subrayar la puesta en valor de la subjetividad en juego como respuesta al acontecimiento, incluso la guerra que fue “mundial” provocando muertes en muchos y en otros consecuencias de limitaciones físicas, las alteraciones anímicas son parecidas a los otros tiempos, no las explica desde la guerra.

Entonces, no se desconoce el suceso efectivamente ocurrido, como ser una guerra mundial, aunque sea tristísimo por definición, sino es por el acontecimiento para cada uno que se organiza lo traumático.

Paul-Laurent Assoun, en “El vocabulario de Freud”, va a escribir que *“Freud, en una evolución decisiva, reconoció la existencia de “un más allá del principio del placer” (1920), que no anula la importancia del principio del placer, sino que distingue la tendencia a mantener la excitación en el nivel más bajo y la función del principio del placer, que puede ponerse, paradójicamente, al servicio de la pulsión de muerte. Esto es lo que hace que el principio de Nirvana o reducción de toda excitación sea inaceptable, dado que la sexualidad implica la tolerancia*

y la búsqueda de un aumento de excitación, que hay que resolver luego como satisfacción.

Freud rompe con la idea clásica de “placer”, en la medida en que éste no designa en su función inconsciente un principio hedonístico. Se trata más bien del principio rector de la economía psíquica: tendencia a ahorrar la excitación (...) Este es un buen momento para dejar en claro que ningún sistema filosófico es capaz de aclarar la cuestión del placer. Por consiguiente sería un contrasentido doble convertir al psicoanálisis en un hedonismo” que puede ponerse paradójicamente al servicio de la pulsión de muerte”.(Assoun,2002)

Oswaldo Delgado, en “La aptitud de psicoanalista”, va a decir que “en la base del principio de constancia, de la teoría de la abreacción, tenemos la noción de la cantidad desplazable que Freud denomina tanto suma de excitación como monto de afecto. (...) Strachey, apoyándose en el “Proyecto de psicología para neurólogos” [1895], hace coincidir principio de constancia y principio de placer (...). Displacer se coordinaría con una elevación de la cantidad, y placer estaría asociado a la sensación de descarga. Pero en verdad, hay una ruptura entre principio de constancia y principio de placer. Esa ruptura se denomina experiencia de satisfacción. Es el arranque desgraciado para el individuo humano, y supone una ruptura radical sujeto-objeto: el objeto perdido como resto de la experiencia de satisfacción produce una tensión en el aparato que es ineliminable. Con el reaflorescimiento del estado de esfuerzo o de tensión, la investidura traspasa el recuerdo y los anima”. (Delgado, 2012: 127)

Esta ruptura fundamental sujeto-objeto, hace que no haya “acción específica” que apacigüe completamente. No hay significación última para el sujeto del inconsciente. El mismo Freud se vale de Charcot, pero luego abandona la hipnosis fundamentalmente por causas éticas, ya que él mismo afirma tempranamente en su obra que la hipnosis no impedía que reaparecieran los síntomas. Ese resto operando como cantidad perturbante se desplazaba a otros síntomas, y ese resto, como obstáculo fecundo, va a permitir conceptualizar a las resistencias.

Entonces: ¿qué es el trauma?

Es lo propio del sujeto hablante, que el objeto del instinto quede perdido para siempre.

Afirma Osvaldo Delgado en su libro, *Lecturas Freudianas 1*, “*Es propio del aparato que el trauma quede perdido, inasimilable, que de la escena como tal se inscriba una huella*” (Delgado, 2012: 33)

En “La Carta 52” (1896), que Freud le envía a Fliess, escribe que la primera huella (Spur), el signo perceptivo es en simultaneidad, en tanto signo primero no tiene otro referente, luego por sucesivas transcripciones, reescrituras se irá conformando el campo del sujeto. Esta carta de Freud es de fundamental importancia para comprender la lógica del trauma y la lógica del duelo, ya que Freud dice que el tiempo de la percepción y su reconocimiento implican una diferencia temporal que abrirá la posibilidad de significación, siempre en un tiempo posterior. De ahí que el trauma sea actual, afirma Freud en dicha carta, “*Si un suceso A suscitó cierto displacer al producirse [cuando era actual], la escritura-recuerdo [como traza mnémica] A I o A II que deja o produce, contiene en tanto tal [es decir como representación y, por consiguiente como no-percepción] un medio para inhibir el desprendimiento de displacer en caso de despertarse el recuerdo de lo acontecido. Cuanto más a menudo retorne el recuerdo, tanto más inhibido [por desgaste] quedará finalmente ese desprendimiento. Ahora bien, se da el caso para el cual esa inhibición normal no es suficiente: Si A, en el momento de su producción actual [cuando era percepción], provocó displacer, y al resurgir o ser revocado suscita de nuevo un displacer, entonces no es posible de ser inhibido. El recuerdo se comporta entonces como un suceso actual. Este caso suele darse en incidentes de orden sexual, porque las intensidades o magnitudes de excitación que provocan no pueden liberarse y crecen así con el tiempo (con el desarrollo sexual).* (Freud, 1986: 4)

Dirá Winnicott, cuando trabaja su concepto del “miedo al derrumbe” breakdown, que surge de su clínica “*La finalidad de este artículo es llamar la atención hacia la posibilidad de que el derrumbe ya haya sucedido, cerca de los inicios de la vida del individuo. Este necesita “recordarlo”, pero no es posible recordar algo*

que no ha sucedido aún, y esta cosa del pasado no ha sucedido aún porque el paciente no estaba allí para que sucediese". (Winnicott, 117)

Donald Winnicott, en "Exploraciones psicoanalíticas 1" Cap 10 "El miedo al derrumbe" en 1963, respecto de la psiconeurosis dirá, que el yo organiza las defensas y el derrumbe, desmoronamiento "Breakdown" es una falla en esa organización defensiva, pero que "el individuo necesita recordarlo" y se recuerda lo que ya sucedió.

Ubica Winnicott el "factor ambiental" como importante para la estructuración subjetiva, entiende al factor ambiental como un ambiente facilitador.

Sitúa a la madre en su función de "yo auxiliar", y escribirá, en su libro Realidad y juego, *"Los principales cambios se producen en la separación de la madre como rasgo ambiental percibido de manera objetiva. Si no hay una persona que sea la madre, la tarea de desarrollo del niño resulta infinitamente complicada."* (Winnicott: 1987: 147)

Entonces para Winnicott, el otro auxiliador es fundamental como función ambiental para su conformación subjetiva, en sus términos llama "máxima maduración personal".

2-2 El trauma freudiano es en dos tiempos

Es propio del trauma freudiano, diferenciándose de la idea vulgar de trauma, que necesite de dos escenas en donde la escena segunda resignifica la primera. También para que haya dos escenas es necesario dos tiempos y en el intervalo una amnesia psíquica. Freud va a llamar vivencia sexual prematura traumática a la marca que deja la escena primera, que entra en valor a partir de la segunda, que es necesaria para hablar de trauma. *"Freud está diciendo que entre una escena y otra hay una escansión, un corte, una amnesia psíquica, (...) si no hay una amnesia psíquica que haga que la escena de la vivencia sexual prematura traumática se pierda y solo quede una marca, una huella, si no la hubiera, no ocurriría nada..."*. (Delgado, 2012: 33)

El tiempo del trauma es la retroactividad de ese segundo momento que es cuando un representante psíquico queda asociado con el primer momento por

conexión con la huella que dejó el episodio traumático. Esa marca como huella está perdida, Freud se refiere a una vivencia, lo vivido en tanto tal es irrecuperable.

El segundo tiempo hace que el primer tiempo deje de ser silencioso y por lo tanto nos anoticiemos de él. El valor traumático es a posteriori por el displacer, que al decir de Freud genera el recuerdo que es mayor que la vivencia.

Lo que Freud llama representación inconciliable, siempre para el yo, está en conexión con la escena que ya vale como recuerdo, e inaugura el tiempo dos del trauma.

Mónica Torres en, "Clínicas de las neurosis", dirá al respecto, *"La segunda escena es necesaria para que se resignifique la primera como traumática; una sola escena no basta. Si Freud necesita dos escenas es que ya no se trata de una simple teoría del trauma (...) Freud anticipa así el concepto de nachträglich, après coup, el concepto de que el tiempo en el psicoanálisis va en el sentido contrario a las agujas del reloj"*. (Torres, 2014: 42)

Por otra parte, afirmará la analista, que *"la necesidad de las dos escenas en Freud es un antecedente de la relación del tiempo para comprender y el momento de concluir. Esta noción de las dos escenas, a la vez determina el concepto de inconsciente porque en ese momento el yo se escinde, va a decir Freud, y es lo que Lacan después va a llamar sujeto"*. (Torres, 2014: 42)

Luego, el trauma es en dos tiempos, y mientras que la representación, vía sustitución ubica al síntoma en el registro de las formaciones del inconsciente, la suma de excitación en tanto exceso habla de la "ganancia primaria de la enfermedad". Esto es posible a partir de que, si la suma de excitación en tanto exceso habla de "la ganancia primaria de la enfermedad" sostiene en su desplazamiento el falso enlace, al mismo tiempo vale como resto, porque la fuente de la que proviene no se agota en la representación.

Entre los dos tiempos operó la defensa primaria (Abwher), que produce el grupo psíquico separado, antecedente del concepto de inconsciente y la división subjetiva.

En el texto "La subversión freudiana y sus consecuencias", Osvaldo Delgado escribe, *"En la conexión de estos dos representantes psíquicos opera, dice*

Freud, la defensa primaria, produciendo como efecto el grupo psíquico separado. (...) Un segundo momento, un significante 2 que por retroacción vuelve a la huella, lo torna S1. (...)El sujeto para el psicoanálisis es ese sujeto dividido, por eso el trauma está en una relación directa con la causación misma del sujeto.” (Delgado, 2005: 295)

Esta ya es una concepción del trauma ligada a la estructura del sujeto hablante, a la represión primaria como constitutiva.

Entonces, pensado el trauma desde la represión primaria, el trauma es inasimilable, hay para Freud una representación caída en el fondo irrecuperable para la consciencia. Y la contingencia, como instante traumático entra en valor porque operó la represión primaria.

Oswaldo Delgado en su artículo “Angustia y trauma”, dirá, *“La angustia traumática vale como inundación económica en ruptura con el Principio del Placer, que fija ese instante traumático, en donde se sostiene la necesidad de la represión primaria misma.*

Instante traumático como valor de goce en la estructura psíquica misma, no asimilable por el Principio del Placer. Lugar propio de “Más allá del Principio del Placer”. Punto en donde se sostiene la pulsión de destrucción contra sí mismo”. (Delgado 2011, Virtualia revista digital de la Eol)

Cuando opera la defensa separando el afecto de la representación el desplazamiento del afecto a otra representación va a estar en relación a la cara exitosa de la defensa, mientras que el fracaso de la defensa va a estar en relación a la cara compulsiva del síntoma, que pone en evidencia lo insasimilable del trauma, en tanto imposible de ligar.

Al decir de Oswaldo Delgado, *“El éxito de la defensa se corresponde con la constitución misma del inconsciente y su fracaso, en conexión con lo inasimilable, retorna en lo compulsivo del síntoma”.* (Delgado 2011: <http://www.revistavirtualia.com/articulos/310/lecturas-freudianas/angustia-y-trauma>)

Entonces, el fracaso de la defensa que se corresponde con lo inasimilable del trauma, está en el núcleo de las neurosis.

Dirá Éric Laurent en “El revés del trauma” *“en 1895, Freud en principio anudó el núcleo de la neurosis y el síndrome de repetición (...) No es sino después del aislamiento del puro instinto de muerte que él separará los sueños de repetición y la histeria, y hablará, en el síndrome de repetición traumática, de un fracaso de la repetición neurótica, de un fracaso de las defensas, de un fracaso de la barrera para-excitación”* (lo que Freud denomina barrera anti estímulo) (Laurent, evistavirtualia.com/articulos/696/destacados/el-reves-del-trauma)

-2-3 Lacan: el trauma y su relación a lo real

“El inconsciente de Freud no es en absoluto el inconsciente romántico de la creación imaginativa.” (Lacan, 1990: 32)

Lacan en “El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales en psicoanálisis”, en el año 1964, va a tomar del trauma la dimensión de acontecimiento, y en esta vertiente, en tanto no es ligable al significante queda en relación a lo real, más allá del principio del placer freudiano. Y en este punto va a situar a la *tyche*, escribirá: *“La función de la tyche, de lo real como encuentro-el encuentro en tanto que es, esencialmente, el encuentro fallido- se presentó primero en la historia del psicoanálisis bajo una forma que ya basta por sí sola para despertar la atención- la del trauma.”* (Lacan, 1990: 63)

Por consiguiente, en este momento de teorización, Lacan da a ver al trauma como lo que falla de lo simbólico, pero falla inexorablemente. Ya que nunca el significante va a dar plena cuenta de lo real.

Se pregunta: *¿No les parece notable que, en el origen de la experiencia analítica, lo real se haya presentado bajo la forma de lo que tiene de inasimilable- bajo la forma del trauma, que determina todo lo que sigue, y le impone un origen al parecer accidental?”*. (Lacan, 1990: 63)

Es al parecer accidental, porque es de estructura la insistencia del trauma que está en la constitución misma del sujeto cuando opera la represión primaria, donde esa representación irrecuperable para la consciencia será causa de la insistencia del trauma incurable.

En la Clase 15 de “El Seminario 1, “Los escritos técnicos de Freud”, Lacan plantea al trauma como lo que el sujeto no domina, cumple una acción represora y por lo tanto se lee retroactivamente, el sujeto no habla de eso, pero permanece y dará lugar a los síntomas a partir de ese primer núcleo *“El trauma, en tanto que cumple una acción represora, interviene a posteriori, nachträglich. En ese momento, algo se desprende del sujeto en el mundo simbólico mismo que está integrando. A partir de entonces esto ya no será algo del sujeto. El sujeto ya no hablará más de ello, ya no lo integrará. No obstante, esto permanecerá ahí, en alguna parte, hablado, si podemos decirlo así, a través de algo que el sujeto no domina”*.

“El trauma (...) Será el primer núcleo de lo que luego habrán de llamarse síntomas”. (Lacan, 1988: 283)

Por lo tanto, en el trauma, nunca se reintegrará por lo simbólico, y quedará un resto perturbante que es constitutivo del sujeto. Cuando hay repetición y padecimiento hablamos de síntoma, y la repetición leemos el trauma como lo más real del síntoma. Una J-A Miller en “Leer un síntoma”, escribe: “Cuando el sueño es repetitivo implicamos un trauma. El acto fallido, cuando se repite, se vuelve sintomático, puede incluso invadir todo el comportamiento. En ese momento le damos el estatuto de síntomas. En ese sentido el síntoma es lo que nos da el psicoanálisis como lo más real”. (Miller, J-A: 2011)

Pero el trauma está en el hecho de ser seres de lenguaje, dirá Éric Laurent: *“Lacan mostró que la tesis de Freud puede formularse así: venimos al mundo con un parásito que el nombra el inconsciente. En el momento mismo en que aprendemos a hablar, hacemos la experiencia de algo que vive de otra manera que el viviente, que es el lenguaje y sus significaciones. Es en el mismo movimiento en el que comunicamos nuestras experiencias libidinales, que hacemos el descubrimiento de los límites de esa comunicación...En el borde del lenguaje un cierto número de fenómenos clínicos dan cuenta de la categoría de lo real”* (Laurent: evistavirtualia.com/articulos/696/destacados/el-reves-del-trauma)

Respecto de que *“venimos al mundo con un parásito que nombra el inconsciente (...) hacemos el descubrimiento de los límites de esa*

comunicación”, hay una inadecuación entre las palabras y las cosas en donde el significante no puede decir lo real.

En la Clase de “El Seminario, Libro 24, Las palabras (no) son consecuencias de las cosas”, Lacan toma de Dante Alighieri “nomina sunt consequentia rerum”, y a su vez la niega: “nomina (no) sunt consequentia rerum”. Esta frase fue traducida de diferentes maneras como: “las palabras son consecuencia de las cosas”; o “las palabras son a consecuencias de las cosas”; o las palabras son en consecuencias de las cosas”, esta frase se puede poner en consonancia con otra frase de Lacan, “no hay relación sexual”, como una inadecuación estructural para el parlêtre en tanto no hay objeto adecuado proporcionado.

Y pensar al lenguaje como un parásito es diferente de suponerlo como lo que organiza acuerdos.

En “En La estafa psicoanalítica”, que es a continuación del capítulo: “Las palabras (no) son consecuencias de las cosas”, va a sostener que el psicoanálisis no promete adecuación de sentido y el inconsciente fracasa, porque no puede escribir la relación sexual que no cesará de no escribirse y sobre ese agujero gravitan las manifestaciones subjetivas.

El trauma, entonces vela el no saber sobre el sexo, esta real ausencia imposible de saber y el síntoma se inscribe allí.

Heidegger en un texto temprano: “Prolegómenos para una historia del concepto de tiempo”, en su curso de Marburgo que dio en el año 1925 dirá *“No es tanto que primariamente veamos los objetos y las cosas, sino que antes de nada hablamos de ellas. Más exactamente hablamos no de lo que vemos sino que al revés, vemos aquello de lo que se habla”*. (Heidegger 1926: 80)

Como una preminencia del hablar sobre el decir, en el “antes que nada” hablamos, nuevamente las palabras y las cosas aparecen en ese orden, sosteniendo la conjunción “y”, aunque enuncia a las palabras en primer término.

Lacan en “El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis”, dice ya del objeto, en el comienzo del capítulo IV, DAS DING, que va a intentar hablar de la cosa. Intento que retomará en “El Seminario, Libro 10” y luego en “El Seminario, Libro 11”, donde finalmente el objeto estará en relación a lo real. Pero en su

Seminario, “La ética del psicoanálisis”, tomará de Freud la relación entre cosa y palabra, y aclara que la palabra alemana para designar a La cosa es *Sache* y no *das Ding*, que Freud trabaja en “Lo Inconsciente”, en el capítulo VII “El discernimiento de lo inconsciente”, realizando un contrapunto entre la representación cosa (*Sachvorstellung*) y la representación palabra (*Wortvorstellung*), siendo las primeras inconscientes, y las segundas preconcientes. Llamará a los representantes *psíquicos* inconscientes *representación-cosa* y a los preconcientes *representación-palabra*, aunque la representación-cosa abarca a la representación-palabra, en las palabras de Freud, “*De golpe creemos saber ahora dónde reside la diferencia entre una representación consciente y una inconsciente [cf. pág. 172]. Ellas no son, como creíamos, diversas transcripciones del mismo contenido en lugares psíquicos diferentes, ni diversos estados funcionales de investidura en el mismo lugar, sino que la representación-cosa más la correspondiente representación-palabra, y la inconsciente es la representación-cosa sola.(...)Ahora podemos formular de manera precisa eso que la represión, en la neurosis de transferencia rehúsa a la representación rechazada[cf. Pág. 177]: la traducción en palabras, que debieran permanecer enlazadas con el objeto*” (Freud 1992: 198)

El editor, recordará a propósito del tema, que ya tempranamente en Freud en “La interpretación de los sueños” (1900) en el capítulo E, va a decir que los pensamientos si no se le suma excitación de placer o displacer no son perturbantes. Y que la represión opera sobre recuerdos y no percepciones, “*la represión (...) se consume con facilidad mucho mayor en recuerdos que en percepciones, porque en los primeros necesariamente falta el aumento de investidura que es consecuencia de la excitación de los órganos sensoriales psíquicos*”. (Freud, 2007: 604)

Retomando, “El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis”, Lacan subraya diciendo: “*Pero hoy, sólo quiero insistir en lo siguiente: la Cosa sólo se nos presenta en la medida en que hace palabra, como se dice faire mouche*” (Lacan, 1990: 71) en donde hay una aclaración que faire mouche, es acertar, dar en el blanco.

Entonces, retomando la representación-cosa y la representación palabra, Lacan sostiene que Freud, contando con los elementos lingüísticos de su

tiempo, *“Comprendió y formuló admirablemente empero la distinción que debe hacerse entre la operación del lenguaje como función, a saber, el momento en que ella se articula y desempeña en efecto un papel esencial en el preconsciente, y la estructura del lenguaje, según la cual se ordenan los elementos puestos en juego en el inconsciente. Entre ambos se establecen esas coordinaciones, esas Bahnungen, esa puesta-en-cadena que domina su economía.”* (Lacan, 1990: 59)

Hay una relación entre cosa y palabra, y es primero la palabra la que nos lleva a la cosa, en este punto en consonancia con Heidegger en su discurso anteriormente citado de Marburgo del año 1925.

En donde invita a separar la paja del trigo sosteniendo que por *“la paja de la palabra sólo aparece en la medida en que hemos separado de ella el grano de las cosas y es primero esta paja la que llevó ese grano”*. (Lacan, 1990: 59)

Lacan hace referencia a la correspondencia con Fliess en su “Carta 52”, escrita entre el “Proyecto de psicología para neurólogos” y “La interpretación de los sueños”, donde ya no se tratará de la neurología sino de lo que Freud mismo va a llamar un proceso de escritura (Niederschrift). Donde se inaugura un aparato psíquico que escribe. Entonces es lo que acontece en tanto se escribe.

Afirma Lacan, y si de esto se trata, en consonancia con Freud lo tomo para pensar el trabajo de análisis y el trabajo del duelo, que, *“esto es lo que Freud nos designa cuando nos dice que el objetivo primero y más cercano de la prueba de realidad no es encontrar en la percepción real un objeto que corresponda a lo que el sujeto se representa en ese momento, sino volver a encontrarlo, testimoniarse que está aún presente en la realidad.*

El Ding como Fremde, extranjero e incluso hostil a veces, en todo caso como el primer exterior, es aquello en torno a lo cual se organiza todo el andar del sujeto. Sin ninguna duda es un andar de control, de referencia, ¿en relación a qué?- al mundo de sus deseos (...) es claro que lo que se trata de encontrar no puede volver a ser encontrado. El objeto está perdido como tal por naturaleza.” (Lacan 1990:69)

En consonancia con lo trabajado anteriormente en el capítulo, en “La primera experiencia de satisfacción”, donde Freud da cuenta de una primera huella mítica irrecuperable, y el deseo como efecto de esa vivencia.

Afín a lo trabajado en “La experiencia de satisfacción”, en relación a la constitución del deseo como efecto.

Es en la “Carta 69” de 1897, que Freud le escribe a Fliess, en donde subraya que *“en lo inconsciente no existe signo de realidad, de suerte que no se puede distinguir la verdad de la ficción investida con afecto”*. (Freud, 1988: 302)

Es por en relación a este escrito también, que más adelante en esta tesis sostendré que el trabajo del duelo y el trabajo de análisis son realizados a través de la palabra, la base material es la palabra. Y el trabajo de análisis se realiza en el plano de lo que acontece, significado como traumático para cada uno, en esa verdad, que es la ficción investida con afecto.

-2-4 Diferencia entre la falta en ser y el agujero.

La última enseñanza de Lacan, diferencia la falta de agujero, la falta está relacionada con el lugar. El agujero, en cambio, es propia de lo real como lo que excluye al sentido.

Tomo un párrafo de Miller que da cuenta de esta diferencia: falta de agujero, *“Todo goce se erige en relación a un agujero, es así como podría resumirse la última enseñanza de Lacan. (...) Es el concepto de agujero, distinto al de falta, el que establece la diferencia entre la última enseñanza de Lacan y la anterior. (...) cuando se habla de falta el lugar subsiste. La falta significa una ausencia que se inscribe en un lugar, obedece al orden de los lugares. (...) la falta puede decepcionar porque no está ahí, pero no faltan términos que vengan inmediatamente a sustituirla. (...). El agujero a diferencia de la falta, implica la desaparición del orden de los lugares, incluso del propio lugar de la combinatoria. (...) es con relación al agujero que hay ex – sistencia, que es la posición propia del resto, de lo real, es decir, la exclusión del sentido.”* (Miller, 2003: 85)

Miller, aclara que el “deser” no es “no ser” pero articula la relación entre el “deser” y la “falta en ser”.

Luego, al decir que en el análisis, el sujeto a producir es equivalente a “la falta en ser”, y ese sujeto que se instituye en el análisis, es consecuencia del discurso, en donde el sujeto, en tanto dividido se dirige al Otro analista. Y por lo tanto, ese sujeto a producir en el análisis es equivalente a “la falta en ser”.

El deser, detiene la falta en ser cuando se instituye al sujeto en comandante del discurso, de allí la necesaria histerización para el comienzo de un análisis, donde desde ese inicio va a estar en el horizonte la destitución en el final.

Por lo tanto, se instituye como sujeto que se desliza en la cadena al sujeto del deseo, que a su vez desconoce la causa de su deseo.

Miller en “La fuga del sentido”, a la luz de la “Proposición de octubre de 1967” dirá, *“Se percibe que el asidero del deseo no es más que el de un deser”* (Miller, 2012: 427)

Por consiguiente, el sujeto se constituye sobre un vacío y sobre ese lugar estarán los efectos de sentido que vienen del campo del Otro, donde se constituye la falta en ser, que es un concepto que define a la neurosis

Respecto de la estructura del lenguaje, dirá Mónica Torres en su libro Clínica de las neurosis, *“... es un sujeto semántico en el que se van a ubicar, fundamentalmente, la falta en ser, y no el ser. Es un sujeto completamente atravesado por la falta, el concepto de “falta en ser” define a la neurosis misma.”* (Torres, 2014: 15)

Se esperará que luego del recorrido de un análisis, por haber atravesado los significantes privilegiados S1, que son las identificaciones para el sujeto, esas representaciones pierdan el sentido en tanto condena, de ahí que Miller dirá, que luego, como resto de un análisis, al final el sujeto quedará “libre” de aquellos significantes amos.

J-A Miller en “Causa y consentimiento”, en el capítulo: “El resto de un análisis”, afirma que *“...ciertos términos que organizaban su universo cesan de tener ese peso para él. Por lo tanto, si pensamos que el sujeto se desprende de ellos a medida que las caídas se acumulan, ¿qué queda al final, sino el sujeto*

desnudo, libre, que ahora podría elegir lo que quiere ser, es decir un sujeto ya no condicionado por lo que constituye causa?(...) La cuestión del sujeto libre está en el horizonte de todo lo que decimos acerca de la caída de significantes y acerca del significante amo como producción del discurso analítico.(Miller, 2019: 213)

Luego, el trabajo de análisis produce la caída de los significantes amos, y en el inicio está en el horizonte la destitución en el final. Esa destitución, como será trabajada en los diferentes capítulos, es con restos ineliminables.

Capítulo 3: El duelo, la dignidad y el humor

“...Tu risa me hace libre,
me pone alas,
Soledades me quita,
cárcel me arranca.
Boca que vuela,
corazón que en tus labios
relampaguean.

Es tu risa la espada
más victoriosa.
Vencedor de las flores
y las alondras.
Rival del sol.
Porvenir de mis huesos
y de mi amor...”

Miguel Hernández “Nanas de la cebolla” (2013: 51)

-1-1 El chiste, la risa como sanción del oyente

Sigmund Freud, es influido por su cultura y como parte de esas marcas están en su haber, se evidencian en el texto, “El chiste y su relación con el inconsciente” de 1905.

La obra previa al texto de Freud es “La risa”, del filósofo y escritor francés Henri Bergson que fue publicado en 1899 en “la Revue de Paris” que es un aporte para la construcción del texto del Witz que Freud además cita.

En el Prefacio que escribe el autor en 1924, va a decir que *“nos preguntamos si debíamos examinar a fondo las ideas de nuestros predecesores e instituir una crítica en regla de las teorías de la risa. Nos pareció que nuestra exposición se complicaría más de la cuenta y daría lugar a un volumen desproporcionado con la importancia del tema tratado”*. (Bergson, 2011: 5)

Henri Bergson, piensa a la risa como un tema menor, sin embargo publica este libro que consta de tres artículos, aclarando que “La risa” es “la provocada por la comicidad”.

Sostiene el autor, que estos tres artículos que conforman el libro, tienen por objetivo *“determinar las “categorías” cómicas, agrupar el mayor número de hechos y extraer las leyes que los rigen...”*. (Bergson, 2011: 3)

Freud en su texto, “El chiste y su relación con el inconsciente”, sitúa que el chiste, de las formaciones del inconsciente, es la que tiene carácter social, un chiste se realiza retroactivamente por la risa como sanción del otro.

El efecto chistoso es por la respuesta del otro. Esta formulación freudiana es coincidente con Bergson, quien formula en su escrito que la risa necesita un eco, lo que implica que para la comicidad no podríamos sentirnos aislados.

Afirma, *“nuestra risa es siempre la risa de un grupo”*. (Bergson, 2011: 11)

Si la risa es en el contexto social, por lo tanto es variable a las circunstancias. Freud toma como metáfora que hay que pertenecer a la misma parroquia para reírse de lo mismo. Esta construcción está en el escritor, cuando relata que un hombre estando en una parroquia le pregunta a otro, sobre el por qué él no lloraba. Quien le responde: “porque no soy de la parroquia”, pero Bergson hace un agregado sobre ese pensamiento, y es que es más acertado referirse a la parroquia en el caso de la risa.

En el Capítulo 1 *“De la comicidad en general, la comicidad de las formas y la comicidad de los movimientos. Fuerza de expansión de la comicidad”*, Bergson comienza preguntándose: ¿Qué significa la risa? ¿Qué hay en el fondo de lo risible? Dejando claro que lo cómico pertenece a lo humano. El ser humano hace reír y se ríe. Señala también que la risa es acompañada de insensibilidad y que su mayor enemigo es la emoción, va a escribir *“Ahora desapéguese, asista a la vida como espectador indiferente: muchos dramas se volverán comedia... ¿y acaso no veríamos cómo muchas de ellas dejan de pronto de ser graves para ser divertidas, si las aislásemos de la música de sentimiento*

que las acompaña". (Bergson, 2011: 11) para el autor la distancia posible entre el drama y la comedia es el desapego.

Bergson, también, por otra parte reconoce en el bromista una posición activa, va a decir que el bromista experimenta.

Afirma también que si bien la risa no es una cuestión estética pura, hay en ella algo de estético homologable a la obra de arte, y esto es consecuencia de que sólo pueden surgir cuando se liberan de la preocupación por la conservación de la existencia. ... *"la comicidad nace en el preciso instante en que la sociedad y la persona, liberadas de la preocupación por la conservación, empiezan a tratarse a sí mismas como obras de arte...la comicidad oscila entre la vida y el arte-el vínculo general del arte con la vida"*. (Bergson, 2011: 19-20)

Otro lugar en donde el autor ubica a lo cómico, es en lo mecánico que opone a lo vital, en tanto cuando se fija un movimiento, se produce un efecto cómico que queda opuesto a la gracia, en tanto la fijación del movimiento en la materia contradice a la gracia.

En relación a los mecanismos que funcionan de manera automática, también sitúa a lo cómico. Y de ahí que concluya que *"imitar a alguien es extraer el automatismo que ha dejado que se introduzca en su persona. Es pues, por definición, volverlo cómico, y no resulta extraño que la imitación haga reír."*(Bergson, 2011: 26)

Lacan, escribe sobre "La Risa" de Bergson, en "El Seminario, Libro 5, Las formaciones del Inconsciente", en donde señala lo limitado que es el espectro donde tiene efecto una ocurrencia. Dirá que lo que es bueno del texto, es el término "parroquia", para localizar que la sanción está en el otro, y el espectro es acotado, y en afinidad con Freud, escribirá, *"el propio término parroquia no nos será de poca ayuda para progresar en la comprensión de lo que está en juego (...) en el nivel designado por este término ambiguo de la parroquia, que pone perfectamente de relieve lo limitado del campo donde actúa una ocurrencia"*. (Lacan, 2016: 122,123)

Lacan pone en valor al Witz y a la risa, el chiste es por donde en la irrupción se apresa al inconsciente, y la risa como lo inequívoco, indica que allí hubo un chiste y que el inconsciente afloró.

Lacan, en “La equivocación del sujeto supuesto saber”, dice: *“De todos modos no es del discurso del inconsciente de donde recogeremos la teoría que da cuenta de él.*

Que el apólogo de Freud provoque risa prueba que da en la tecla (...) demostrándole en el Witz de Freud (chiste se lo traduce) está la articulación misma del inconsciente”. (Lacan, 2012: 351)

También Bergson, diferencia la risa, en algunos casos, de la voluntad de reír. Dará como ejemplo a la moda, cuando se produce una ruptura, un cambio en la solución de la continuidad produce risa. Dice también, que toda moda podría ser risible pero que al tratarse de la moda actual, nos acostumbramos y *“nuestra imaginación no separa y se “nos parece que la prenda es parte indisoluble de las personas que la llevan”.* (Bergson, 2011: 29)

La comicidad para el autor, quedará del lado del que sanciona no del protagonista. Y el efecto cómico está dado por el mecanisismo ubicado en la repetición. Para Freud, la risa es la que sanciona el chiste, coincide en que en el momento de la risa hay complicidad entre el protagonista y el que se ríe, aunque sean enemigos se produce un aligeramiento de una tensión en términos económicos.

En el libro de Humberto Eco, “El nombre de la rosa”, en relación a la risa, el autor narra la actividad detectivesca de Guillermo de Baskerville. Este personaje investiga crímenes diversos ocurridos en el siglo XIV en una abadía. Trata de una ficción sobre una serie de envenenamientos que se producen en un convento. La hipótesis es que se encontraría el hipotético libro de Aristóteles, que sería, si hubiera existido, la segunda parte de “La poética”, y trataría sobre “la risa”.

Eco, relata en el “Sexto día” llamado “Donde se reconstruye la historia de los bibliotecarios y se averigua algo más sobre el libro misterioso”, que luego de la muerte de Malaquias, Guillermo pregunta por el libro a Bencio, quien cuenta que faltaba el título y tal vez una parte también del mismo.

Es importante destacar que había una clara manifestación en contra de que se siguiera investigando por parte del Abad. Por otra parte, Guillermo, le dice de manera contundente que la clave de los crímenes están en relación a un libro, *“vos sois el último que sabe, y podríais ser la próxima víctima. A menos que me*

digáis quién más en la abadía podría saber lo que vos sabéis, y quizá más, sobre la biblioteca". (Eco, 1992: 543)

Con insistencia, Guillermo, le pide a Jorge ver en la novela, el libro griego que había sido robado luego de leerlo para que no circulara, pero sostenía que no había sido destruido, dice, "*Quiero ver el segundo libro de la Poética de Aristóteles, el que todos consideraban perdido o jamás escrito, y del que guardas quizá la única copia (...) está en la misma línea que la obra siguiente, aunque no es tan peligrosa. ¿Quién prestaría oídos a los delirios de un alquimista africano? Atribuye la creación del mundo a la risa divina (...) <Apenas Dios rió, nacieron siete dioses que gobernaron el mundo; apenas se echó a reír, apareció la luz; con la segunda carcajada apareció el agua; y el séptimo día de su risa apareció el alma>*" (Eco, 1992: 555-556)

En este hipotético libro de Aristóteles, "La poética II", la risa se le atribuye a Dios. El autor habla de este libro "fatídico", y continúa diciendo que en el primer libro ubica al hombre como "el único animal capaz de reír". Ahora, cómo piensa a la risa: "*el ridículo de los hechos nace de la asimilación de lo mejor a lo peor y viceversa, del sorprender a través del engaño, de lo imposible y de la violación de las leyes de la naturaleza (...). Mostraremos después cómo el ridículo de la elocución nace de los equívocos entre palabras similares para cosas distintas y distintas para cosas similares, de la locuacidad y de la reiteración, de los juegos de palabras, de los diminutivos, de los errores de pronunciación y de los barbarismos...*" (Eco, 1992: 567)

Aquí, en este párrafo anteriormente citado, se pone de relieve la técnica del chiste, que como fue desarrollado es consecuencia del del equívoco del significante que es inherente al lenguaje.

Entonces, este supuesto libro griego, queda prohibido a la lectura del pueblo, pero también de los sacerdotes que estaban en el convento, porque la equivocidad del sentido podía poner en cuestión a Dios, ya que palabras similares pueden evocar cosas distintas.

Humberto Eco, a través del personaje de Guillermo, quien leía este libro con guantes para no quedar en la serie de los envenenados, se complica con el lenguaje, "traduce con dificultad, tratando de encontrar la palabra justa", la que se aparte de ese equívoco que es la que no produce la risa en el chiste.

Siendo así, tomó esta ficción de “El nombre de la rosa”, que menciona esta supuesta segunda parte de “La Poética”, que plantea que allí, Aristóteles escribiría sobre la risa. Ese libro es temible y fue envenenado porque la risa “complicaría” a Dios como palabra inequívoca, desafiaría el único sentido atribuido a Dios. Contrariamente al chiste, que en su técnica revela la polisemia del lenguaje, con sus sentidos múltiples y simultáneos.

Lo equívoco, es un problema que pone en cuestión a Dios, y Eco lo expresa así, *“Cada libro escrito por ese hombre ha destruido una parte del saber que la cristiandad había acumulado a lo largo de los siglos (...) La risa libera al aldeano del miedo al diablo, porque en la fiesta de los tontos también el diablo parece pobre y tonto, y, por lo tanto, controlable. Pero este libro podría enseñar que liberarse del miedo al diablo es un acto de sabiduría”*. (Eco, 1992: 572, 573,574)

Lo que vuelve tonto al diablo es la pérdida de sentido que se produce en el desplazamiento del lenguaje.

La risa, entonces, es interesante para Freud porque es solo posible en la parroquia y es la parroquia del ser hablante, por eso el chiste y su relación con el inconsciente, desafía la idea de lo único. La creación de Dios es sentido único. En la risa es efecto de la multiplicidad de los sentidos, y por lo tanto conmueve el sentido fijo del sufrimiento.

La razón por la que es tomado este tema, es para dar cuenta de esta afinidad con el trabajo de análisis y el trabajo del duelo, ya que ambos conmueven la fijeza del sentido y permiten desplazamientos hacia nuevos significantes y objetos. De todas maneras hay un resto no pasible de ser conmovido que será trabajado en el último capítulo de esta tesis.

3-4 El chiste y su técnica

Freud se pregunta respecto de la técnica del chiste *“¿Qué obró sobre el pensamiento, por ejemplo en la versión que nosotros le dimos, para convertirlo en el chiste que nos hace reír?”*. (Freud, 1986: 20) Responde, en la particularidad del chiste del poeta Heine, que se produjo una *abreviación*, donde en su ejemplo paradigmático “famillionario”, hubo un desplazamiento y el ahorro de una frase compartida que se elude para el carácter del chiste y el

efecto de la risa. En esa neoformación van a converger dos cadenas asociativas produciendo la condensación “Famillionär”: “Familiär/Milionar”. En el capítulo V. “Los motivos del chiste. El chiste como proceso social.” Freud, va a decir que lo que motiva el trabajo del chiste es el propósito de ganar placer y aclara que no todos los seres humanos tienen capacidad para valerse de este medio.

También, en el chiste hay una relación con la cultura, Silvia Bermúdez dirá, *“La cultura admite algunas formas de recuperar algo del goce perdido. El chiste es la formación del inconsciente que permite una articulación con la psicología de las masas en tanto la satisfacción del chiste es con otro, lo que le otorga un carácter social. Su condición es que sea relatado y que el otro lo sancione con su risa. Opera como un subrogado que permite la satisfacción de las tendencias agresivas y hostiles”*. (Bermúdez, 2014: 114)

Algo análogo a lo que plantea en su texto, “El humor” de 1927, en donde asegura que el humor es digno (würdig), y que esa “actitud humorística” es capacidad solo de algunas personas, *“es un don precioso y raro”*. (Freud, 1992:162) y que implica otra alianza con el superyó, donde el sujeto no se encuentra sometido.

Otra variedad del chiste, es la figuración por lo contrario, que se cuenta entre los recursos técnicos del chiste, es la llamada ironía. La piensa Freud, como un agregado a la técnica y aclara en el capítulo II que deshaciendo la técnica se elimina el chiste.

La ironía en cambio, es una figura retórica en donde se eligen las palabras para indicar un significado distinto del literal, incluso lo contrario. Es condición necesaria que el interlocutor “pertenezca a la misma parroquia”, ya que la ironía no expresa de modo directo, sino que da a entender, por esto mismo Freud aclara que la ironía está más expuesta que las otras modalidades a no ser entendida.

No sólo juega como la técnica del chiste con la polisemia del lenguaje, sino que se expresa desde lo contrario. Etimológicamente proviene del griego (εἰρωνεία) y significa “disimulo o ignorancia fingida”, para fingir ignorancia se requiere de un gran gasto intelectual, en consonancia con lo que ubica Freud en la condensación como una forma chistosa.

Este modo, la ironía, deja evidenciada la diferencia entre el sujeto de enunciado y el sujeto de la enunciación, e incluso el manejo de las sutilezas. Al igual que como la mayoría de los chistes, la ironía es de difícil traducción a otras lenguas. Freud la va a definir así, *“Me refiero a la ironía, que se aproxima mucho al chiste [cf. pág. 70] y se incluye entre las subvariedades de la comicidad. Su esencia consiste en enunciar lo contrario de lo que uno se propone comunicar al otro, pero ahorrándole la contradicción mediante el artificio de darle a entender, por el tono de la voz, los gestos acompañantes o pequeños indicios estilísticos-cuando uno se expresa por escrito-, que en verdad uno piensa lo contrario de lo que ha enunciado. La ironía sólo es aplicable cuando el otro está preparado para escuchar lo contrario”.* (Freud, 1986: 166)

Freud sostiene que si se lo compara al chiste con lo cómico, es específico del chiste su vínculo con el inconsciente.

Freud ya hace referencia al humor en el Capítulo 7 de “El chiste y su relación con el inconsciente” llamado “El chiste y sus variedades de lo cómico”, en donde el humor reemplaza al afecto penoso, En este trabajo de tesis, cuya hipótesis principal es que el trabajo de duelo es análogo al trabajo de análisis, es pertinente ubicar el afecto penoso como afecto de un duelo, y el humor como lo que reemplaza el afecto penoso, tal como Freud lo enuncia en la cita que antecede.

3-3 La dignidad del humor

En su texto, “El humor”, dirá que es *“(…) defensa frente a la posibilidad de sufrir, ocupa un lugar dentro de la gran serie de aquellos métodos que la vida anímica de los seres humanos ha desplegado a fin de sustraerse de la compulsión de padecimiento, una serie que se inicia con la neurosis y culmina en el delirio, y en la que se incluyen la embriaguez, el abandono de sí, el éxtasis. El humor debe a ese nexos una dignidad (Würde) que falta enteramente, por ejemplo, al chiste, pues este, o bien sólo sirve a la ganancia de placer, o pone esta última al servicio de la agresión.”* (Freud, 1992:159)

Entonces, el humor es digno y elevado como proceso defensivo, es *opositor*, se rebela contra lo adverso lo reconoce pero no sometiéndose, ni desconociéndolo, hay un triunfo sobre el narcisismo que corre al sujeto de la desesperación y aplastamiento por el superyó.

Freud, se pregunta: *“cómo produce el humorista aquella actitud psíquica que le vuelve superfluo el desprendimiento de afecto, qué ocurre dinámicamente en la raíz de “la actitud humorística”?* (Freud 1992; 158) En el texto, a diferencia de “El chiste” el proceso humorístico no necesariamente necesita de la otra persona. Y responde por el “humor” que lo diferencia de “El chiste” por lo “grandioso y patético”, que no sólo es una ganancia intelectual, *“Es evidente que lo grandioso reside en el triunfo del narcisismo, en la inatacabilidad del yo triunfalmente aseverada. El yo rehúsa sentir las afrentas que le ocasiona la realidad, rehúsa dejarse constreñir al sufrimiento, se empecina en que los traumas del mundo exterior no pueden tocarlo, y aun muestra que sólo son para él ocasiones de ganancia de placer. Este último rasgo es esencialísimo para el humor”.* (Freud, 1992: 158)

La palabra que utiliza Freud es “rehusa”, diferente de negar o desconocer, lo sabe pero aún así no se somete, como en el ejemplo del criminal que va a la horca el día lunes y *“manifiesta: “¡Vaya, empieza bien la semana!”* (Freud, 1992: 157) humor con el que se basta a sí mismo, sin espectador, no desconoce lo que le va a acontecer, pero es otra vuelta a la de un narcisismo que lo deja padeciendo y sometido, y por otra parte muestra otra cara del superyó “benévola” que no lo culpabiliza.

Dirá Osvaldo Delgado, *“...el humor participa como grandeza del alma para vérselas con lo desesperante, e implica un ahorro de compasión.”* (Delgado, <http://www.revistavirtualia.com/articulos/78/debates-bordes-y-perspectivas/el-superyo-insiste-la-vociferacion-tambien-pero-distinta>)

3-4 El chiste tendencioso: el carácter, técnica y economía

Cuando Freud habla de “ahorro” se refiere a la cara económica que toca el chiste, donde ubicamos satisfacción.

Podemos pensar múltiples satisfacciones, ligadas al que hace el chiste, al que se ríe, pero también a los diversos modos de chiste que Freud describe, por

ejemplo en el capítulo III cuando se detiene en “Las tendencias del chiste”, y da cuenta de los chistes tendenciosos, que trasuntan otra satisfacción, diferente a los inocentes, que serían un fin en sí mismo.

En cambio, los tendenciosos tienen un propósito determinado, y este carácter del chiste puede no querer ser escuchado por sus resonancias. Habla también de diferencias en chistes en las palabras y chistes en el pensamiento, aunque el chiste tendencioso puede ser por el juego de palabras, *“es fácil colegir aquel carácter del chiste con el cual se relaciona la diversidad de reacción del oyente frente a él. Unas veces el chiste es fin en sí mismo y no sirve a un propósito particular, y otras veces se pone al servicio de un propósito de esa clase, se vuelve tendencioso. Sólo el chiste que tiene tendencia corre el peligro de tropezar con personas que no quieran escucharlo”*. (Freud, 1986: 85)

Por otra parte el chiste tendencioso, permite compensar la renuncia de satisfacciones que implica el ingreso en la cultura, Freud lo expresa de la siguiente manera, *“...la psique del ser humano tolera muy mal cualquier renuncia, y así hallamos que el chiste tendenciosos ofrece un medio para deshacer esta, para recuperar lo perdido”*. (Freud, 1986: 96)

Los chistes que como respuesta del oyente pueden producir agrado, son los que tienen sustancia ligada a la operación del chiste. Diferencia en este capítulo la sustancia de la operación, aclarando que puede haber un chiste que nos parezca brillante por su pensamiento pero que sea “endeble” por su operación.

La risa, como esa sorpresa no calculada que toca el cuerpo y produce satisfacción, depende del carácter, sostiene Freud, *“recordemos que cuando conseguíamos reducir el chiste, es decir, sustituir su expresión por otra conservando escrupulosamente su sentido, quedaba cancelado no sólo el carácter del chiste sino el efecto reidero, o sea, el contenido que el chiste produce”*.(Freud, 1986: 90) Por eso un chiste no se explica ni se interpreta.

Asevera también, que el móvil del chiste es producir placer en el oyente, en contraposición a Fischer que localiza al placer como puramente estético.

Freud le supone al chiste un propósito y lo aclara: el producir placer. Toma de Fischer “ Fischer, 1889, pág 20) Freud responde *“...no puede decirse que la actividad chistosa carezca de fin o de meta, ya que se ha impuesto la meta inequívoca de producir placer en el oyente”*. (Freud, 1986: 90)

El estallido de la risa es propio del chiste tendencioso, que Freud divide entre hostiles y obscenos en contraposición al chiste inocente.

Freud, localiza a la dignidad en el humor la sitúa en el humor, en cambio va a hablar de la indignidad (*nichtwürdig*) en “Duelo y melancolía” (1917[1915]), particularizando al yo del melancólico como indigno (*nichtwürdig*) “*se hace reproches, se denigra y espera repulsión y castigo*”.

Se podría pensar la superación en el duelo con su marca de cicatriz y su dignidad, en oposición a la herida sangrante de la melancolía, en donde no se separa la viscosidad de la libido del objeto.

Aunque también Freud dice que “*el melancólico no se comporta en un todo como alguien que hace contrición de arrepentimiento y de autorreproche*”.
(Freud, 1992: 244)

3-5 -La agudeza y el sentido.

Jacques Lacan, en su libro “El Seminario 5, Las formaciones del inconsciente”, se sirve de la traducción de *Witz* como *trait d’esprit*, dejando aclarado que la prefiere a *mot d’esprit*, y subraya que en su lengua francesa *Witz* quiere decir también *espíritu*, y esta palabra traducida al castellano (lo aclara en una nota al pie de página) tiene múltiples acepciones como ser: espíritu, alma, mente, conciencia, ingenio, inteligencia, gracia, agudeza, ánimo, malicia, picardía, carácter, mentalidad, intención, etc. Hace referencia a la lengua inglesa en donde *wit*, es aún más ambiguo. Pero, afirma que “*el espíritu, nosotros, lo centraremos en la agudeza, es decir lo que parece más contingente, más caduco, más asequible a la crítica.*” (Lacan, 2016: 22)

Refiere también Lacan, que Freud se sitúa en el formalismo, en el sentido de la teoría literaria “*El formalismo tiene un sentido extremadamente preciso (...)* *Freud se toma en el nivel de este formalismo, es decir, de una teoría estructural del significante propiamente dicho (...)* *esta es una clave que me permite ir mucho más lejos*”. (Lacan, 2016:23)

Lacan analogo la técnica del chiste a la técnica del significante.

La técnica del chiste está en el texto, otra vez quedará localizado como en los sueños el texto como lo sagrado, que hace a la esencia, cuyo carácter está en la forma de expresión y no en el pensamiento.

Es su forma lingüística, Freud toma a Fischer "(1889, pág. 72): *“Es ante todo la mera forma la que convierte en chiste al juicio...”* (Freud, 1986: 19)

Respecto a la técnica, expresa: *“si el carácter de chiste de nuestro ejemplo no adhiere al pensamiento mismo, se lo ha de buscar en la forma, en el texto de su expresión.”* (Freud 1992, 1975: 19)

El texto de su expresión no es otra cosa que la representación acústica, y se puede producir un chiste porque no hay relación fija entre el significante y el sentido. Entonces el chiste evidencia el equívoco del lenguaje, dada la ambigüedad de las palabras, por eso es dificultosa su traducción.

En “Descubrir el psicoanálisis”, Irene Friedenthal escribe, *“El chiste pone de relieve que el sentido adviene como efecto de una combinatoria, porque no hay un único sentido, adscripto a cada significante (...) Aún cuando coexisten en Freud diversas concepciones del lenguaje, la que sostiene su descubrimiento es que el lenguaje es la estofa, el paño de lo que está hecho el pensamiento, del que sólo tenemos noticia al enunciarlo. Antes de ser dicho simplemente no puede ser oído ni leído.”* (Friedenthal, 2004: 99)

De ahí que el trabajo de “El chiste”, en su técnica da cuenta de la materialidad del lenguaje, y es por su condición social, en tanto necesita del otro para dar cuenta del efecto, que es afín al trabajo de análisis.

El inconsciente se produce en ese entre-dos de la transferencia por vía de las palabras asociadas que desplazarán la fijeza de ciertos sentidos, análogo al trabajo del duelo. Y esto es posible por la concepción de Freud, de que el lenguaje *“es la estofa, el paño de lo que está hecho el pensamiento”*.

Roland Barthes, en su libro “Variaciones sobre la escritura”, en el capítulo cuyo título es: “Una problemática del sentido”, va a ubicar el desarrollo de la lingüística a partir de Ferdinand de Saussure, quien da forma a la lingüística en relación al habla, diferenciándose de las escuelas anteriores que la situaban ligada al estudio de las lenguas.

Barthes, problematiza al sentido, lo entiende como poco preciso. El sentido es lo que se define como la “unión del significante con el significado”, y que está

clasificado para el estudio de la lingüística mejor al significante que al significado, porque se lo puede circunscribir con precisión.

Va a tomar la polisemia como la forma del lenguaje, la definirá del siguiente modo: *“Es absolutamente patente que un solo y mismo significado puede tener varios significantes, o que un significante puede tener varios significados; es lo que se llama en sentido propio polisemia, una especie de desigualdad entre los dos términos, significante y significado (...) el psicoanálisis trabaja a partir del postulado fundamental de que ciertos fenómenos tienen varios sentidos (...) inversamente, lo que atestigua la agudeza, a menudo candente, de este problema del sentido, y especialmente de la polisemia, es que podemos decir que las instituciones, (...) se fija siempre la tarea de vigilar el sentido...”*

(Barthes, 2013: 46-47)

El trabajo del duelo, como lo define Freud, en tanto se realiza “pieza por pieza”, va en la dirección de la destitución de las significaciones. Problemática que aparece en la melancolía, donde hay fijeza en las significaciones manifestadas, principalmente en el delirio de indignidad. (Tema trabajado en el capítulo I con el texto “Estancias” de Giorgio Agamben)

En contraposición, la técnica del chiste revela la polisemia de las palabras, el humor conmueve sentidos, y por el contrario el delirio de indignidad implica fijeza. Dirá en “Clínica de las Psicosis” Jorge Chamorro *“La psiquiatría también habla de descensos de humor, y ese ya es otro tema, la melancolía planteada en términos de un problema con el humor”* (Chamorro, 2004: 190)

En afinidad con el desplazamiento del sentido en el chiste, afirmará Oscar Masotta en su libro “El modelo pulsional”, en cuanto a la técnica del chiste, que como se trata de esta particularidad polisémica del significante, da cuenta de la sexualidad en juego, y también la agresividad se expresa articulada en el significante, *“ya en 1905 no deja de reflexionar sobre la agresividad cuando muestra que el chiste puede ser también una técnica al servicio de impulsos hostiles. El chiste podría funcionar así como manifestación y expresión de la sexualidad. Pero en este punto habría que ser cuidadoso: en el chiste la agresividad se expresa, pasa, pero únicamente por el puente de una articulación de significantes.”* (Masotta, 1980: 68)

Oswaldo Delgado, en “La aptitud de psicoanalista”, hace referencia al libro “Genealogía de la moral”, de Friedrich Nietzsche, toma al filósofo en un punto donde articula el castigo y el sentido, afirma: *“la articulación intrínseca entre el castigo y el sentido, formulando que en la Modernidad el castigo es una verdadera síntesis de sentido”*. (Delgado, 2012: 200)

Francisco Mateu en “Nietzsche, Biografía”, en su apartado, “Contribución a la genealogía de la moral”, sostiene que *“el sentimiento de nuestra culpabilidad se aloja en nosotros y nos corroe como un pólipo. Encontramos una extraña satisfacción en asistir nosotros mismos a este suplicio interior. Nuestro gusto por la crueldad se vuelve contra nosotros mismos”*. (Mateu, 1945: 111)

En consonancia con el espíritu freudiano, donde el síntoma neurótico revela esta extraña satisfacción paradójica, porque hay sufrimiento además de goce, entendido como la satisfacción de la pulsión, en donde el “sentimiento inconsciente de culpa” está en la “necesidad de castigo” que da cuenta del ensamble castigo y sentido.

En afinidad con la caída y desplazamiento del sentido, dirá Oswaldo Delgado, *“El descentramiento del yo permite la apertura de la falta de sentido ante el cual podemos enfrentarnos con lo que Nietzsche denomina “errores útiles” y que con Lacan llamamos “semblantes”*. (Delgado, 2012: 186)

El chiste al tomar cuerpo por el agrado o la risa del oyente y no por la voluntad del que lo va a contar, pone en valor la contingencia, como lo que se produce ahí de manera inminente, lo que pulsa allí como el inconsciente.

Lo contingente se opone a lo necesario, que es determinismo histórico, y al ser tocado subjetivamente por lo contingente, se descentra el yo, de ahí el valor de esta formación del inconsciente: el chiste.

También en el humor, contrariamente al sufrimiento neurótico, nos presenta la cara benévola del superyó, diferenciándose del sentido de los síntomas, que va a ser la satisfacción en el dolor, como un modo de llamar al masoquismo.

Dirá Freud en “El humor”, *“..., el superyó, cuando produce la actitud humorística, no hace sino rechazar la realidad y servir a una ilusión. Pero atribuimos un valioso carácter-sin saber muy bien por qué- a este placer poco intenso, lo sentimos como particularmente emancipador y enaltecedor (...). Si es de hecho el superyó quien en el humor habla de manera tan cariñosa y consoladora al yo amedrentado...”* (Freud, 1992: 161,162)

En “La aptitud de psicoanalista”, localiza Osvaldo Delgado, que *“lo necesario aspira a la serie, rechaza la secuencia, adora el determinismo, reprime el consentimiento. Debemos destacar aquí que en su trabajo Mónica Cragolini va a definir al “ultrahombre” de Nietzsche en relación con el “desasimiento”. “El “desasimiento” es la voluntad de no querer imponer la propia voluntad a lo que acontece, el amor al azar; la aceptación a la vida, en todos sus aspectos” (Cragolini, 2005: 156) Esta posición es más cercana al psicoanálisis” (Delgado, 2012: 187)*

Por otra parte Nietzsche, en su libro “La gaya ciencia (Die fröhliche Wissenschaft)” (1882), en donde “gay saber” significa el saber alegre, en tensión con el racionalismo y con la concepción del mundo occidental, a partir de la idea de Dios, donde afirma que “Dios ha muerto” y esto es en la conciencia de los hombres y mujeres como el acontecimiento más grande. Este punto implica un nuevo amanecer que lo desarrolla en “Aurora”, el libro que le precede.

Hecha por tierra la creencia en la inmortalidad, ya que el bien principal va a ser la vida misma.

Gay significa “gracioso”, pero en la acepción de Nietzsche la gracia estará en tomar el enigma del mundo. Y esa gracia del saber da voluntad de poder. Es la primacía de la vida frente a la idea cristiana de la muerte. Si “Dios ha muerto” de la conciencia de los hombres, ya no hay nada que perder, entonces la voluntad de poder está en uno. Dirá Francisco Mateu, *“Dios ha muerto porque se lo ha matado en lo hondo de las conciencias, que era el único lugar donde podía residir. Pretende arrancar la creencia en una inmortalidad personal, para después de la muerte y en su sustitución propone el “eterno retorno” (...). Exige la más completa “trasmutación de valores” al asegurar que el supremo bien, el sumo fin es la vida misma (...) la esencia de todo ser, es para él impulso y voluntad; no voluntad de placer y de goce, sino voluntad de acción, de superación de obstáculos, de apropiación cuanto conserva y realza la vida; en suma: voluntad de poderío”.* (Mateu, 1945: 16, 17)

En este libro, “La gaya ciencia”, interpelará preguntando: *“Qué ocurriría si un día (...) te dijese: Esta vida, tal y como tú ahora la vives y la has vivido, tendrás que vivirla una vez más, e incontables veces más; y no habrá en ella nada*

nuevo, sino que todo dolor y placer, y todo pensamiento y suspiro, y todo lo indeciblemente pequeño y grande de tu vida tiene que volver a ti, en el mismo orden y secuencia, (...) e igualmente este instante y yo mismo. Al eterno reloj de arena de la existencia se le dará la vuelta una vez y otra..." (Nietzsche, 2011: 341)

Esta idea desarrollada en "el eterno retorno" (die ewige Wiederkehr) es diferente de entender al tiempo como lineal y orientado. Lo eterno da cuenta de lo circular y en la circularidad está el hastío y lo que paraliza, contrariamente a la voluntad de poder.

Nietzsche, en "Así hablaba Zaratustra", en el apartado "De la visión y el enigma" cuando dirá del pastor que mata de un acto a la serpiente arrancándole con una mordida la cabeza, luego de esa acción, relacionada a la voluntad de poder, el autor pondrá en valor su risa (trabajada al comienzo del capítulo) y dirá: "*Pero el pastor empezó a morder como mi grito le aconsejaba; ¡dio una dentellada firme! Escupió lejos de sí la cabeza de la serpiente, y saltó al aire. No era ya ni hombre ni pastor; estaba transformado, radiante; ¡reía! ¡Jamás hubo hombre en la tierra que riese como él!*" (Nietzsche, 1991: 112)

Entonces, con una acción produce un acontecimiento y ríe como nadie en la tierra, contrariamente al hastío que paraliza y se opone a la voluntad de poder.

En relación a la conmoción del sentido, el chiste y su relación con el inconsciente, es un lugar privilegiado que da cuenta de esta particularidad, porque cuando produce agrado o causa la risa es porque se puso en juego lo que da cuenta que el sentido no está fijado al significante.

Y en particular "el chiste disparatado", el que tiene sentido en "lo sin sentido", Freud los llama disparate de apariencia chistosa, y por lo estudiado en la técnica del chiste no sería propiamente un chiste, en donde el placer se produce por el juego de palabras. Esta modalidad quedaría ligada al absurdo. Uno de los ejemplos que da Freud en "El chiste y su relación con lo inconsciente", de chiste disparatado es "*No haber nacido nunca sería lo mejor para los mortales*". (Freud, 1986: 55)

"Lo interesante es que el disparate, a diferencia de todos los tipos de chiste, no implica ganancia de placer, pero conserva el enigma como: ¿qué quiere el Otro? La construcción certera, a su vez, hace caer el enigma como el colmo del

sentido". (Delgado, 2005: 61) Entonces, si conserva el enigma daría cuenta de algo aparentemente oculto en el sin sentido, y esto es lo que le da su apariencia chistosa.

Este trabajo de investigación sostiene que el significante y el sentido son desagregados. Esto da cuenta de la materialidad del lenguaje por lo cual se puede asociar el trabajo del duelo y el trabajo de análisis como se desarrollará en el último capítulo de la tesis, en consonancia con una afirmación en el texto "Subversión freudiana y sus consecuencias", donde Osvaldo Delgado sostiene, "*Cuando se deja de esperar el sentido, se deja de creer en el síntoma (como mezcla entre el goce cifrado y el goce de sentido)*". (Delgado, 2005: 60) Jacques-Alain Miller, en "Lo real y el sentido", sostiene en afinidad con Lacan que el sentido es la satisfacción freudiana, el goce.

La semántica queda ligada al significante ya desde el algoritmo S/s, y el significado se desliza en la cadena significante. Cuestión que se evidencia en las formaciones del inconsciente.

Dirá Miller, "*Quizás sea preciso pasar por debajo de los términos significante y significado, metáfora y metonimia, para encontrar, si puedo decir, la pureza de este fenómeno*" (Miller, 1990: 16) Y ese fenómeno lo designa más que como metonimia, la fuga del sentido. El sentido no se llega a capturar se fuga, "*el sentido es exactamente un objeto perdido, como un objeto perdido del lenguaje que no se logra recuperar, un objeto tal que no podemos ponerle la mano encima, el objeto sentido (...) el sentido es el objeto perdido del lenguaje, en el sentido (si puedo decir) del objeto a*". (Miller, 1990: 19)

Por otra parte, el chiste también, pone de manifiesto que éste, sólo puede ser expresado en el terreno del diálogo, "*Aún cuando uno crea mantener reservados monólogos o soliloquios, habría siempre otro ficcional al que las palabras se dirigen*". (Friedenthal, 2004: 99)

En el análisis y en el chiste ese otro se encarna, al menos en su risa o en la voz del analista que posibilita que lo dicho sea oído y leído produciendo escritura en el análisis.

Dirá Lacan, "*La forma en que se constituye este Otro en la agudeza, la conocemos por el uso que de ella hace Freud con el nombre de censura y que recae en el sentido. El Otro se constituye como un filtro que pone orden y*

obstáculos a lo que puede ser admitido o simplemente oído. Hay cosas que no se pueden oír o que habitualmente ya no se oyen, y el chiste trata de hacer que se oigan en alguna parte, como un eco (...) el otro con minúscula, para llamar las cosas por su nombre, participa en la posibilidad de la agudeza, pero es en el interior de la resistencia del sujeto...donde se hará oír algo que retumba mucho más lejos y hace que el chiste resuene directamente en el inconsciente” (Lacan, 2016: 123)

El chiste resuena en el inconsciente directamente, la resonancia por el sonido tal como ocurre en la poesía.

Es en “El Seminario, Libro 24”, donde Lacan piensa al chiste, como de otra resonancia, *“Nosotros no tenemos nada bello que decir, es de otra resonancia que se trata, a fundar sobre el chiste. Un chiste no es bello. No se sostiene sino por un equívoco o, como lo fice Freud, por una economía”* (Lacan, 68) (tomaré el concepto de resonancia en Lacan en el último capítulo de la tesis).

Lo propio del lenguaje, en su ambigüedad, es lo que Freud nombra como “palabra puente”, lo que llamamos significante que tiene la particularidad de abrir para el sujeto diversas vías (Bahn) asociativas.

“Para Lacan el psicoanálisis da lugar a una lingüistería, y no se apoya en una lingüística, que no se centra en las satisfacciones que el lenguaje vehiculiza, el psicoanálisis lee el lenguaje como trama de goces” (Friedenthal, 2004: 101)

Lacan produce un concepto denominado “lalangue”, que da cuenta de ese goce singular que a diferencia del lenguaje no es pasible de ser socializado. (a distancia del chiste que es de las formaciones del inconsciente, la que incluye lo social, incluye al otro). Diferente de la lingüística, que toma al lenguaje con sus reglas comunes y por lo tanto sirve a la comunicación, de la lingüistería que es el término que prefiere Lacan para dar cuenta de esta diferencia.

A propósito de esta cuestión surge de un chiste de Lacan, durante el dictado de su Seminario en el año 1971 “El Saber del analista”.

Este lapsus y el consecuente malentendido pone de manifiesto “las satisfacciones que el lenguaje vehiculiza”, si se habla de satisfacciones, nos remite al concepto de pulsión que resuena en el cuerpo.

De la misma manera como la palabra, que incluso anterior a la atribución de sentido, aparece en el laleo del infans.

El ejemplo de Lacan, que sitúa en su trabajo Claudio Godoy en “Las resonancias de lalangue”, describe la sucesión minuciosa del malentendido-chiste-lapsus “1) *Lapsus: Queriendo hacer una crítica a Jean Laplanche, sin nombrarlo, Lacan se refiere al autor de “un diccionario (vocabulaire) de...filosofía” en lugar de decir “de psicoanálisis”. El autor del clásico Vocabulaire de philosophie, es André Lalande.* 2) *Chiste: Lacan se percata de su lapsus y lo redobla con un Witz: “Vean el lapsus. En fin, esto bien vale el Lalande?” (Ibíd.)* 3) *Malentendido: Un asistente, que (¿no?) escucha bien, pregunta: “¿Lalangue?”. Lacan responde: “No, no es con gue, es con d. Lalengua, tal como la escribo ahora, en una sola palabra, es otra cosa... no tiene nada que ver con el diccionario, cualquiera que sea...”.* (Godoy, 2016)

Por consiguiente, lalangue no aporta nada del orden semántico, no responde al diccionario, se diferencia del lenguaje, ya que no sirve para comunicar ninguna convención compartida, y adviene al psicoanálisis por esta contingencia que es este lapsus de Lacan.

Justamente, en “Hablo a las paredes”, donde está la clase: *Saber, Ignorancia, verdad y goce*, es donde después de “su equivocación” va a decir Lacan, que seguirá hablando de lalangue, y lo va a justificar así: “*pues bien, lalangue no tiene nada que ver con el diccionario cualquiera que sea. (...) el inconsciente tiene que ver ante todo con la gramática. (...) La gramática y la repetición son una vertiente totalmente diferente a la que recién señalaba como invención, que sin duda no es poca cosa...*”. (Lacan, 2012: 23, 24).

En relación a lalangue, Lacan en “El atolondradicho”, expresa una vez más que lalangue es singular, no comunica nada, en tanto no tiene denominadores comunes del lenguaje, escribe: “*esto es, lalangue que habita, está sujeto al equívoco con que cada uno se distingue. Una lengua entre otras no es otra cosa sino la integral de los equívocos que de su historia persisten en ella. Es la veta en la que lo real, el único para el discurso analítico que motiva su desenlace, lo real de que no hay relación sexual*”. (Lacan, 2016: 514)

Al respecto Jorge Chamorro, en su libro “Ecos entre el psicoanálisis y la literatura”, dirá, “*En verdad el lenguaje es una articulación sistemática, pero si en el lenguaje sacamos un trozo destituimos el lenguaje y armamos otro texto. Ese otro texto que es el que Barthes (en Variaciones sobre la escritura) está acá extrayendo como dato de la escritura, es un texto que no va bien articulado*

con el lenguaje (...). Este trozo de lenguaje es lo que Lacan va a llamar la lengua, es un trozo de lenguaje que no tiene un sentido para comunicar, sino que es un sentido para gozar. (...) toma como causa un vacío, es una construcción, una ficción-va a decir Lacan-, que no habla de nada sino que es causada a hablar porque no hay nada de lo que hablar.” (Chamorro, 2007: 314, 315)

Jacque Alain Miller en su libro *Variaciones del humor*, pone en valor “el humor” para pensar el tratamiento analítico invitando a “renovar” dicho término para “*volverlo un término que forme parte de nuestra técnica y de nuestra matemología*”. (Miller, 2015: 71)

Este término, “el humor” se lee con otro significante como ser el buen humor o el mal humor y para dar cuenta de estas expresiones, en el texto Miller cita a Lacan en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, de 1955, temprano en su obra, y subraya la frase que ubica al humor “*en la juntura más íntima del sentimiento de la vida*” (dice Miller) *para cada uno*” (Miller, 2015:71)

Si tomamos esta propuesta de Miller “de renovar este término” para pensar la técnica, ¿podríamos plantear que un tratamiento analítico modifica el sentimiento de la vida, “esa juntura íntima del sentimiento de la vida” Miller diferencia los afectos del humor. El afecto en Freud se desplaza hacia significantes, el significante es un elemento discreto. En cambio, subraya Miller, el humor en su tonalidad es continuo, quedando ligado al goce y no a la angustia “*...como línea de base continuo del humor, están los fenómenos de estridencia del humor, donde se aísla y se invierte, y nos envían, para decirlo de manera aproximativa, a un defecto de regulación. Pero de ¿regulación de qué? (...) En todo caso, se trata de establecer una relación entre humor y goce*” (Miller, 2015: 72)

Ahora, si pensamos la relación entre el humor y el goce por un lado, y el significante y el afecto por otro, y en el final de un análisis (tema que trabajaré en el capítulo 5) tomamos también la causalidad que dará lugar a otra relación entre el significante y el afecto, y es el significante el que lo introduce, (como fue trabajado en capítulos anteriores) lo que dará lugar a una nueva alianza con el significante por el recorrido en el trabajo de la experiencia analítica.

Éric Laurent, dirá en “Hacia un afecto nuevo”, *“Decir que el psicoanálisis culmina en un relámpago, es poner en juego toda la concepción de la causalidad, la relación del significante y de la causalidad. Es proponernos, no solamente un significante nuevo, sino una relación nueva al significante, en tanto él introduce un nuevo afecto. A veces nos contentamos en decir que el fin del análisis incluye algo del duelo y es una facilidad”*. (Laurent, 1996: Virtualia)

Éric Laurent, va a diferenciar el fin de análisis pensado por Mélanie Klein como un duelo, al Lacanismo que lo ubica más como una ganancia de saber, y esta ganancia ligada al entusiasmo, lo que lo piensa como un afecto nuevo. Ligado a la alegría de vivir. Donde se toma el significante y lo que no lo es, lo que están entre los significantes. *“El pase, en la perspectiva de Lacan, es más una ganancia de saber con el afecto de entusiasmo que esto produce, y Lacan no retrocede en hablar de un afecto nuevo. Es el saber alegre (gai savoir) que propone el psicoanálisis. Es el afecto de lo que puede percibirse en el relámpago. Es un efecto percibir de un lado la multiplicidad, la regla que pone cada significante en su lugar y también por otro lado, la cosa que está entre cada significante. Que el mundo adviene como mundo y que la cosa adviene como cosa”*. (Laurént, 1996 Virtualia)

Lacan, en “El triunfo de la religión”, afín a Freud, hace un contrapunto entre el psicoanálisis y la religión, en donde la religión opera del lado de la hipnosis “curando” a los hombres y el efecto es que desconozcan lo que no anda. Y en tiempo pasado dirá: *“Hubo un pequeño relámpago (...) No pienso que el psicoanálisis detente ninguna clave del futuro. Pero habrá sido un momento privilegiado durante el cual se habrá tenido una bastante justa medida de lo que es lo que llamo en mi discurso el parlêtre. El parlêtre es una manera de expresar el inconsciente”*. (Lacan, 2006: 86)

Mauricio Tarrab, toma de Lacan, lo que escribió en “La instancia de la letra en el inconsciente” o “la Razón después de Freud”, (1957), para dar cuenta del advenimiento del lenguaje, la primera forma es la escritura, y de ella da el ejemplo de la mitología del I Ching, en donde la combinación de signos la produce.

Sobre la otra forma del advenimiento del lenguaje, Tarrab escribe, *“La segunda forma, a la que Lacan alude de cómo se produce ese encuentro entre la vida y el significante, es la figura del relámpago heracliteano que hace surgir*

de la noche la lenta mutación del ser y la manera en que el Uno, condensándose en una frase nombra lo innombrable de las cosas". (Tarrab, 2007)

Yendo a Heráclito, (535 AC-470 AC) en el libro "Heráclito, textos y problemas de su interpretación", encontramos que expresa: "*Heráclito [dice que] el trueno [se produce] a raíz de torbellinos de vientos y nubes, y choques de los vientos contra las nubes; los relámpagos, a raíz del encendido de los vapores exhalados, los rayos por los incendios y apagamientos de nubes*". El comentario de Séneca es, "*Heráclito cree que el relámpago sea como el conato y la primera llama incierta de los fuegos incipientes entre nosotros, la que ora se apaga, ora resurge*". (Mondolfo, 1989: 20-21)

Entonces, en lo que irrumpe como un relámpago, un conato, está en consonancia al significante y la causalidad, no hay trascendencia, se produce como lo inmanente.

Si es como un relámpago, no se espera, no es previsible ni anticipable, por lo tanto conmociona, afín al efecto de un chiste que descoloca, como cualquier sentido que se desprende.

Dirá Fabián Naparstek en su libro "El Fantasma, aún", "*Eric Laurent habla del fantasma del relámpago, que uno arma el fantasma de estar ahí esperando el relámpago, como si hubiese habido un tiempo donde los analizantes estaban esperando esa luz que ilumina todo*". (Naparstek, 2018: 81)

En esta línea en "El Seminario. Libro 16", en el capítulo "El acontecimiento Freud", Lacan en relación a la interpretación, (tomando como ejemplo el sueño paradigmático freudiano, trabajado en el capítulo 7 de *La interpretación de los sueños*), afirmará que lo que nos guía no está en la pregunta "*¿qué quiere decir eso?*" Sino "*¿qué es lo que al decir eso quiere?*" (Lacan, 2013: 183)

Estas dos formaciones del inconsciente, chistes y sueños, aparecen asociadas en Freud.

Y en relación a la hipótesis de la tesis: "trabajo del duelo y trabajo de análisis", que no se trata de lo trascendente, el sueño paradigmático: "*Padre, no ves que me abrazo*", soñado en el contexto del velatorio de su hijo fallecido. Lacan formula una pregunta en su clase del seminario: "*¿De qué se trata sino de alguna falla que este mostró, en la medida en que es un ser deseante, respecto de ese objeto querido que era su hijo? (...) Freud acuerda en que la*

interpretación del sueño no es lo que en la realidad causó este sueño? (Lacan, 2012: 183)

Freud acuerda en que la realidad no causa un sueño, porque afirma que para que se produzca se necesita de un resto diurno y un deseo inconsciente. No se trata de hechos ni de trascendencias.

Capítulo 4

“No existe muerte natural: nada de lo que sucede al hombre es natural puesto que su sola presencia cuestiona al mundo. Todos los hombres son mortales: pero para todos los hombres la muerte es un accidente y, aun si la conoce y la acepta, es una violencia indebida”

Simone de Beauvoir (2002: 53)

Del duelo a los duelos

4-1 Ejemplo 1, el duelo de Roland Barthes.

Roland Barthes, comienza a escribir “Diario de un duelo” al día siguiente de la muerte de su madre, que fue el 25 de febrero de 1977, libro que terminará el 21 de junio de 1978. Es fragmentario, lo escribe ficha por ficha en la que va plasmando recuerdos, sensaciones, sentimientos, palabras evocadas y juego de palabras. Durante este duelo, se “agarra de la escritura”, como él dice, porque siente una *“herida, algo que duele en el corazón del amor”*. (Barthes, 2009: 76)

Simultáneamente, prepara un curso que dará en el Collège de France, cuya conferencia se llamará “Durante mucho tiempo me acosté temprano”. Dicho seminario será sobre “Lo neutro” clases que luego serán publicadas en el libro que llevará el mismo nombre en 1978.

Nathalie Léger, en la introducción de su libro contará sobre la vida de Henriette Binger, madre de Roland, su historia estuvo atravesada tempranamente por los avatares del Siglo XX en Europa. Esta mujer se casa a los veintidos años y enviuda a los veintitrés, la causa fue que su marido murió en la guerra en el

año 1916. Finalmente ella falleció a los 84 años por la causa de una enfermedad.

- a Resonancias en Roland Barthes entre el tiempo y el duelo.

Se puede ubicar como registro del tiempo de este duelo, a un tiempo que no es lineal, tal como se puede leer en su libro "Diario de duelo", va viviendo significativo a significativo, detalle a detalle, "la pieza por pieza" del duelo semejante a como lo describe Freud.

Junto a su escrito que es fragmentario, va contando en cada párrafo, las ocurrencias diarias causadas por la muerte de su querida madre.

Hasta que falleció Henriette estuvieron siempre juntos, excepto cuando él viajaba por ejemplo a Marruecos en donde dictó clases.

A partir de la muerte de su madre se modificó la idea de la muerte y del tiempo para él. La muerte próxima será la de él, lo expresa, "*estoy orillado, sin salida a la muerte (nada me separa de ella sino el tiempo)*". (Barthes, 2009: 142)

-El duelo y tiempo en Roland Barthes. El autor expresa, a veces, sobre su duelo como una fijeza inmodificable, es otro costado del duelo "*Duelo: malestar, situación sin chantaje posible*" (Barthes, 2009: 92)

El poder describirlo y plasmarlo en el escrito modifica el malestar, es otro modo de sufrimiento. Esto es lo que no le sucede a veces, dirá "*Lo indescriptible de mi duelo viene de que no lo histerizo: malestar continuo muy particular*". (Barthes, 2009: 95)

Unos meses después diferenciará "continuo" de "inmóvil". (Barthes, 2009: 150)

Va a decir que el tiempo "*hace pasar solamente la emotividad del duelo*" (Barthes 2009: 112) tan simplemente eso que no es despreciable, y se va modificando el afecto respecto del objeto perdido.

Expresará el escritor, que la aflicción también "toma velocidad crucero", aún a el tiempo y la velocidad, no siempre el registro subjetivo del tiempo va a ser el mismo. Barthes, lo percibe y lo escribe.

Dirá, el 15 de noviembre, *“Hay un tiempo en que la muerte es un acontecimiento, una a-ventura, y con ese derecho moviliza, interesa, tiende, activa, tetaniza. Y luego un día, ya no es un acontecimiento sino otra duración, amontonada, insignificante, no narrada, gris, sin recurso: duelo verdadero insusceptible de una dialéctica narrativa.”* (Barthes 2009: 61)

En este párrafo Barthes pasa de la muerte a las muertes, la que es un acontecimiento y la que no lo es, porque tiene otra duración, escribe “no narrada”. Pero siempre el duelo en la dialéctica narrativa, el que es susceptible y el que no lo es. La dialéctica narrativa está en relación al tiempo, cuando ingresa en ella se desliza, si no se amontona y se liga a otra duración del tiempo.

30 de noviembre, *“A cada “momento” de aflicción, creo que es el mismo en el que por primera vez realizo mi duelo.* En este día, su registro es del tiempo detenido, aunque en la palabra “primera” está en el horizonte la serie en el transcurrir del duelo, aunque a en este caso la vivencia subjetiva es de detenimiento.

“Esto quiere decir: totalidad e intensidad”. (Barthes, 2009: 86) El registro del dolor es de una totalidad intensa.

Unos meses después, en el mes de junio, relatará su experiencia con el tiempo valiéndose de la metáfora del el mito de Sísifo. (Barthes, 2009: 152)

Imagen del tiempo circular con una sucesión que no llega a desplazarse, igualmente dice, “creo” en que la primera vez que lo experimentó al duelo, se fijó en su sentir.

Es diferente de lo que escribe al día siguiente de la muerte de su madre, donde produce un cambio con los objetos, pero lo llama manía, donde además del espacio, desacomoda al tiempo presente, lo dice así *“la construcción enloquecida del porvenir (cambio de muebles): futuromanía”.* (Barthes, 2009, 16)

El tiempo no es lineal y se le pone de manifiesto con espanto, es imprevisible porque no responde a una sucesión evolutiva en el sentir *“Me espanta absolutamente el carácter discontinuo del duelo.”* (Barthes, 2009: 78)

Roland Barthes, se detiene en los tiempos verbales, se pregunta por ellos y sitúa su incomodidad al escuchar sobre la muerte de su madre los verbos en pasado pero también en presente.

A dos días del fallecimiento de Henriette, se pregunta sobre el por qué sostener el tiempo presente, ante la frase: *“Ella ya no sufre, ¿a qué, a quién remite “ella”? ¿Qué quiere decir ese presente?”*

Otro dolor se le produce en relación a los tiempos verbales, ahora el verbo en pasado, dirá: *“Está ahí donde se vuelve a desgarrar la relación de amor; el “nos amábamos”. El punto que quema más en el punto más abstracto...”* (Barthes, 2009: 48)

Barthes, refiere un tiempo circular para el duelo, por momentos, en el contexto de un diálogo afirma que la emotividad pasa, a lo que Damisch le responde que la emotividad regresa. Lo confirma con una pesadilla sobre “mamá perdida” y escribe: *“Estoy trastornado, al borde de las lágrimas”*. (Barthes, 2009: 119)

(El tiempo y el duelo fueron trabajados en el capítulo I de la tesis)

- b- El duelo, resonancia de la muerte. Cada muerte es: la muerte. La muerte es cada muerte.

Lo primero que comienza a escribir respecto de esa muerte, la de su madre, es la resonancia sobre su propia muerte, en tanto asevera que enunciar “nunca jamás” es de inmortales. Luego escribirá, el mismo día 27 de octubre *“Por primera vez desde hace dos días, idea aceptable de mi propia muerte”* (Barthes, 2009: 22)

Varios meses después, plasma en el diario, sobre la idea que la muerte de su madre retorna en el pensamiento y en su saber acerca de su propia muerte, como única certeza. *“Pensar, saber que mamá está muerta para siempre (...) es pensar, letra por letra (literalmente, y simultáneamente) que yo también moriré para siempre y completamente. Hay pues en el duelo (en el de este tipo, el mío) una domesticación radical y nueva de la muerte (...) antes, sólo era saber prestado (torpe, venido de los otros, de la filosofía) pero ahora es mi saber.* (Barthes, 2009: 131) La acepción del saber en este párrafo está en la

experiencia, no es el de la filosofía ni el de los otros, y es a partir de esta nueva vivencia que se modifica su pensar *“haciéndose violencia” y sin que se pueda sostener largo tiempo este pensamiento*”. (Barthes, 2009: 131)

Resonancias en su sufrimiento, Barthes evoca a Winnicott, y lo cita, *“Sufro del miedo de lo que ya ha tenido lugar. Cf. Donald Woods Winnicott, “L crainte de l’effondrement”, Nouvelle revue française de psychanalyse, núm. 11 Gallimard, primavera de 1975.* (Barthes, 2009: 134) Teme que pase lo que ya sucedió, la angustia por lo que aconteció no derrota a la amenaza por lo que pueda pasar.

Freud en su texto, “Duelo y melancolía”, en una acepción del duelo, el duelo es un proceso normal, no siempre es patológico. Barthes, piensa de ese modo, al menos es lo que escribe a cuatro meses, *“La muerte de mamá: quizá esto es lo único en mi vida, que no he tomado neuróticamente. Mi duelo no ha sido histérico, apenas visible para los otros...”* (Barthes, 2009: 140)

Es más, va a pensarse neurótico no por el acontecimiento de la muerte, sino por el miedo de perderla, lo manifiesta de este modo, *“Cuando mamá vivía (es decir toda mi vida pasada), estaba yo en la neurosis por miedo de perderla. Ahora (ahí está lo que el duelo me enseña), este duelo es por así decir el único punto de mí que no es neurótico: como si mamá por un último don, se hubiese llevado lejos de mí la mala parte, la neurosis.* (Barthes, 2009: 141)

Jacques Lacan en, “Otros Escritos, Homenaje a Marguerite Duras”, en el contexto de sus conversaciones con ella, en donde la escritora le corroboró que no sabe cómo surgió Lol, su personaje, Lacan afirmó, *“... la única ventaja que un psicoanalista tiene derecho de sacar de su posición, aun cuando esta le fuera pues reconocida como tal, es la de recordar con Freud que en su materia, el artista siempre lo precede, y que no tiene por qué hacerse entonces el psicólogo allí donde el artista le abre el camino”.* (Lacan, 2016: 2011)

Lacan no habla del arte y del psicoanálisis en este párrafo, sino del artista y del psicoanalista, en donde el artista le abre camino, le da una orientación porque lo precede, en una relación asimétrica, en donde le dice Lacan al psicoanalista que no tiene por qué hacerse psicólogo, en principio porque no lo es, pero

también porque le abre el camino, y todo esto recordando el marco que es en el homenaje que participa a Marguerite Duras.

Algunos años antes, en “El Seminario, Libro 7 La ética del psicoanálisis”, Lacan dirá, en relación a la sublimación, en tanto destino de la pulsional, que va a estar posibilitado por un vacío, y la perspectiva que crea que es la de llenarlo.

Esto dicho por Lacan, lo retomará Michael Meyer zum Veschen en su texto, *Marguerite Duras: écriture en marge, au bord de la mer réflexions á propos de “Le raiissement de Lol V. Stein”*, Cuando a Marguerite Duras en 1965, Lacan le rinde un homenaje dice, “*Elle ne doit pas savoir qu’elle écrit. Parce qu’elle se perdrait, Et ça serait la catastrophe*”. *Des années plus tard, Marguerite Duras écrira: “C’est devenu pour moi, cette phrase, comme une sorte d’identité de principe, d’un droit de dire totalement ignoré des femmes”*. (Meyer zum Veschen)

Continuará escribiendo Michael Meyer, que la escritura de Duras estuvo influenciada por Lacan pero también a la inversa que la lectura de la artista le ha permitido avanzar a Lacan en su obra, y destaca lo dicho por Geneviève Morel sobre la importancia que ha tenido ese homenaje en Lacan.

Meyer, escribirá también en relación al valor de la escritura tomando el ejemplo de dicho homenaje que “*cette façon de tourner autour le réel peut également être entendue comme le mouvement des traits de l’écriture, en cernant la chose*”.¹ (Meyer zum Veschen)

Se puede leer, lo espiralado del duelo, en la palabra freudiana superación (Übervindung), (trabajado en el capítulo II de esta tesis), en el decir de Barthes: “*Ahora, por todas partes, en el café en la calle veo a cada individuo bajo la especie del que-debe-morir, ineluctablemente, es decir muy exactamente del mortal. -Y, con no menor evidencia, los veo como no sabiéndolo.*” (Barthes, 2009: 63)

1 “Esta forma de dar la vuelta a lo real también puede entenderse como el movimiento de las líneas de la escritura al rodear la cosa” Meyer zum Veschen (traducido por la autora de la tesis)

Barthes también va a hacer referencia a la culpa de continuar vivo, dice *“Por qué vivir sin alguien a quien se amaba significa que se le amaba menos de lo que se creía”*. (Barthes, 2009: 79) Poder continuar viviendo le pone en cuestión el amor que hubo hacia el objeto amado.

El duelo también es extrañeza de uno mismo, no se desea lo que se deseaba, hay cambios, perturba la idea liberadora de la muerte del otro. Y registra la necesidad de la espera, la mediatez, sin saber si esa espera lo hará encontrarse con nuevos deseos.

Barthes lo expresa así: *“Los deseos que yo tenía antes de su muerte (durante la enfermedad) ahora ya no pueden cumplirse pues ello significaría que es su muerte la que me permite cumplirlos-que su muerte podría ser en un sentido liberadora respecto de mis deseos. Pero su muerte me ha cambiado, ya no deseo lo que deseaba. Hay que esperar- suponiendo que esto se produzca- que un nuevo deseo se forme, un deseo de después de su muerte.”* (Barthes, 2009: 28)

La libido regresa del objeto al yo en el duelo, lo afirma Freud en “Duelo y melancolía” y en “Introducción del narcisismo”, Barthes lo expresa de esta manera: *“Una parte de mí vela en la desesperación; y simultáneamente otra se agita mentalmente arreglando mis asuntos más fútiles. Resiento esto como una enfermedad.”* (Barthes, 2009: 35)

También otra manera de pensar esa energía que retornó al yo está claramente expresada así, *“...dejando de vivir socialmente, habría sido menos desgraciado”*. (Barthes, 2009: 140) En donde lo social se le torna como una exigencia, su energía está depositada en él. Lo social como una imposición lo torna desgraciado.

La religión judía en sus rituales del duelo, contempla en tres períodos que duran un año, la posibilidad del retiro libidinal, sobre todo en el primer mes.

Otra forma describir al mundo, sobre lo otro, lo que no es uno mismo, como una exigencia desmedida por el transcurrir del duelo está dicho por el escritor de esta manera: *“Resiste al mundo, sufro de lo que me pide, de su petición. El mundo acrece mi tristeza, mi aridez, mi trastorno, mi irritación. El mundo me*

deprime". (Posiblemente la palabra "acrece" podría ser traducida por "acrecienta", pero no fue la elegida por el traductor Adolfo Castañón. (Barthes, 2009: 138) El mundo, como lo exterior se vuelve una demanda, donde no se dispone de energía libre para satisfacerla sin sufrimiento, y esto es claramente expresado por el escritor.

Por el lado del otro como el mundo, está la petición, la demanda, de su lado el sufrimiento. Lo que da a entender que el mundo no se detiene, sigue exigiendo.

El escritor dice de otra manera lo afirmado en Freud sobre el desplazamiento de la libido. En su curso "Lo Neutro" contemporáneo a este momento de su vida, dirá que todo el curso está construido sobre las "*Maneras de esquivar lo conflictivo, de irse por la tangente*" (Barthes, 2009: 116)

En Barthes, se puede leer en su enunciación, la estructura misma *duelante* del sujeto que es inherente al parlêtre, y fue trabajado en esta tesis en el capítulo 1 cuando se abordó el concepto del trauma. El escritor lo dirá así, "*Molesto y casi culpabilizado porque por momentos creo que mi duelo se reduce a una emotividad. Pero ¿no ha sido toda mi vida sino eso: emoción?*". (Barthes, 20012: 54)

El duelo lo vive como "emoción", pero también se pregunta si ese afecto no lo acompañó toda su vida, por lo tanto no es un sentimiento nuevo. Y es por esto mismo, que se puede pensar al sujeto del inconsciente como *duelante*, escrito en gerundio.

Las emociones le suceden, lo toman por asalto en diferentes escenas, lo que realiza lo llama distracción, distracción del duelo. Barthes lo expresa así, "*Momentos en los que estoy "distráido" (hablo, cuando es necesario agradando)-y como seco-a lo cual suceden bruscamente emociones atroces, hasta las lágrimas...*". (Barthes, 2009: 39)

Va desde la oscilación del dolor, el dolor por momentos a la constatación de ser un sufriente, "*soy desgraciado por momentos (...) y la convicción de que en el fondo, de hecho soy sin cesar, todo el tiempo, desgraciado desde la muerte de mamá*". (Barthes, 2009: 136)

En ocasiones, se produce una afinidad entre el duelo y lo siniestro, como lo familiar que se vuelve extraño, lo Umheimlich, y lo ubica en el malestar del cuerpo, la descompostura del cuerpo hace tándem con el duelo. *“Por qué lo siniestro de este día de descomposturas acompaña tan bien el duelo?”* (Barthes, 2009: 68)

Aunque escribir sobre el malestar, el dolor y la aflicción, e incluso la depresión, quedan mediatizados, el relato y la escritura posibilitan el armado de otro circuito al sufrimiento, lo escribirá así, Barthes: *“La Depresión (la mayúscula es del autor) vendrá cuando desde el fondo de la aflicción, ni siquiera podré agarrarme a la escritura”*. (Barthes, 2009: 73)

Otro encuentro con la pérdida, “es presencia de la ausencia”, que lo acompaña, lo pega, y este es su modo de expresarlo. (Barthes, 2009: 80)

Lo “pega” lo deja pegado, no se termina de perder lo perdido.

Otro modo de nombrar a la muerte del otro, como lo irreversible es: *“cuya esencia es: la certidumbre de lo Definitivo”*. (Barthes, 2009: 125)

Es en consonancia a lo que escribe unos meses antes, al comienzo del duelo, en donde expresa que si su madre se murió, ese morir es para siempre, y por consiguiente a él le pasará lo mismo. La muerte de su madre toca en su propia finitud. Otro modo de nombrar a la muerte, sin atenuantes, con su costado de lo definitivo, lo irreversible.

Haciendo hincapié en la palabra definitivo, esta tesis reafirma la comparación entre el trabajo de duelo y el trabajo de análisis dado que el trabajo de análisis es otro modo de encontrarse con lo definitivo bajo la forma de imposibilidad de totalidad.

La muerte, como lo definitivo y el desplazamiento como “hacer otra cosa”, *“(…) cómo decir este pensamiento fugitivo como un relámpago, que mamá ya no está ahí y será para nunca; una suerte de ala negra (de lo definitivo) pasa sobre mí y me corta el aliento; un dolor tan agudo que se diría que para sobrevivir derivo de inmediato hacia otra cosa”*. (Barthes, 2009: 192)

Sobre la dificultad para desplazar (se), se va del lugar, pero no se trata de un movimiento en el espacio, el escritor lo dirá así, *“Pero- ¿soy feliz en París? No,*

ésta es la trampa. Lo contrario de algo no es su contrario, etc. Dejaba un lugar donde era infeliz y no me hacía feliz dejarlo.” (Barthes, 2009: 253)

Barthes, está advertido que se trata, y que es en relación a un vacío a rodear, ya que en otro lugar se encuentra con el mismo vacío

- c-El duelo y el cuerpo en Barthes

Barthes al duelo lo llama aflicción, a decir, *“No decir duelo: Es demasiado psicoanalítico. No estoy de duelo. Estoy afligido”* (Barthes, 2019: 84)

La aflicción sentida, Barthes, la sitúa en el cuerpo, está localizada en tanto le toca y le pesa en el cuerpo. Lo expresa, *“la aflicción, como una piedra... (en mi cuello, en el fondo de mí).* (Barthes, 2009: 118)

Tiene un nudo en la garganta, que se fija, entonces escribe, *“No suprimir el duelo (...) sino cambiarlo, transformarlo, hacerlo pasar de un estado estacionario (estasis, nudos en la garganta, recurrencias repetitivas de los idéntico) a un estado fluido.”* (Barthes, 2009: 155)

Respecto de “confiar en una droga”, que apacigua, el autor ubica su imposibilidad por indignidad. (Barthes, 2009: 174) La droga no le va a resolver el duelo, el dolor lo deja del lado de la dignidad.

Retomando el capítulo 3, se encuentra una dignidad en el dolor, el duelo no es una enfermedad, por eso Freud afirma que hay un duelo normal cuando la viscosidad de la libido no queda adherida al objeto.

-d -El duelo y la escritura en Roland Barthes

Por momentos Roland Barthes se identifica con el objeto perdido que es su madre, y dice, *“a partir de ahora y para siempre soy mi propia madre”*. El autor reduplica en el pronombre “mi” y en el adjetivo “propia” como un refuerzo del lenguaje, la idea de ser su madre a partir de la muerte de ella.

Freud dirá para la melancolía, “la sombra del objeto recae sobre el yo”.

Aunque, no es lo mismo ser su propia madre que plasmarlo en su diario, y no hay lugar a dudas que Barthes posee el recurso de la escritura. La escritura en este texto expresa una enorme aflicción, pero mediatiza y posibilita el trabajo

de desplazamiento, en donde se produce una diferencia entre el dolor y el relato del dolor.

Su recurso, la escritura está verificado por el autor, en ese momento dialectiza la fijeza del dolor. En otro momento, unos meses antes, su registro subjetivo es que el dolor es imperturbable, “al duelo, sin chantaje posible” la escritura es un chantaje al dolor inmovible por parte del escritor.

Barthes a la escritura también lo llama trabajo, el trabajo que dialectiza, permite “superar” (Übervindung) la pena.

A la palabra “trabajo” (Arbeit), también la pone en valor Freud, cuando se refiere al “trabajo del duelo” y al “trabajo de análisis”, y está ligada a la idea de esfuerzo en dirección a una meta

Barthes dirá: *“Prisa que tengo (verificada sin cesar desde hace semanas) de volver a encontrar la libertad (desembarazado de retardos) de ponerme a trabajar el libro sobre la Foto, es decir de integrar mi aflicción a una escritura....Creencia y, al parecer, verificación de que la escritura transforma en mí los “estasis” del afecto, dialectiza las “crisis”.* (Barthes, 2009: 115)

Barthes, se pregunta para qué se escribe, y si escribe para acordarse, dirá que es: *“No para recordarme, sino para combatir el desgarramiento del olvido en cuanto que se anuncia absoluto*

(...) Necesidad del “Monumento”. (Memento illam vixiesse, acuérdate de aquella que ha vivido)” (Barthes, 2009: 126)

El trabajo de duelo para el autor se transforma en trabajo de escritura, tiene este recurso. Invita a que no sea “liquidado apresuradamente”, y es en el tiempo para cada uno. No supone ningún estándar, su particularidad repetida es la escritura, y para ese trabajo requiere del anonimato, situación que es diferente de la soledad. *“Transformo “Trabajo” en el sentido analítico (Trabajo de Duelo, de Sueño) en “Trabajo” real-de escritura. El “trabajo” por el cual (dicen) se sale de las grandes crisis (amor, duelo) no debe ser liquidado apresuradamente, para mí sólo está cumplido en y por la escritura.”* (Barthes, 2009:144)

En relación a la escritura y la posteridad, sostendrá que *“Vivo sin ninguna preocupación por la posteridad, sin ningún deseo de ser leído más tarde (salvo, financieramente, por M), la perfecta aceptación de desaparecer completamente, ningún deseo de “monumento”-pero no puedo soportar que sea así para mamá (tal vez porque ella no escribió y porque su recuerdo depende de mí).* (Barthes, 2009: 247) Al decir del autor, la escritura hace que el recuerdo ya no dependa de otro. El es el otro de su madre que no era escritora, para que ella no quede en el olvido.

4-2 -Segundo ejemplo:

Simone de Beauvoir. Texto “Una muerte muy dulce”, libro publicado en 1964.

La escritora, comienza su relato en el libro “Una muerte muy dulce”, a partir de un accidente que sufre la madre el día 24 de octubre de 1963 a las 4 de la tarde, así de preciso lo describe Simone. Su madre se había caído en el baño, y como consecuencia se rompió el cuello del fémur. Todo esto había sucedido mientras la escritora se encontraba en Roma, en un cuarto de hotel llamado “Minerva”. Y mientras “arreglaba sus papeles”, recibió el llamado telefónico que le comunicaba la triste noticia un día antes de su regreso a París, lugar en que residía.

Su madre tenía 77 años, había pasado la guerra, situación a la que la escritora le atribuye el deterioro en el cuerpo ya que padecía de una acentuada artrosis, y más que por los años vividos, la había envejecido lo que le había tocado transitar, ambas vivieron las dos Guerras Mundiales. Simone lo escribe de esta manera, *“la artrosis de cadera que se le había declarado después de la guerra empeoraba cada año...”* (Beauvoir, 2002: 5)

- a- El duelo, sus resonancias en el sujeto

Simone de Beauvoir, compara la desesperación que le genera la muerte de su madre, en donde ella se desconoce a sí misma, con el sentimiento ante el fallecimiento de su padre. Un duelo evoca a otro duelo, cada pérdida es diferente y el sujeto en cuestión también lo es.

El dolor por su madre, se le escapa de control, se desconoce en ese penar. *“Cuando mi padre murió, no derramé una lágrima. Había dicho a mi hermana: “Será lo mismo para mamá” (...) esta vez la desesperación escapaba a mi control: alguien que no era yo lloraba dentro de mí”.* (Beauvoir, 2002: 17)

La escritora en un momento, reconociendo que no siempre había sido así, se identifica con la madre, se reconoce en los gestos de su rostro, y en la involuntaria imitación, relatará, *“Y mi propia boca, me dijo él (Sartre), ya no me obedecía: yo había puesto la de mi mamá en su rostro y sin quererlo imitaba sus mímicas. Allí se materializaba toda su persona y toda su existencia. La compasión me desgarraba.* (Beauvoir, 2002: 17)

En la mímica y en los gestos, más allá de su voluntad y de su consciencia (se lo hacía notar Sartre) se materializaba con su cuerpo la identificación con su madre.

En otro párrafo, la autora hace referencia a la mirada de su madre para con ella y dice: *“hasta el umbral de mi adolescencia, mamá me atribuía las más altas cualidades intelectuales y morales: se identificaba conmigo...”* aunque ubica la vida diferente de su madre *“Mamá entró en la vida encorsetada en los principios más rígidos: recato provinciano y moral de convento...”* (Beauvoir, 2002: 17) También hubo una marcada oposición entre los ideales de ambas mujeres de distinta generación y distintas marcas de época. Simone de Beauvoir entra en la adolescencia luego de la Primera Guerra Mundial, con las marcas que esta particular guerra deja en su población. Cabe recordar que es la primera vez en una guerra que se desplaza el campo de batalla a las ciudades, con la visibilización de la crueldad que esta situación implicó.

En la escritora, no solo se lee el duelo por la pérdida de su madre, sino también por lo que su madre no vivió. Es también el duelo por lo no vivido, por su abnegada privación, dice de su madre, *“Hubiera querido ser una exploradora”, decía. (...) Ella tuvo que renunciar a muchos de sus sueños: los deseos de papá estaban siempre antes que los suyos...”* (Beauvoir, 2002: 17,18) La madre queda en una relación a la renuncia, en un segundo lugar respecto de su padre, esta vida de privación también marca a la hija, y tocan su duelo, ya que

alude a lo que su madre no vivió además de la enfermedad en la vejez y la muerte inminente.

Hay una resonancia en el duelo por su madre de los duelos de su madre, por ejemplo cuando falleció su marido. El duelo por ella, evoca los duelos de ella, su madre ante la pérdida de su padre.

Refleja a una madre dividida entre los deseos y las restricciones propias, y los ideales de la época. *“Una de las contradicciones de mamá era que ella creía en la grandeza de la abnegación pero tenía gustos, repugnancias, deseos demasiado imperiosos para detestar lo que la molestaba (...) Es una lástima que los prejuicios la hayan disuadido de adoptar la solución que tomó veinte años más tarde: trabajar afuera. Tenaz, consciente y dotada de buena memoria, hubiera podido ser librera o secretaria: se habría elevado en su propia estima en lugar de sentirse disminuida. Habría tenido relaciones propias”.* (Beauvoir, 2002: 18,19) Se puede leer en el condicional imposible que utiliza la hija para describir a su madre, la pérdida por lo imposible, lo que ella, Fracoise, no vivió. Entonces el dolor es por lo que no vivió mientras vivía, a pesar de las condiciones que su hija le atribuye. Todo eso le duele a Simone a demás de que ya la pérdida es inminente, es lo que pierde ella y lo que perdió de vivir su madre, además de la propia vida que se terminó.

Simone de Beauvoir, describe en el aspecto de su madre y en el cuerpo, la degradación, ya no lo que nunca vivió sino por su posición frente a las privaciones.

La escritora referirá sobre su madre pero ya no como madre sino en el rol de mujer que, *“Cuando su vida sexual y su vida mundana se degradaron, mamá dejó de arreglarse, salvo en las grandes circunstancias en que era obligatorio vestirse. (...) Para sus hijas, y para ella misma, llevaba hasta la falta de higiene el desprecio del cuerpo que le habían enseñado en el convento.”* (Beauvoir, 2002: 19)

La refiere, privada y resignada en su recuerdo, *“Privada de los goces del cuerpo y de las satisfacciones de la vanidad, esclavizada por tareas que la aburrían y la humillaban, esa mujer orgullosa y obstinada no estaba hecha para la resignación. (...) La frase que nos irritaba: “tengo derecho”, prueba su falta*

de seguridad: sus deseos no se justificaban por sí mismos.” (Beauvoir, 2002: 21)

Es insistente en Simone, el duelo por lo que la madre no hizo respecto de sus propios deseos que ella suponía que tuvo.

La piensa resignada, abnegada, insegura, esclavizada, adjetivos en donde se lee la atribución libidinal que la escritora le confiere a su madre.

En otro aspecto, y en semejanza con Françoise, Simone, parecía temerle más a la agonía y al deterioro del cuerpo, que al propio fin de la vida, en donde aparece la persona del médico como un adversario en el “mantener con vida” a como dé lugar, en donde el organismo se privilegia al cuerpo y la voluntad al deseo, desubjetivizándola en pos de la técnica y los ideales de la ciencia, que lo escribe en el ejemplo del Dr. N, *“Por el contrario, con el Dr. N. no nos gustábamos. (...) ebrio de técnica, reanimaba a mamá con entusiasmo: pero para ella era el objeto de una interesante experiencia y no un ser humano. Le temíamos. “Espero que ustedes no permitirán que me hagan durar así, ¡Es espantoso!, nos había dicho. Si al Dr. N. se le metía en la cabeza batir un récord, sería un peligroso adversario (...) Su desnudez ya no me incomodaba: ya no se trataba de mi madre sino de un pobre cuerpo atormentado”.* (Beauvoir, 2002: 27) En este relato, diferencia a su madre del cuerpo de su madre en donde ya la atormentada no es ella, sino él, el cuerpo.

La autora relata el momento de la despedida, como un instante en el que su madre no la volvería a ver más, *“No era para mí muy importante ver a mamá antes de su muerte, pero no podía soportar la idea de que ella no volviera a verme ¿Por qué dar tanta importancia a un instante, si ya no habrá memoria? Ya no habrá tampoco reparación. Comprendí, a cuenta de mí misma y hasta la médula de los huesos, que en los últimos momentos de un moribundo se pudiera encerrar el absoluto.”* (Beauvoir, 2002: 31)

Aparece la mirada en el Otro, que ya no la volverá a ver, ese es un punto en donde se sitúa la pérdida. Tal como lo trabaja Lacan en “El Seminario, Libro 10, La angustia”, a partir del ejemplo de la lata de sardinas, donde esa mirada que me mira le da sentido a mi existencia. Entonces que la madre la vea es diferente de ver a la madre.

Cuando perdemos a un ser querido, hay una doble dimensión de la pérdida, por un lado el duelo es por haber sido causa del deseo del otro, y por otro lado el dejar de ocupar el lugar de ser una falta para el otro, de hacerle falta a alguien.

Por otra parte aparece la experiencia del duelo en su propio cuerpo, cuando dice que es la comprensión de la experiencia “hasta los huesos”.

Además la muerte del otro implica para ella, no poder reparar, el otro ya no podrá y ella misma tampoco. Una de las resonancias del duelo en la imposibilidad de reparación y de la pérdida de la memoria, ¿la memoria del otro, la memoria propia? Su madre como portadora de la memoria.

Simone dirá también que es difícil conducirse racionalmente frente a la muerte, y se encuentra tratando de retener una cinta de su madre, como un objeto que la represente, *“Es una idiotez, no soy fetichista pero no puedo tirar esa cinta. Conservarla. Es inútil pretender integrar la muerte a la vida y conducirse de modo racional frente a algo que no lo es...”* (Beauvoir, 2002: 49)

Es un atenuante en su relato el ser mortal frente al fin de la vida de alguien querido, entre la muerte del otro y su propia muerte la distancia es el tiempo. Toma la frase de la hermana que dice: *“Lo único que me consuela-me dijo-, es que yo también pasaré por esto. Si no, sería demasiado injusto. Sí. Asistimos al ensayo general de nuestro propio entierro. Desgraciadamente, esta aventura común a todos, cada una lo vive solo.”*(Beauvoir, 2002: 49)

- b- El duelo y el cuerpo

A diferencia de Barthes, Simone de Beauvoir comienza su relato describiendo el deterioro del cuerpo de su madre, como antesala de la caída que precedió a la muerte. Detalla en el texto, lo que se gasta del cuerpo, la lentitud al caminar, hasta finalmente el quiebre del hueso. Habla del cuerpo de su madre y de lo que a ella le produce, *“...me asombró la violencia de mi desagrado (...) El despreocupado consentimiento de mi madre lo agravaba; (...) Solo que ese cuerpo reducido de pronto por esa renuncia a no ser sino cuerpo, no era ya diferente de un despojo: pobre esqueleto sin defensa, palpado, manipulado por*

las manos profesionales, en el que la vida parecía prolongarse sólo por una estúpida inercia. Para mí, mi madre siempre había existido y nunca había pensado seriamente que la vería desaparecer un día cercano. Su fin se situaba, como su nacimiento, en un tiempo mítico. Cuando yo me decía: tiene edad de morir, eran palabras vacías, como tantas otras. Por primera vez percibía en mi madre un cadáver en ciernes.” (Beauvoir, 2002: 10)

Simone afirma su negación a admitir un diagnóstico de cáncer que luego de ser dado, comienza a unir pieza por pieza y le resulta indudable, *“Un cáncer. Estaba en el aire y hasta saltaba a la vista: esas ojeras, esa flacura (...) además es bien sabido: los padres son los últimos en admitir que su hijo está loco, los hijos que su madre tiene un cáncer (la crisis de mamá en Alsacia provenía del tumor. El cáncer había provocado el síncope y la caída. Y esas dos semanas de cama precipitaron la oclusión intestinal que la amenazaba desde hacía un tiempo”.* (Barthes, 2002: 14)

La escritora, se pregunta sobre el sufrimiento de la madre, y la inquieta por momentos más que la idea próxima de la muerte *“por qué esa sonda? ¿Por qué torturar a mamá, si ya no hay esperanza? (...) al amanecer le quedaban apenas cuatro horas de vida. La he resucitado. No me atrevía a preguntarle: ¿por qué?* (Beauvoir, 2002:14,15)

Respecto del deterioro del cuerpo escribía, *“era ya un macabro rictus de esqueleto, aunque los ojos le brillaban con inocencia un poco febril (...) ocurría lo que yo deseaba: se moría, pero yo estaba enloquecida. La reanimó una píldora (...) Me había apegado a esa moribunda”.* (Beauvoir, 2002: 39)

En relación a la muerte, en el caso de la de su madre, no es un hecho, es un proceso, para su madre es toda una tarea: la de morir, para su hija un trabajo: el del duelo, *“Dura tarea la de morir cuando se ama tanto la vida”* (Beauvoir: 40) Lo afirma la frase que contrapone a la de los médicos que decían *“que se iba a apagar como un cirio”* aunque una enfermera afirmó, *“le aseguro que fue una muerte muy dulce”.* (Beauvoir, 2002: 45)

Aparecen los cuerpos, el de su madre Françoise, que *“puede apagarse como un vela”* y el de Simone, *“Me acosté, atontada con píldoras. No desconecté el teléfono; mamá podía apagarse de un momento a otro, “como una vela”, (...)*

“su madre tiene cáncer”, “su madre no pasará la noche”. Pronto martillará en mis oídos: “Es el fin”. (Beauvoir, 2002: 24)

- c- El duelo y tiempo

Como fue trabajado en el capítulo 2 de esta tesis, aparece el tiempo como contingencia, lo que no se puede anticipar y por lo tanto prever, Simone lo dice así, *“yo caminaba a través de un mundo color de plomo y me di cuenta que el accidente de mi madre me afectaba mucho más de lo que había previsto. No sabía muy bien por qué. La había arrancado de su marco, de su papel, de las imágenes fijas en las que yo la aprisionaba. La reconocía en la enferma, pero no reconocía la piedad, no la suerte de confusión que suscitaba en mí”* (Beauvoir, 2002: 10)

El dolor aparece como un estallido imprevisto, dirá que la idea de la inmortalidad, no consuela si se ama a la vida, rasgo que reconoce en común con su madre *“Prever no es saber: el golpe fue tan brutal como si no lo hubiéramos esperado. (...) Pero me reprochaba haber abandonado su cadáver demasiado aprisa. “Un cadáver ya no es nada. (...) aún durante un tiempo era su rostro (...) Cuando murió mi padre, me quedé junto a él hasta el momento en que se convirtió para mí en cosa; me había adueñado del paso de la presencia a la nada. En cuanto a mamá, me fui inmediatamente después de haberle dado un beso...”* (Beauvoir, 2002: 48)

Un duelo evoca otro, en ella, con su madre recuerda el momento de la despedida del su padre. El tiempo para la escritora lo convirtió en cosa. Con su madre ella se va inmediatamente.

La escritora hace referencia a otra dimensión del tiempo, *“El tiempo se desvanece tras los que dejan este mundo; y mientras mi edad aumenta, mi pasado se contrae (...) las he llorado a ambas al llorar a mi madre vieja”* (Beauvoir, 2002: 51) La madre contiene a muchas madres, está la de la infancia y la de la adultez referidas a ella, pero también la madre joven y la madre vieja y enferma que la desconsuela.

El tiempo fue trabajado en el capítulo 2 de esta tesis, con sus diferentes concepciones.

El impacto de convertirse en muerta, no lo atempera haber sido vieja, y el fin próximo de la vejez es la muerte, y para eso no hay atenuantes, dirá *“No se muere de haber nacido, ni de haber vivido, ni de vejez. Ser muere de algo. Saber que mi madre por su edad estaba condenada a un fin próximo no atenuó la horrible sorpresa (...) “No existe muerte natural: nada de lo que sucede al hombre es natural puesto que su sola presencia cuestiona al mundo. Todos los hombres son mortales: pero para todos los hombres la muerte es un accidente y, aun si la conoce y la acepta, es una violencia indebida”.* (Beauvoir, 2002: 53)

Si es una condena inexorable, en este caso sin atenuantes cuando se trató de su madre. El duelo por el fallecimiento esperado de su madre, no se conoce ni se acepta, en tanto “una violencia indebida”, se supera *Übervindung*.

4-3Tercer ejemplo:

El duelo para Hamlet

Resonancias del duelo. Tiempos del duelo

Dirá el personaje de Hamlet, *“Y sin embargo, al cabo de un mes... ¡no quiero pensar en ello! ¡Fragilidad, tienes nombre de mujer! ... ¡Oh Dios, una bestia incapaz de raciocinio hubiera sentido un dolor más duradero!...¡Los manjares cocidos para el banquete del duelo sirvieron de fiambres en la mesa nupcial!* (Shakespeare, 1990:21, 22)

El príncipe hace alusión al tiempo cronológico que se abrevió, y lo expresa en “el dolor más duradero”, ese es otro lugar en donde se puede leer el tiempo para el *duelante*, en el dolor que perdura. Ese tiempo al que remite Freud en “Duelo y melancolía”, y también Lacan, quien en la revista “Freudiana 7” (1957), cuando analiza la escena del encuentro de Hamlet con su madre, sostiene que ella “no distingue” al rey, su marido que acaba de morir, de Claudio, hermano del rey y tío de Hamlet.

Y que este actuar de la madre, quien sustituye rápidamente al partenaire, no le da el tiempo necesario para la elaboración del duelo.

El príncipe dirá *“¡Oh D!*”, *¡Oh Dios, una bestia incapaz de raciocinio hubiera sentido un dolor más duradero!* (Shakespeare, W, 1990: 21, 22)

Es por esta cuestión que Lacan sitúa las consecuencias en Hamlet, cuando en su discurso, el príncipe, hace alusión a que con la misma comida del velorio se celebró la boda. Y que al haber faltado tiempo para la elaboración del duelo no se le dio lugar al despliegue de los rituales, y a ese lugar fueron los fantasmas de Hamlet.

En consonancia con lo trabajado en el capítulo 1 de esta tesis, sobre el personaje de la madre de Hamlet, quien sustituye a un marido por otro, sin la mediación del tiempo necesario para llevar a cabo los rituales que permitan la elaboración del duelo.

Lacan, cuando aborda la temática del duelo en Hamlet, recuerda que se lo interprete teniendo presente que no es un personaje real. Además dirá que esta obra es un clásico, como tragedia moderna, por ofrecernos la posibilidad del despliegue de resonancias, en tanto por dejar un lugar vacío de significación, va a posibilitar la disponibilidad para jugar con el propio deseo y para alojar nuestra propia ignorancia.

Tal como se viene trabajando en el análisis de datos de la tesis, un duelo por una pérdida concreta, evoca pérdidas anteriores. Y las resonancias de la pérdida en otras personas tienen efectos en la subjetividad del que realiza el duelo.

Los ejemplos trabajados se orientan a hacer evidente la comparación entre el trabajo de duelo y el trabajo de análisis.

Capítulo 5

¡Lo imperecedero

Es tan sólo tu metáfora!

Dios el traidor

Es una adquisición ilegítima de los poetas...

Canciones del Príncipe Vogelfrei. Goethe. (Apéndice de La Gaya ciencia)
(Nietzsche, 2011, 209)

Del duelo a los duelos.

5-1 Cuarto ejemplo. Rosa Montero

Rosa Montero, en su libro “La ridícula idea de no volver a verte”, realiza un contrapunto entre su propio duelo por la pérdida de su pareja, y el duelo de María Curie, a causa de la muerte temprana de su marido.

La escritora, va relatando con detalle el recorrido del trayecto doloroso a través de algunos escritos, cartas, recuerdos y anécdotas varias en una analogía entre Marie Curie y ella misma.

La escritora relata que la novela surge en el contexto de la enfermedad de su marido, que es coincidente con el pedido de una editora para que escriba sobre el Diario de Marie Curie.

En este Diario, la científica cuenta durante el período de doce meses, lo que va recordando y sintiendo por la muerte de su marido que falleció por un accidente atropellado por un carruaje a los cuarenta y siete años.

Elena Ramírez, la editora de Rosa Montero, le dice *“He pensado en ti porque refleja con una crudeza descarnada el duelo por la pérdida de su marido. Creo que si te gusta la pieza podrías hacer algo estupendo sobre ella o sobre la superación (si puede llamarse así) del duelo en general”*. (Montero, 2019: 17)

La escritora, abre un paréntesis donde se pregunta, si luego de una pérdida tan sentida, a lo que transcurre después, se lo podría llamar “superar”.

Rosa montero comparte nuestra lengua castellana y la palabra “superación” tiene otra resonancia que *Überwindung* o *Aufhebung*, en idioma alemán (trabajado en el capítulo 1).

En nuestra lengua castellana, una de las acepciones de esa palabra “superar” (Diccionario de la Real Academia Española. RAE) es: “vencer obstáculos o dificultades”, con otro matiz que en la lengua de Freud en donde en la palabra *superar* (*Überwindung*) está también la idea de conservar en el recorrido espiralado.

La invitación de la editora a Rosa Montero para que realice este proyecto, es además para que por la vía de la escritura “supere” su propia pérdida, “si se puede decir así”, dirá ella. Se transita, se supera y se conserva...en y por la escritura.

- a - El duelo y sus resonancias: el dolor y la escritura

Dirá la escritora que *“el verdadero dolor es indecible. Si podés hablar de lo que te acongoja estás de suerte: eso significa que no es tan importante. Porque cuando el dolor cae sobre ti sin paliativos, lo primero que te arranca es la Palabra”*. (Montero, 2019: 23)

Rosa Montero, en principio habla del dolor, que ella denomina: el verdadero, lo que implica que hay dolores diversos, con diferentes jerarquías, aunque “el verdadero” cae sobre cada uno de nosotros como una contingencia, y se opone a la palabra, porque la arranca.

Las palabras que se plasman en la escritura, es lo que le supone que a Marie Curie la salvó de la aniquilación, en ella dirá que *“aunque en mis novelas yo huya con especial ahínco de lo autobiográfico, simbólicamente siempre me estoy lamiendo mis más profundas heridas.”* (Montero, 2019: 31)

Lamerse las heridas, es el relato que se expresa en la escritura sobre las heridas como otro tratamiento posible.

Rosa Montero, utiliza el mismo término que Freud cuando trabaja “Duelo y melancolía”, “las heridas”, esas que a partir de trabajar con los vocablos y la escritura podrán cicatrizar. Cuando se pone palabras al sentimiento de dolor, ya hay una oposición al dolor sin paliativos: las palabras escritas o dichas construyen otra perspectiva que las palabras arrancadas.

Entonces, escribir sobre las heridas, es otro tratamiento posible que permite la cicatrización, como un modo de resolución.

La escritora, vuelve a sostener que *“el verdadero dolor es inefable, nos deja sordos y mudos, está más allá de toda descripción y todo consuelo”*. (Montero, 2019: 31)

La hipótesis de esta tesis, es que el trabajo analítico es análogo al trabajo del duelo, y en ambos tratamientos se trata de palabras, de significantes que van desplazando sentidos, sentidos fijados, esos que nos dejan sordos y mudos, fijezas en donde se puede situar lo inefable. De todos modos, la escritora habla del verdadero dolor con palabras y ese es su recurso.

Dirá, Rosa Montero, *“El verdadero dolor es una ballena muy grande para ser arponeada. Y sin embargo, y a pesar de ello, los escritores nos empeñamos en poner # Palabras en la nada. Arrojamus #Palabras como quien arroja piedrecitas a un pozo radioactivo hasta cegarlo”*. (Montero, 2019: 31)

Palabras que circunscriben la nada, para ella poner palabras requiere un empeño. En consonancia, Freud hablará que la elaboración del duelo, se realiza pieza por pieza. Se trabaja con la superficie psíquica, las representaciones, los significantes en dirección al desplazamiento del sentido.

Por otra parte, las palabras no se oponen a la nada, no “tapamos ningún pozo”, la castración es estructural, y el masoquismo es primordial.

En “La aptitud de psicoanalista”, Osvaldo Delgado, afirmará que el duelo es la consecuencia de que se sobreinviestió libidinalmente a la persona que lo causa, y para la que uno fue, a su vez, causa de su objeto de su deseo. Se realizará el trabajo del duelo hasta que el objeto quede reducido solo a los significantes que le daban representación, entonces afirma, *“cae el rango de objeto imposible de digerir, sin ningún otro soporte narcisista”*. (Delgado, 2012: 194)

Al mismo tiempo, este trabajo no se puede pensar sin la satisfacción pulsional, donde uno de los modos será el goce del superyó, que es efecto del objeto que es desinvertido, y como consecuencia también la división subjetiva no solo será por el acontecimiento sino también estará la división por la satisfacción mencionada que se produce en contra de sí mismo.

Entonces, el trabajo del duelo, es análogo al trabajo de análisis, pero el trabajo de duelo por sí mismo no está orientado en operar en relación a la pulsión de muerte y la necesidad de castigo, que se puede leer en la división del sujeto contra él mismo.

De todos modos, el análisis cuando concluye siempre es con restos, restos de diferente índole, por eso tiene el título del texto freudiano que es “Análisis terminable e interminable”, lo que no implica que finalice y eso sea un objetivo.

Aun cuando el análisis finalice, no nos curamos del lenguaje, tampoco el masoquismo dejará de ser primordial, son ineliminables los “fragmentos de agresión libre”, pero hay otra relación con lo inmanente y con lo imposible. No es lo

mismo un final lamentable, (Freud hablará de los restos lamentables) que un final inexorable.

Rosa Montero, describe distintas posibilidades de relación con los muertos entrañables, donde se los puede cargar en la espalda, en el cuerpo o llevarlos en la memoria, con sus detalles, esos rasgos que ella llamará “nimiedades”.

También, la escritora usa la imagen de ser “relicarios” de la gente querida que ha muerto, además de ser la memoria de ellos, los llevamos en el cuerpo, ella dirá en “la espalda”, “dentro” de uno mismo.

En relación al olvido, la autora dirá que no quiere olvidarlos, lo que además le parece una obviedad, y que eso es lo que alarga y sostiene el tiempo del duelo. En tanto la realización del duelo, también es perder parte de lo perdido, *“Lo de no querer olvidar es una obviedad, un lugar común del que te previene todo el mundo, y desde luego dificulta el duelo y lo hace más largo.* (Montero, 2019: 72)

Freud se pregunta por el olvido, en diferentes textos, por ejemplo: “El olvido de los nombres propios”, “el olvido de palabras extranjeras” “El olvido de los sueños” y concluye que olvidar no es voluntario, que olvidar, tal como lo trabaja en “Psicopatología de la vida cotidiana”, no es una falla en una función, más bien implica un gasto de energía, es un proceso activo.

Cuando Freud se pregunta sobre el por qué se olvida el nombre de “Signorelli”, afirmará que esta posibilidad está en relación a la disposición a olvidar; o a un proceso represivo que se produjo antes del olvido; o está referida a una asociación extrínseca (externa al sentido por la imagen acústica) entre la representación olvidada y el elemento que se reprimió con anterioridad.

Si el sujeto está dividido, no gobierna su voluntad tampoco para olvidar, dirá Freud: *“Por lo tanto, yo quise olvidar algo, había reprimido algo. Es verdad que yo quería olvidar otra cosa que el nombre del maestro de Orvieta; pero esto otro consiguió ponerse en conexión asociativa con su nombre, de suerte que mi acto de voluntad erró la meta, y yo olvidé lo uno contra mi voluntad cuando quería olvidar lo otro adrede. La aversión a recordar se dirigía contra uno de los contenidos; la incapacidad para hacerlo surgió en el otro.”* (Freud 1991: 11,12)

Dirá Rosa Montero, que su capacidad de escribir bordea al agujero, el agujero no se cubre se rodea, en su caso con la escritura, “*La literatura se dedica a dar vueltas en torno del agujero; con suerte y con talento, (...) cuanto más te acercas a lo esencial, menos puedes nombrarlo*”. (Montero, 2019: 196)

En sus cartas, Marie Curie, luego de la muerte de su marido, estando en el laboratorio, escribe que le cuesta hacer lo que era habitual para ella, pensar en otra cosa y como consecuencia trabajar.

A Marie le resultaba difícil trabajar, y esta situación es solidaria con lo elaborado por Freud sobre la retracción libidinal que se produce en el duelo del objeto en el yo, pero habrá otro tiempo en su duelo que por el contrario, resurgirá el deseo y ella se dedicaría plenamente a la ciencia, y no parará de trabajar, hasta olvidarse de comer y dormir. (Montero, 2019: 147)

En el relato del duelo de Marie Curie, se pueden situar distintos momentos que dan cuenta que el duelo y el deseo no son incompatibles. Durante el transcurso de su duelo realiza su arduo trabajo sobre la radioactividad, que fue por lo que le otorgaron el Premio Nobel.

- b -El duelo y el tiempo

Al comenzar su libro, ya Rosa Montero, escribe que en las puntas del segmento de la vida, nacimiento y muerte “se sale uno del tiempo”.

La autora localiza también que algunas personas se quedan detenidas, aferradas a lo vivido de un modo conservador, sin posibilidad de desplazamiento espacial, lo llama “*una especie de nido en el duelo*” permaneciendo en lo que había sido el lugar en común, con los mismos rituales que antes hacían con el otro, como ser, entre otras cosas, las vacaciones. Y todo esto en memoria del muerto, y tal vez sosteniéndose en sus habitualidades.

La escritora relata que a ella le sucedió lo contrario, decidió luego de quedarse viuda mudarse de vivienda, y además afirma, que hay varios destinos a los que le gustaba ir y que posiblemente no vuelva a visitar.

Algo parecido relata Barthes, luego de la muerte de su madre, cuando se describe “maníaco” cambiando todos los muebles de lugar.

Rosa Montero opina que el tiempo pensado como secuencia lineal empeora la vida, ya que se dirige hacia lo inexorable que es la muerte, y además dirá que cuando se envejece *“más se siente que saber gozar del presente es un don precioso, comparable a un estado de gracia”*. (Montero, 2019: 204)

- c- El duelo y la culpa

Rosa Montero, hace una analogía con el duelo de Marie Curie, en donde la pérdida resignifica los recuerdos, “los tiñe”.

Se produce a partir de la muerte de un ser querido un quiebre en la vida que viene fluyendo, y como consecuencia se topa con: el “terremoto”, “el abismo”, “la tragedia” y el “desgarro”...

Refiere un “quiebre en la vida”, aunque va del “terremoto” en la vida, al “desgarro” en ella misma.

Luego, aparece la culpa por no saber que le quedaba poco tiempo de vida al ser amado, y a partir de allí se lo recuerda, y los recuerdos adquieran otro valor, nunca son puros.

La “llena de culpa” el haber desconocido que se aproximaba la muerte de su marido. No haber sabido que era el último tramo de la vida juntos le resulta persecutorio, dirá *“Es la incredulidad ante la tragedia: la vida fluía, tan normal, y, de pronto el abismo. La muerte mancha también nuestros recuerdos (...) le quedaba un año de vida y yo no lo sabía...”* (Montero, 2019: 110,111)

La culpa divide al sujeto, el dolor por la pérdida solo se lo puede sentir si se está vivo. Y por eso se siente culpa, la culpa del sobreviviente.

En el duelo normal Freud se pregunta, sobre el porqué de tanto dolor si se desplaza la libido hacia otros objetos. La escritora lo dice de esta manera, *“La #Culpa imperdonable de estar viva y él no (...) como explica Tolstoi en su novela corta La muerte de Iván Ilich: “Pues sí, él ha muerto, pero yo estoy vivo”.*” *Qué disociación y qué desgarró”*. (Montero, 2019: 134)

El trabajo de análisis va conmoviendo sentidos fijos, se analiza la superficie psíquica, las palabras, es con lo inmanente no con lo trascendente, el inconsciente no se encuentra en lo oculto.

Sostendrá Lacan, que el lenguaje *“es algo que, por mucho que extremen ustedes su cifrado, nunca llegará a soltar lo que tiene que ver con el sentido, porque él está allí en el lugar del sentido (...) Y lo que hace que la relación sexual no pueda escribirse es justamente ese agujero allí”*. (Lacan, 1973: 24)

Lacan habla, del lenguaje y el sentido, en donde se trabaja analíticamente con el lenguaje, y la dirección es hacia lo real. Por otra parte, está el límite, ese agujero que hará que el límite sea lo real, definido como lo imposible, y ese real es lo que hace que la relación sexual no puede escribirse.

Rosa Montero, lo expresará a su manera como escritora, y se puede leer en lo que dice, que si se empequeñece el sentido es porque también se desplaza, y cuando esto se produce por el trabajo de análisis o en el trabajo del duelo, ella dirá que nos empequeñecemos nosotros, y también se empequeñece la muerte, ya que *“constatar una vez más la pequeñez de los humanos le quita gravedad a la muerte, o al menos la hace tan pequeña como nosotros, cuando uno se libera del espejismo de la propia importancia, todo da menos miedo”*. (Montero, 2019: 114)

Quitarle gravedad a la muerte es restarle consistencia, que es lo que otorga la fijeza del sentido, y este proceso es análogo al trabajo del análisis, en donde la interpretación del analista no va en la línea de introducir un S2, lo que representaría introducir un nuevo sentido.

El sentido se desplazará por la asociación libre del paciente hasta encontrar los significantes que representan al sujeto, y las identificaciones como significantes privilegiados que tienen por función representar al sujeto, llevarán a situar a la letra en esa conjunción entre el significante y el objeto.

5-2- Quinto ejemplo. Gabriela Liffschitz

Este trabajo de investigación toma como ejemplo al libro “Un final feliz”, de la escritora Gabriela Liffchitz. Este caso es paradigmático porque su libro es también el relato de la lógica de su análisis, da cuenta de cómo se constituye el síntoma y como lo atraviesa.

Al mismo tiempo narra sobre su enfermedad, en donde en un momento el pronóstico será terminal.

Entonces, Gabriela, sabiendo que era próxima su muerte, escribe al mismo tiempo el relato del análisis y su trabajo de duelo.

La escritora consideró este libro como un “testimonio de un análisis, que hará en primera persona.

En el prólogo, Paola Cortés Rocca, escribe, *“Un final feliz, parece un título irónico para un libro póstumo. Sin embargo, el subtítulo realiza un ajuste: relato sobre un análisis. “Feliz” parece ser, entonces, sinónimo de bien hecho, concluido o terminado. Guiados por el título y el subtítulo, lo que leeremos a continuación es un relato sobre un análisis que ha finalizado o lo que el psicoanálisis llama testimonio del pase...”*. (Liffschitz, 2009, 8)

La escritora, comienza hablando del sufrimiento y su sentir en y con la vida. Y por esta razón que consulta a un analista, lo dirá de este modo, *“Entonces yo no hacía nada, era toda víctima (toda sujeto del otro) y no entendía por qué (escúchese aquí el peso y el tono de la incompreensión y el reclamo y la irritación consiguientes) me pasaban las cosas que me pasaban, que no eran pocas (...) la víctima en mí vociferaba la denuncia de la injusticia, el maltrato de los hombres como lo inherente en ellos, etc (...) Claramente fue por eso que empecé análisis.”* (Liffschitz, 2009: 41)

Gabriela va escribiendo en forma literaria, lo que considera el motivo de su sufrimiento, que además es intenso y se lo asigna a los hombres, está cristalizado en los hombres, es “inherente” a ellos.

Con el trabajo de análisis, y como efecto del recorrido a través de sus asociaciones libres y las intervenciones del analista, se van conmoviendo los sentidos fijados. En su caso, saliendo del lugar de objeto del Otro, pasando de “pez a pescadora”.

Lo diré de esta manera, *“Durante esos años había sido él-pensaba yo- quien me había dado hilo, había tirado de la tanza, había dado rienda suelta o lanzado las plumadas; por lo menos hasta que yo misma, creída pescadora, me vi pez- y no exactamente para hacer metáfora de saber moverme en el agua-sino porque me vi clavada al anzuelo.”* (Lifschitz, 2009: 29)

Como fue trabajado en el capítulo 1 de la tesis, el análisis va conmoviendo su posición subjetiva. Los significantes con los que ella se representa, esos S1 que son, como llama Lacan, las identificaciones que se trabajan por el desplazamiento de los significantes y que dan cuenta que la realidad material queda perdida en dicho trabajo.

Entonces, la interpretación, que presenta variantes a lo largo de la enseñanza de Lacan, se orienta por una constante que se llama la “escucha analítica”.

- a - El inicio del análisis y el fin de análisis en el horizonte

Gabriela sitúa en ella, la relación privilegiada con la mirada y con el control por la mirada. Y que a pesar de haber tenido muchos trabajos reconoce como su especialidad “el control de la escena”, ella trabajó como productora de espectáculos.

El comienzo de su análisis, es por la angustia, su posición afín al sacrificio, lo diré así, *“Cuando empecé mi análisis con Chamorro, el tema había venido por ahí, algo así como que tenía miedo de explotar, estaba tomada por la angustia y agobiada por una vida que sentía llena de sacrificios y muy pocas satisfacciones, sin capacidad de disfrutar de casi nada”.* (Lifschitz, 2009: 60)

Operó la transferencia, y la regla fundamental de la asociación libre, *“por ejemplo no intentar llevar ningún relato en particular, sino solo llevarse a sesión. Porque me parece que las mejores sesiones estuvieron caracterizadas por decir cualquier cosa”.* (Lifschitz, 2009: 63)

Al mismo tiempo estaba el saber en ella del fin de análisis en el horizonte que se le representaba como una vida sin “esas” angustias, lo que le sucede, efectivamente, luego del recorrido del psicoanálisis personal, sin desconocer, como

ella misma escribe, *“aunque no se trataba de que todo registro de angustia desapareciera.”* (Lifschitz, 2009: 65)

Le atribuye al trabajo de análisis la diferencia entre que pasen cosas en la vida, que de hecho pasaron y fueron contundentes, de la posición subjetiva en relación a lo que sucede.

Gabriela lo dirá así, *“Lo que yo podía ver era la verdad de mi propia ficción, que resultaba ser de una solidez real, constituida no solo en escenas e interpretaciones de ellas, sino en sus objetos, intenciones y direcciones”.* (Lifschitz, 2009: 67)

Como dirá J-A Miller, en “Causa y consentimiento”, en el capítulo “El resto de un análisis”, que la cuestión del sujeto libre está en el horizonte, y será en relación a la caída de dichos significantes amos, que son los términos que organizan la vida, y dan relieve al sufrimiento neurótico.

Como consecuencia del trabajo de análisis se conmueve el sentido y la angustia es tomada subjetivamente de otra manera, la escritora lo refiere así, *“Claro que a esta altura del análisis, la angustia no me angustiaba, es decir, que no lograba involucrarme por completo (...) estaba desafectada del sentido de los contenidos...”* (Lifschitz, 2014: 72)

Donde a partir del trabajo de análisis irá pasando de la relación al Otro a la relación al objeto. Cuando los amigos le decían *“... “triste” era un adjetivo calificativo que modificaba su mirada, no la mía (...) Ahora tenía alguna posibilidad de callarme y de escuchar los significantes porque aunque me significaran, y hablaran de mí no me condenaban, solo estaban ahí, todos esos fantasmas (...) todo eso estaría ahí y decía de mí, pero no era yo”.* (Lifschitz, 2014: 75, 76)

Gabriela diferencia las palabras que significan de “las palabras que condenan”, y ésto se lo atribuye a su análisis.

Luego de algunos años de análisis, cuando le diagnostican la enfermedad, ella dirá, *“Desde el principio de la enfermedad yo tuve lo que todos denominaban una buena posición. Esto es, sin negar el tema, no hacía del cáncer el eje de mi vida.”* (Lifschitz, 2014: 93)

Y es por la relación a la angustia, y a la propia fantasmática, que también esta tesis sostiene la afinidad entre el trabajo del duelo y el trabajo del análisis.

La posición subjetiva se modifica a partir del trabajo analítico, porque el sujeto no es una substancia, está mortificado por el significante (cuestión trabajada en la tesis en el capítulo 2, en relación con el trauma en el sujeto hablante).

El sujeto se constituye, en la neurosis sobre un lugar vacío, y es por eso que los efectos de sentido son del campo del Otro, donde se va a ubicar la “falta en ser”, en lugar del ser. El ser al final del análisis estará en relación a la marca de goce.

Entonces, en la última enseñanza de Lacan, Miller, va a definir a la interpretación, en “Sutilezas analíticas” como la superación del binarismo significante – goce, este último como articulación de la pulsión con el significante. Va a sostener que se supera el binarismo a partir del nudo borromeo, y por lo tanto queda en conjunción en esta última enseñanza, el significante y el goce.

En otro libro, Figuras de lo Unheimliche. Psicoanálisis con las artes, José Assandri en el capítulo, “Autorretratos con la muerte” Gabriela Liffschitz, escribirá, “*Estas son ficciones donde un artista imagina en un mismo cuadro la vida y la muerte, mostrando que la muerte está en la vida*”. (Barrios, Maldonado, Serrato, 2020: 13)

Gabriela, explicita que su análisis es lacaniano y con el analista Jorge Chamorro. En dicho recorrido de análisis “el cáncer” no tiene una significación plena, expresará Gabriela en una entrevista, “*cambié mutilación por observación de la mutación. Observaba desde un lugar que me permitía, más que internarme en la cicatriz, estar en otra posición.*” (Barrios, Maldonado, Serrato, 2020: 21)

Este desplazamiento de “mutilación” que podría haber quedado fijo, como sentido pegado a una operación quirúrgica que injurió su cuerpo, se transforma en “observadora de una mutación”.

En el relato escrito de Gabriela, se puede leer lo que asevera Freud, que la realidad es la realidad psíquica, y a pesar de la contundencia de los objetos que la rodean en una situación innegable de internación, ella se diferencia como sujeto, de la salud que se complica, lo expresa de esta manera, “*Cuando*

explico o intento explicar el aniquilamiento del concepto de verdad y realidad que la perspectiva del fin de análisis me dio, me refiero incluso a cosas, objetos de una tangibilidad innegable y sin embargo me parece que no tiene nada que ver con desconocer su existencia(...) al lado de mi cama hay un tubo de oxígeno (...) si hay algo que ese tubo no hace es decir sobre mi salud. Cualquier cosa que piense alguien que entra a mi cuarto y vea el tubo de oxígeno será parte de su relato personal, una lectura.” (Lifschitz, 2009: 68,69)

Lo que sitúa Gabriela está en afinidad con lo planteado por Jacques Lacan, en “El Seminario, Libro 24” sobre la variabilidad de la verdad, que invita a los analistas a abrirse a esta nueva dimensión: varité-variété.

Este pasaje de la verdad como un absoluto a las diferentes verdades, Gabriela lo vive y enuncia así, *“Luego del análisis, la verdad personal es solo una particularidad de cada uno, una rasgo a veces -casi siempre- rayano en el absurdo. Resulta inaplicable a nadie más (...) Del mismo modo la realidad se vuelve, a los efectos de nuestra relación con ella, solo una lectura. (...) La realidad pierde todo lugar en el plano del sentido, para estar más cerca de ser una impresión personal. (Lifschitz, 2009: 70)*

J-A Miller en “Lo real y el sentido”, va a diferenciar, tomando la última enseñanza de Lacan, “la falta” del “agujero”, la falta implica un lugar y una combinatoria, algo puede ir a ese lugar, los lugares pueden ser ocupados y por lo tanto no resultan afectados por la falta, está en la lógica de la permutación. En cambio el agujero, no responde al orden de los lugares, y a la combinatoria que es lo que permitiría que otros términos tuvieran inscripción.

Entonces el agujero es “el agujero en el lugar del Otro” diferente de pensar “la falta en el otro”.

En la última enseñanza, Lacan, localiza respecto del goce, que estará en relación al agujero, y el concepto de agujero es diferente del de falta porque en torno a la falta, el lugar subsiste, y es por eso que puede decepcionar porque no está, en relación a un espacio, entonces la falta es en relación a un lugar. En cambio el agujero no es del orden de los lugares. Y es en relación con el agujero, que estará el resto, lo real, como lo diferente del sentido.

Gabriela recorre con angustia por la idea de “muerte” que la asalta, que se desplaza al “ahogo”, al “agua” y al “abandono”. Y luego sitúa una frase que dice ella: *“lo que te moja te abandona”*. (Lifschitz, 2009: 87)

Respecto del tiempo cronológico, la escritora pondrá en valor otro tiempo, el tiempo a disposición, *“...el tiempo, paradójicamente, es inmenso. Tengo mucho, lo tengo a disposición”*. (Lifschitz, 2009: 92) (El tema del tiempo fue trabajado en los capítulos 1 y 2 de esta tesis)

En el punto del fin de análisis, se asevera que no es ninguna promesa de felicidad, porque nada reparará el agujero constitutivo del parlêtre, cuestión que está en consonancia con la idea de “superación” freudiana del duelo, que se diferencia de pensar “lo pasado, pisado”, en el *Überwindung* las vueltas son espiraladas.

El trabajo del duelo y el trabajo de análisis transitan por lo irreparable en la estructura y con eso hay que arreglárselas o “saber hacer, allí”.

Gabriela lo dirá con estas palabras, *“El fin de análisis no tiñó mi mirada de un suave rosa comprensivo, no se trata de eso, no estoy más allá del bien y del mal ni tampoco más acá. Es simplemente que ahora tengo a mi disposición lo que haya para ser vivido y consiguientemente la capacidad para tomarlo.”* (Lifschitz, 2014. 96)

En otro lugar, respecto del fin de análisis, Gabriela dirá, *“Mi vida era otra, completamente distinta, no desde las actividades o condiciones de mi existencia, sino por como yo me relacionaba y qué vivía de mi vida, y aunque también algunas de esas condiciones habían cambiado, esto no era lo esencial”* (Lifschitz, 2009: 123)

Aparecen en el trabajo del duelo y en el trabajo del análisis la vida y la muerte haciendo cópula con ese “y” pero también, la vida con muerte, que en su pluma lo expresa así, *“...no entendía que alguna gente sintiera lástima por mí, que viera la tumba antes que nada (¿qué la nada?). Pensaba, pobres, no saben que también se van a morir, tal vez antes que yo (...) el problema residía en la posición que pudiese tener para no importaba qué; es decir, más que la cosa, la relación a la cosa”*. (Lifschitz, 2009: 97)

En un momento, la escritora dice, *“me di cuenta que de que ya no zafaría del cáncer, y decidí hacer una recorrida por las terapias alternativas para ver si había algo que me ofreciera una perspectiva”*. (Lifschitz, 2009: 103)

Pero luego del trabajo recorrido, el horizonte no la encontró por el lado del sentido, menos del sentido común. En todo caso es la perspectiva del uno por uno. Dirá Gabriela, *“Gente enferma de exceso de sentido, enferma de una voluntad enferma, aquejada de un discurso del cuerpo que no cesaba de hablarles, que ubicaban la enfermedad como un castigo siempre merecido, culpabilizante, heredado o personal, enfermos de significación (...) Así, además se era culpable y responsable del cáncer. Solo dependía de uno curarse”*. (Lifschitz, 2009: 104)

La escritora advierte que por el lado del sentido y por el lado de la culpabilización se encuentra con la contracara del recorrido del análisis, y da cuenta que *“Así volví rápidamente a mi posición inicial (...) Nada me ponía en excepción. Y la diferencia la hacía lo que pudiese hacer con eso, la diferencia la hacía cómo lo incluía en mi vida y cómo al mismo tiempo no lo transformaba en una identidad, un lugar desde el que definirme”*. (Lifschitz, 2009: 105)

A esta posición se llega por efectos de intervenciones del análisis, donde Gabriela dice con precisión el señalamiento de su analista: *“es infructuoso preguntarse por qué”* (Lifschitz, 2009: 105)

La interpretación para que el analizante pueda ubicarse en relación al deseo tiene que ser equívoca, y si es por el enigma para que sea sostenido como tal y no se apele al sentido tiene que estar en contraposición a señalar al sujeto como *“ser culpable de haberse enfermado”*.

Respecto de este análisis, no se ubica lo traumático en la enfermedad (el trauma fue trabajado en la tesis en el capítulo 1). Sí queda como una complicación el verse obligada por las circunstancias a estar pidiendo, el verbo en gerundio, no representa algo puntual, no era un hecho. Lo dirá así, *“y este era en particular un tema. Siempre había sido no solo una persona autosuficiente, sino esencialmente eficiente en cubrir tanto mis necesidades como las de los otros. Una verdadera e infalible productora general”*. (Lifschitz, 2009: 106)

Nuevamente se pone de manifiesto que las resonancias son para cada uno, imprevisibles en la generalidad, Gabriela era “productora”, ese fue su trabajo.

-b- El relato del fin de análisis: Por fin el fin.

“Aquella vez estaba exultante, feliz, hacía ya tiempo no sentía angustia, nada de lo dicho me involucraba de modo personal, sentía una paz rara, densa, corpórea, hacía muchas cosas-que estaba a mi alcance- que me daban placer...”
(Liffschitz, 2009: 118)

Se resignifica en el final, la palabra “feliz” del prólogo, feliz como sinónimo de “bien hecho, concluido o terminado”, donde la satisfacción estará en desear lo deseable, lo posible para cada uno. Y el tiempo pasará a ser el “tiempo disponible”.

Gabriela finalizará diciendo en su texto:

“El futuro adquirió finalmente la consistencia de lo que no hay, de lo que hoy no es, es decir, de lo innecesario. Colmada cada día, el futuro no se hace presente y sin embargo no falta. No sé dónde está, no tiene relevancia para mí. Solo aparece cuando es invocado por los otros que a su vez me preguntan por él. Justamente a mí, que de él no sé nada”. (Liffschitz, 2009: 128)

5-3 Sexto ejemplo. Sigmund Freud. La muerte de Jacob, su padre.

El 23 de octubre de 1896 muere Jacob. Freud está dolido por la muerte de su padre, esta enorme pérdida, que sucede cuando Sigmund tenía cuarenta y un años.

En el libro, “Sigmund Freud: mi padre”, Martin Freud, su hijo mayor, escribe que cuando muere su abuelo paterno, Sigmund, le envía una carta a “su amigo” Wilhelm Fliess, que dice: *“A través de uno de los oscuros senderos que hay tras la conciencia, la muerte de mi padre me ha afectado profundamente. Yo lo apreciaba mucho y lo comprendía muy bien. Con su peculiar mezcla de profunda sabiduría y fantástico iluminismo significaba mucho en vida...”* (Freud M, 1966: 13)

En el documental: “Un judío sin Dios”, dirigido por David Teboul, que está basado en las cartas personales entre Sigmund Freud y su hija Anna, se encuentra otra traducción, *“Ayer enterramos al viejo, que murió la noche del 23 de octubre.... Por una de esas vías oscuras detrás de la conciencia oficial, la muerte del viejo me afectó mucho. Lo quería mucho y lo entendía muy bien.”* (Freud, <https://youtu.be/BXxBclaVVDQ> Documental de David Teboul)

Freud reconoce estar profundamente dolido, y aparece la pérdida con distintas resonancias, la del rol que jugó el padre en su vida, además del dolor por la desaparición física.

“Él jugó un rol considerable en mi vida, con esa mezcla que le era propia de profunda sabiduría y de una levedad llena de fantasía.

Cuando él murió su vida había terminado desde hacía tiempo, pero en esta ocasión dentro de mí se despertaron las cosas del pasado”. (Freud, <https://youtu.be/BXxBclaVVDQ> Documental de David Teboul)

Otra situación a destacar en lo dicho por Freud, es la diferencia entre el padre y la vida del padre, dice, *“cuando él murió, su vida se había terminado desde hacía tiempo”*, pero con la desaparición física se despertaron cosas del pasado, que son las resonancias, del tiempo que no es lineal, y ese suceso contundente, la muerte del padre convoca al pasado que se hace actual.

Lo recuerda como un hombre poco banal, su padre pasará a estar en otro sitio, allí, en su recuerdo, de hecho pasa a la historia como Jacob, el padre de Freud.

Freud habla de su padre con la metáfora de sus raíces, lo dirá de esta manera, *“Ahora tengo la sensación de carecer realmente de raíces.”* (Freud, <https://youtu.be/BXxBclaVVDQ> Documental de David Teboul)

Y a propósito de la noche siguiente al entierro, le relata a Fliess, en la carta un sueño: *“Tengo que contarte un sueño que tuve la noche siguiente al entierro: yo estaba en un establecimiento, y leí en un placar que había ahí: “Se ruega cerrar los ojos”. Era el local del peluquero donde voy todos los días. El día del entierro me hizo esperar, y llegué algo retrasado a la funeraria. Mi Familia no*

estaba contenta conmigo, porque yo había decidido celebrar un funeral íntimo y simple, y también se enojaron por mi retraso.

“La frase escrita sobre el placar tiene un doble sentido y se puede entender de dos maneras: Uno debe cumplir su deber con los muertos. Una forma de excusa, como si yo no lo hubiera hecho y necesitara indulgencia.” (Freud, <https://youtu.be/BXxBclaVVDQ> Documental de David Teboul)

En otra traducción del sueño, escrito en francés de Liliane Feinsilber, en su libro, “La muerte de un padre (un sueño de Freud)” (La mort d’un père [un rêve de Freud]) escribe la carta de Freud y la interpretación en un doble sentido: *“es necesario cumplir nuestro deber hacia el muerto. Me parece una orden del Superyó, una llamada al orden con el sentimiento de culpa que lo acompaña. Pero el otro significado es sin duda el de deber, tomado literalmente, un deber de dar a los muertos y en particular el de tener que cerrar los ojos ...”* (Silberber 2008, 37)

La interpretación del propio Freud sobre su sueño es entre la culpa y el deber, la culpa que ya fue trabajada en esta tesis, en su asociación de “cumplir su deber con los muertos”. Y también, por haber llegado retrasado al entierro, en tanto resto diurno, se ubica como culpable. Y en relación al deber, en tanto “deber cumplir” lo asocia con la necesidad de indulgencia.

A través del sueño que produce la noche siguiente al entierro, comienza en Freud el trabajo del duelo, afín a lo que va a sostener diecisiete años después en “Duelo y melancolía” que el trabajo del duelo, en tanto proceso, se elabora pieza por pieza.

Aparece, entonces el relato de su sueño, y la referencia al enojo con él de su familia por el funeral modesto e íntimo, que evidencia cierta tensión vivida subjetivamente entre voluntades diferentes respecto al ritual con el padre muerto.

Para la cultura judía, el ritual del duelo es para que el alma pueda elevarse, y como todo ritual, para serlo, necesita ser cumplido estrictamente con una serie de pasos, el primero es Shivá que dura siete días. El segundo período abarca

treinta días de producido el fallecimiento, en donde no se puede ir al cementerio porque solo en soledad puede ascender el alma, y esta ceremonia se conoce con el nombre de Shloshim. E

El tercer período Yahrzeit, (que significa un año) es a los doce meses del calendario hebreo y es en donde se coloca la lápida.

También, la frase del sueño, “se ruega cerrar los ojos”, en relación al objeto mirada, se la puede pensar análoga a la que refiere Simone de Beauvoir, cuando escribe sobre la muerte de su madre, y lo difícil que es para ella que su madre no la vuelva a mirar y por consiguiente quedar perdida de la mirada del otro. En donde el objeto mirada toma relevancia en el duelo.

Como ya fue trabajado en la tesis, los rituales evocan lo simbólico y son necesarios en la cultura para la elaboración del duelo.

En el duelo normal, se sabe lo que se perdió, Freud lo dice claramente que su padre, Jacob jugó un rol fundamental en la vida de él, con su “profunda sabiduría” y su “levedad llena de fantasía”, hay un legado, lo toma, lo reconoce y va más allá de él. También es consciente del amor que le tenía y lo importante que era para él.

Freud sabe a quién perdió y lo que perdió con la muerte de su padre, a diferencia del melancólico, y se disponen del registro de sus cartas y de su nutrida escritura, que como los sueños, hablan también de su trabajo de duelo.

Freud interprète son rêve comme ayant un double sens: « il faut faire son de-voir envers les morts». Cela ressemble, me semble-t-il, à un ordre du Surmoi, un rappel à l'ordre avec le sentiment de culpabilité qui l'accompagne. Mais l'autre sens est sans doute celui du devoir, pris au sens propre, devoir à rendre aux morts et notamment celui d'avoir à leur fermer les yeux... Traducción de la autora de la tesis.

Capítulo 6

“Habitar el mundo, vivir, es poder vivir con la experiencia de la pérdida, habitar un mundo tal que pueda incluir este dolor. No deshacerse de él y olvidarlo sino verdaderamente habitar el lenguaje”. Éric Laurent

(<http://www.revistavirtualia.com/articulos/538/dossier-depresion/hacia-un-afecto-nuevo>).

El trabajo de duelo y el trabajo de análisis.

6-1-La interpretación

La interpretación es tomada como concepto porque nos permite pensar al inconsciente y al trabajo de análisis.

El concepto de inconsciente que surge en el texto de Sigmund Freud, "La interpretación de los sueños", inaugura el siglo XX, con los sueños como una de las formaciones del inconsciente.

Por otra parte, la asociación libre es la regla fundamental que pone en juego la división subjetiva entre lo que el sujeto dice y lo que quiere decir, con sus resonancias.

Es a partir de la asociación libre que hay sujeto del inconsciente, porque se pone en juego dicha división subjetiva, y la revelación de un inconsciente dinámico.

Para que sea posible, la regla fundamental enunciada por Freud, nos valemos de otro concepto que es la transferencia.

Cuando en los "Escritos técnicos", en "Sobre la dinámica de la transferencia" (1912), Freud dice, "In absentia o in effigie", en ausencia o en imagen, alude al lugar del analista como presencia y como cuerpo sobre el que pueden repetirse las mociones pulsionales.

Sobre el amor de transferencia, asevera que es tan verdadero como cualquier otro, y está articulado con la pulsión como lo real del goce.

Dicha transferencia, que se genera en el tiempo del amor es lo que permitirá la articulación con la pulsión.

Como contrapartida del lado del analista, va a estar la regla de abstinencia en relación al analizante en el marco del análisis, que implica que con su respuesta al paciente no se lo corresponde, pero tampoco se lo desilusiona, ya que la relación no es simétrica y el goce y el deseo deben quedar del lado del

analizante. Por el contrario el deseo de analista, estará en relación al psicoanálisis.

En “Sobre dinámica de la transferencia”, Freud afirmará, que, “...— *in effigie, in absentia*- se articula como cierre del inconsciente con la demanda que no habla.” (Delgado, 2012: 96)

También, para la “asociación libre”, Freud va a señalar un límite preciso, y es en su texto “Recordar, repetir y reelaborar” (1914), en donde va a situar del lado del paciente, que no todo es recuerdo, y que la asociación libre en tanto encadenamiento significativo, va a tener un límite preciso, que es la puesta en acto del analizante, que va a surgir en el lugar del recuerdo con el “agieren”.

Y Freud, allí, como no todo es representable ni interpretable, solicitará del lado del analista una prueba de paciencia, ya que lo que se produce en el terreno de la transferencia como acción, el paciente no sabe que lo repite.

Y es por esto mismo, que el analista debe tomar a la enfermedad como un poder actual, para maniobrar en la cura, Freud lo afirma así: no es un episodio histórico lo que se pondrá en cuestión en el marco del análisis.

Entonces, si el poder es actual, como fue trabajado en capítulos anteriores de esta tesis, el tiempo que nos interesa no es lineal tanto para el duelo, como para el trabajo de análisis.

En este texto también, Freud ubicará a “los fragmentos de vida real” y es lo que puede ocasionar que el analizante se sienta peor durante el tratamiento, y esto mismo es dicho de manera contundente, no solo el analizante repite. Freud dice que hay un “hacer repetir” en un tratamiento analítico, y para eso el analista se vale de la técnica como una herramienta para convocar “el fragmento de vida real”, situación que no es inocua y que explica durante la cura, el inevitable empeoramiento que se podría producir.

Freud, cuando escribe “La interpretación de los sueños”, texto que inaugura el siglo XX por propia decisión, ya que en verdad fue escrito en 1899, se puede leer en el epígrafe el espíritu freudiano en la frase del comienzo que toma de Virgilio, y es la que Juno le profiere a Júpiter cuando él se niega a complacerla. Dicho epígrafe en latín es el siguiente: “*Flectere si nequeo superos, Acheronta*

movebo, “*si en contra de él no puedo mover el Cielo, moveré el Infierno*”.

(Virgilio, 2004: 263)

Estos versos están en el libro VII de “La Eneida”, que fue escrito por expreso pedido del emperador Augusto, con la intención de darle un origen memorable a Roma donde construye un pasado mítico para legitimar el presente.

Encontramos al infierno como analogía de lo reprimido, donde está lo que retorna con las formaciones del inconsciente y lo que no retorna como el nombre de lo reprimido primordial, constitutivo del sujeto que será inabordable por lo simbólico.

Entonces, en los análisis, a Freud se le impone que está la represión y el retorno de lo reprimido, pero también que los “fragmentos de vida real” son de otra índole que la represión.

En 1914 con “Recuerdo, repetición, reelaboración”, se le presenta en estado práctico lo que es el anticipo de “Más allá del principio del placer”, (1920) donde la pulsión de muerte va a comandar al aparato psíquico.

En “Lecturas freudianas 2”, Osvaldo Delgado sostendrá que Freud se encuentra con lo que se pone en acto, que no es el retorno de lo reprimido, sino que va a ser un anticipo de la pulsión de muerte y del masoquismo primario, y que son “los fragmentos que siempre fueron penosos”.

Entonces, por una parte, Freud se encuentra con estos “fragmentos que siempre fueron penosos”, que no ingresan en el circuito represión-retorno de lo reprimido, y que son del orden de lo inconsciente, pero no del inconsciente en tanto reprimido. Por otra parte está el inconsciente reprimido que nos sitúa en otro tiempo, que no es el cronológico, sino es el tiempo de la repetición.

Desde el psicoanálisis, como ya fue referido anteriormente, en relación con lo temporal, no se puede afirmar la frase, “lo pasado, pisado”. Como lo expone J-A Miller, en “Conferencia porteñas” en 1998, escribe que “*En el psicoanálisis, no decimos: “Lo que fue, fue”. Por el contrario decimos: “Lo que fue está, lo que fue queda, lo que fue vuelve y determina el futuro”. Decimos por el contrario: “Lo que fue será”. Es la repetición. (...) Además pensamos, en el psicoanálisis que hay un trabajo, una elaboración de lo que fue-¡Dios sabe el valor que*

damos al trabajo!- aunque usted ha llamado a algunas publicaciones Otium, el psicoanálisis es trabajo". (Miller, 2010: 105)

Miller, diferencia el tiempo para el psicoanálisis del "eterno retorno" en Nietzsche, en este texto explica que para Freud, el tiempo presente está condicionado por el pasado, en contraposición al "eterno retorno" que queda del lado de la repetición de lo igual, no de la repetición como repetición significativa, que es repetición de diferencias, en tanto cada significante es lo que otro no es. Y además, cada significante tiene un valor por el lugar que ocupa en la cadena. Entonces, por un lado está esta afirmación de Miller: "*Lo que fue será*", y por otro lado el "eterno retorno" de Nietzsche que es de otro orden, en tanto retorna como ocurrió, por eso es eterno, en contra partida, cuando opera la defensa la repetición es repetición de diferencia.

El trabajo es del significante y el goce, en donde uno implica al otro, que nos sitúa en un orden diferente a lo que se entiende que es lo "real como lo mismo".

Un verdadero trabajo, entonces, produce diferencias. Cuando nos encontramos con un "duelo congelado", como efecto de la fijación de la viscosidad de la libido en el objeto, la labor analítica y el trabajo del duelo se orientarán por el desplazamiento que produce la asociación libre, a conmover lo que de otra manera sería el detenimiento como anclaje. Al decir de Rosa Montero "anidar en el duelo" como posición pasiva frente al destino.

O al decir de Barthes, "un duelo sin chantajes posibles", inmovible. La imagen del chantaje al duelo, implica el deslizamiento de la libido, lo que produce distracción a la fijeza.

Al costado trágico de la muerte, Simone de Beauvoir lo llamará "una violencia indebida", y también dirá que toda muerte lo es, toda muerte tiene un costado de violencia, toda muerte es un inexorable.

Barthes, pensará a la violencia como al saber de la experiencia del duelo, distinto del saber filosófico. Y para ese saber puede haber diferentes recorridos y diferentes posiciones.

Partimos de lo establecido por Freud que la realidad es la realidad psíquica, y por lo tanto el juicio de atribución precede al juicio de existencia, lo que nos

aparta contundentemente del sentido común, no habrá sentido común, el sentido es para cada quien y el análisis tenderá a conmoverlo en su orientación hacia lo real. Tal como fue planteado en el capítulo 3 en donde el chiste y el trabajo de análisis van en contra del sentido común.

Por lo tanto, lo ocurrido de la misma forma que pasó, está perdido y es irrecuperable, de lo contrario equivaldría a llenar la falta en ser que es propia y constitutiva del sujeto hablante, que además nos posibilita ser sujetos deseantes, de ahí la repetición del “eterno retorno”, ya lo eterno, idea carente de límite es del terreno de la ilusión. (El tema del “eterno retorno” fue trabajado en el capítulo 3 de esta tesis).

6- 2-Duelo y resonancia.

En el ejemplo de Rosa Montero, cuando ella escribe, “La ridícula idea de no volver a verte”, aparece el “duelo como resonancia”, en donde el texto es en un permanente contrapunto que va del dolor por su viudez, al duelo de Marie Curie, transitando de una herida a la otra y de su dolor al dolor de esta otra mujer.

Rosa Montero, se vale de las cartas de Marie Curie, para el relato del duelo que replica entre una y la otra. E incluso cuando la escritora dice, que “el verdadero dolor es inefable”, ella escribe su libro en ese ir y venir desde las cartas escritas por otra mujer, que da material a su propio libro, que en sus palabras de escritora son el “empeño de poner palabras en la nada”, palabras que puedan circunscribir esa nada.

La escritora también evoca, a una obra literaria, “La muerte de Iván Ilich”, de Tolstoi, que también repercute como un eco de duelos diversos en un mismo libro, con un denominador común, el del sobreviviente cuando dice: “el otro se ha muerto y yo estoy vivo”, el tiempo pasado queda en esta frase del lado del otro, y a esa situación la nombra como un desgarró.

Se puede localizar en Barthes, también, la culpa del sobreviviente, cuando expresa que continuar viviendo pone en cuestión, en su sentir el amor por su madre, y el mundo se hace un lugar para resistir a sus exigencias.

También, en el otro ejemplo tomado en Simone de Beauvoir, la muerte de su madre en el horizonte, le evoca otra pérdida, con otras resonancias que son la muerte de su padre, lo que le pasó con ese otro dolor, e incluso sobre cómo ella recuerda lo que significó el fallecimiento de su padre para su madre.

Asimismo, las resonancias se relacionan con la interpretación psicoanalítica y el efecto poético. El concepto de resonancia, surge tempranamente en la obra de Jacques Lacan, en “Función y campo de la palabra” (1953), en donde no duda que el analista opera con el poder del símbolo, y calculadamente lo evoque en las polifonías como ecos de la semántica.

Entonces, el poder del símbolo estará en sus resonancias que hay que evocar, vía la interpretación por parte del analista, pero teniendo en cuenta el tiempo del sujeto.

El capítulo, en donde Lacan expresa este concepto se llama: “Las resonancias de la interpretación y el tiempo del sujeto en la técnica psicoanalítica”. Y ya tempranamente en su obra, a estas resonancias las va a llamar “poética de la obra freudiana” como la primera vía de acceso para el desplazamiento del sentido, ya que la nombrará como la dimensión esencial para situar la repercusión dialéctica.

Luego, el efecto poético será por la interpretación que conmueve al sentido. Y en su última enseñanza, Lacan dirá la poesía se funda en la ambigüedad, en el doble sentido.

En el ejemplo de Gabriela Liffschitz, ella misma localiza un desplazamiento que la alivia y la coloca en otro lugar, y es cuando refiere que se produce un cambio en su posición en el momento que lo que era “mutilación” pasó a ser “observación de la mutilación”, la cicatriz estaba, pero ella no era su cicatriz, no se internaba allí.

En neta afinidad con “el chiste”, que fue trabajado, donde la misma técnica es producto del significante que no se fija y resuena en otra semántica, ya desde lo que escribe Freud, cuando se conmueve la economía en juego se producen satisfacciones de diferente índole.

Además, como fue trabajado en el capítulo 3, hay diferentes clases de chistes, no es lo mismo el chiste inocente que el tendencioso, por eso es importante pensar a las satisfacciones en su pluralidad.

Por ser así, una de las razones por las que trabajé “El chiste y su relación con el inconsciente” 1905, es porque desafía el sentido cristalizado por parte del que lo escucha cuando lo sanciona con la risa, y en ese movimiento, en semejanza al trabajo de análisis hay conmoción en la fijeza, y como consecuencia también se produce un alivio en el sufrimiento.

De todos modos, el desplazamiento no puede ser total, siempre habrá un resto inmovible, así como no todo masoquismo puede ser drenado a los objetos, estará también lo que Freud conceptualiza como el masoquismo primario o erótico, que es constitutivo de la subjetividad, y queda firmemente establecido que es así, desde el texto “El problema económico del masoquismo” escrito en 1924.

Por lo tanto, si bien siempre hay satisfacción, la satisfacción no solo está en la división del sujeto y el efecto de sorpresa que esto le produce, sino en la división subjetiva en contra de sí mismo.

Esa economía conmovida por el efecto del desplazamiento de sentido, va a ser el goce en Lacan, y la orientación de la interpretación estará dirigida hacia lo real, cuestión que afirmará, en “El Seminario, Libro 22. R.S.I” (1974-1975) cuando sostiene que el efecto de sentido que se busca en la interpretación va a ser preciso que sea real.

Tanto para el trabajo del duelo como para el trabajo del análisis, la base material van a ser las palabras, se tratará como dijo Rosa Montero en su libro “La ridícula idea de no volver a verte”, “ponemos palabras en la nada”, para circunscribirla, se habla de “nimiedades” que en el marco de la asociación libre dejarán de serlo por la escucha del analista.

También en el ejemplo de Gabriela Liffschitz, ella expresará que sus mejores sesiones estuvieron caracterizadas por decir “cualquier cosa”.

Lacan inventa un neologismo: “lalengua”, que dará cuenta de lo que se escucha en lo que se dice, y se la ubica, en “lo que hace lenguaje por la

escritura”, siendo, justamente esto, lo que le dio lugar a este significante, “lalengua”.

Lo que está en juego en lalengua, es lo que se oye y su modo singular, lo que se oye en lo que se dice, y el goce que produce.

El ejemplo que toma Miller, es el de Michel Leiris: “tetable”, tal como él lo escucha haciendo propio el lenguaje compartido de “petite table”, que está sujeto al equívoco, porque se produce a partir de un mal entendido que está en su imagen acústica.

Pero como integral que condensa los equívocos, previamente a las derivadas se lo lee en su materialidad, se trata de eso, como trazo que toca el goce, razón por la que puede tomar rumbos inesperados, ya que no pueden ser calculables los efectos que se producen.

Por otra parte, Lacan va a pensar a la letra como estatuto del significante separado del significado y que pertenece al marco de lo simbólico. No incluye la audición ni la fonación. Lacan recurre a la letra para dar cuenta de lo simbólico no de lo real, es el límite de lo simbólico separado del significado.

Entonces, la letra es otro nombre del significante que se separa de la significación.

Como ya fue trabajado, sobre esta base, Lacan compara la técnica del chiste a la del significante. En el chiste lo que cuenta es la base material para que se efectúe.

Miller, va a decir que el concepto de interpretación parte de una comunicación de un saber que vira, cuando se la mide constatándola con el goce, puede cambiar del saber a la jaculación, que es un significante que al ser puro sonido no significa nada, carece de significado. Dirá Miller al respecto, “*Y por eso Lacan pudo decir que la interpretación eficaz era quizás del orden de la jaculación, (...) lo que podría hacer sonar la campana del goce de manera conveniente para satisfacerse con este*”. (Miller, 2011: 268)

La interpretación está tomada para dar cuenta del trabajo del análisis.

6-3-La culpa en el duelo, pasar de vivir a “sobrevivir” al otro.

En el primer capítulo, fue trabajado que la culpa es estructural en la neurosis, está en relación al atravesamiento del Complejo de Edipo, que deja al sujeto como culpable-deudor (Shuld).

Ingresamos en la cultura desde la renuncia pulsional, este coto a la satisfacción que exige la civilización retornará en el síntoma a nivel subjetivo o muchas veces en la barbarie dentro de la cultura a nivel social.

Freud trabaja esta cuestión mencionada, por ejemplo, en “Los sueños de muerte de personas queridas”, donde el deseo aparece en su par con la culpa en juego por el parricidio, que es lo trabajado también en “Tótem y tabú” como la muerte del protopadre de la horda primitiva que posibilitará el ingreso en la cultura del sujeto en su posición contundente como deudor. Con la ambivalencia del amor y la hostilidad a este padre. Esas mociones hostiles son inconscientes por lo tanto la persona lo desconoce, y esta situación se replica en el duelo. Incluso el tabú a los muertos lo explica Freud por la tensión entre el amor sentido y la satisfacción inconsciente de la hostilidad reprimida.

Por lo trabajado en Freud, ya desde el parricidio originario está pensado el trabajo de análisis, como el trabajo del duelo que es el modo de ingreso en la cultura. Este ingreso en la cultura, es también lo que conduce al planteo de esta tesis a pensar el trabajo de análisis semejante al trabajo de análisis.

Por el origen planteado de acceso a la cultura, con el parricidio, con cada muerte se renovarían la culpa originaria por haber asesinado al padre, tal como lo afirma Freud que con cada pérdida de una persona amada el reproche estaría en relación al deseo inconsciente, desde lo planteado por Freud en el “Tabú de los muertos” en Totém y tabú.

Por lo tanto, no podemos pensar al duelo sin la satisfacción pulsional en juego, que es un modo de manifestación del superyó en su cara de goce, porque también como resultante del Complejo de Edipo, el sujeto es culpable. Pero no se puede dejar de tener en cuenta que también el superyó tendrá otra cara que es el costado normativo que le permite al sujeto la convivencia en la sociedad.

En relación a la culpa, Rosa Montero, afirmará que en su caso el resistirse a “olvidar” alarga el duelo y lo hace más dificultoso. También dirá que se puede hacer “un nido en el duelo”, que deja amarrado a quien lo sufre, sin la posibilidad de desplazarse temporal y espacialmente, incluso por elección, sosteniendo los mismos hábitos que antes se hacían con el otro.

La posición subjetiva de anclada en la nostalgia, se opone a lo que la escritora llama “vivir el presente” como el don más precioso. El presente no es un compartimento estanco para el psicoanálisis, pero en el contexto se opone a la imposibilidad de desplazar la libido del objeto.

Como consecuencia del trabajo, tanto para el duelo como para el análisis, se va realizando la desinvertidura del objeto y nos encontramos con el conflicto por la pérdida de la satisfacción mencionada que se manifiesta en la dificultad del trabajo del duelo, alargándolo en el tiempo.

Y en el trabajo de análisis aparecerá lo que Freud llama la más poderosa de las resistencias en la transferencia que es la reacción terapéutica negativa.

El superyó es heredero del Complejo de Edipo y presenta una paradoja respecto del goce: cuánto más renuncia el sujeto mayor es su severidad.

Al producirse el trabajo de duelo, el goce superyoico será consecuencia de la desinvertidura del objeto, y allí podemos encontrar la persistencia de la libido que divide al sujeto en contra de sí mismo.

Al decir de Rosa Montero, quedar establecida en “el nido en el duelo”.

Cuando Barthes refiere que le cuesta realizar, luego de la muerte de su madre, las cosas que había planificado, y que estaban impedidas por el tiempo que el escritor usaba en ocuparse de ella, lo que lo complica es que sería reconocer cierta ventaja o alivio el volver a disponer de lo que antes no podía y deseaba.

También, el escritor, aparece culpable cuando se pregunta por, si el sobrevivir a su madre, implicaría que la amaba menos, sólo por continuar él con vida cuando Henriette, su madre ya no está. No encuentra consuelo ni siquiera por pertenecer a una generación más joven.

Barthes, respecto al tema de su duelo, también relata la dificultad en los tiempos verbales, le complica el pasado, porque remite a que el otro ya no está con vida, pero también el presente por ejemplo, en su libro “Diario de duelo”, cuando le dicen “ella ya no sufre”, se pregunta qué quiere decir el tiempo presente en relación a “ella” que está y no está al mismo tiempo.

En Gabriela Liffschitz, la culpa que se atenúa por el análisis, estaba en relación hasta en la acusación por ser la causante de la propia enfermedad, consistencia que fue dada en su recorrido infructuoso por otras terapias alternativas. En donde se responsabilizaba al enfermo de cáncer por ser el agente de su propia enfermedad.

La escritora, que nunca había dejado su lugar de analizante, puede correrse de esa otra convocatoria y situar que para ella la enfermedad allí, es la enfermedad de sentido. Toma en cuenta que también el cáncer fue una enfermedad familiar, pero que interrogarse en este punto y para ella, ya con el cáncer avanzado, por la herencia era anclarse en un lugar que no le posibilitaría rescatarse en su subjetividad.

Hay una intervención por parte de su analista, que la rescata cuando le dice: “que es infructuoso preguntarse por qué”. No es por la vía del sentido el análisis.

Si para Freud claramente, desde 1924, el sentido es el sentido masoquista, y el superyó es el heredero de la autoridad parental, se producirá un enlace entre la prohibición y la satisfacción, como un beneficio primario, indócil a la tramitación que se manifestará en la necesidad de castigo y se leerá como un fragmento de la conciencia moral.

Es también por este motivo que tomo la palabra alemana *Übervindung*, traducida por “superación” porque en su semántica está la idea del espiral dialéctica.

Roland Barthes, escribe sobre el “duelo verdadero” que para él es lo no narrado, lo que no podemos dialectizar en la narrativa, y remitirá además a otro tiempo y a “otra duración amontonada”. El trabajo del duelo, desplaza, desamontona, disgrega el objeto de la viscosidad libidinal.

Y en relación a ese goce fijado, “insignificante” “gris”, detenido, el escritor va a utilizar la metáfora del mito de Sísifo, donde “cada momento es el mismo que por primera vez realiza su duelo”. En este día, en su crónica, hablará de “su” duelo, que lo deja anclado, al menos en ese día. Aparece él como protagonista y no la muerte de su madre. Otros días será al revés, le preocupará el sufrimiento por la enfermedad que enfrentó Henriette.

Aunque aparezca, en los relatos, la vivencia de la circularidad del tiempo, donde vuelve a la primera vez, este es un sesgo del duelo del escritor, que no será el único, también habrá otros recorridos en sus escritos de otros momentos con otros afectos, respecto de él, de su madre, de la muerte de su madre y de la muerte de él con la que se encontrará en un futuro próximo.

Barthes elige llamar en un momento al duelo “aflicción”, y a partir de lo que va relatando en su “Diario de duelo”, queda registro del carácter discontinuo del duelo.

El duelo pone de manifiesto en un aspecto, el de su discontinuidad en el afecto, un tiempo diferente del cronológico, en donde vuelve a aparecer lo espiralado del concepto de “superación”.

6-4- La falta en ser

La falta en ser es la experiencia de la castración en Freud, en donde se correlacionan el deseo y la falta, y la encontramos en la teoría muy tempranamente, ya desde la primera experiencia mítica de satisfacción, que va a fundar al deseo como añorante e indestructible, en tanto la identidad de percepción está irremediablemente perdida.

Miller, aclara que el “deser” no es “no ser” pero articula la relación entre el “deser” y la “falta en ser”.

En el análisis, ese sujeto que se instituye, que es a producir, es equivalente a “la falta en ser”, y es consecuencia del discurso en donde el sujeto en tanto dividido se dirige al Otro analista.

El deser, detiene la falta en ser cuando se instituye al sujeto en comandante del discurso, de allí la necesaria histerización para el comienzo de un análisis, donde desde ese inicio va a estar en el horizonte la destitución en el final.

Por lo tanto, se instituye como sujeto al sujeto del deseo, que se desliza en la cadena, y que a su vez desconoce la causa de su deseo.

La destitución en el final es lo que asemeja el trabajo de duelo y el trabajo de análisis.

6-5- Intentos simbólicos de hacer con la pérdida.

En “El Seminario, Libro 6” Lacan, al trabajo del duelo y a la perturbación que genera, por conmover lo real desordenando la vida del sujeto, el intento de respuesta solo por la vía del significante le resultará insuficiente, aunque necesario. Entonces, serán de suma importancia para la elaboración de la pérdida los rituales en el duelo.

La escritura para Roland Barthes, es un modo de “agarrarse” de hacer con la aflicción por la muerte de su madre. La escritura es un modo de hacer con el dolor, sin la escritura, tal como él lo enuncia sería “depresión”.

El escritor, se vale de su “saber hacer” para transformar, a través de su recurso literario al duelo. Pasa de estar anclado en el cuerpo, con nudos en la garganta, a un estado fluido que dará como resultado su obra literaria: Diario de un duelo.

Respecto del tiempo necesario para la elaboración del duelo por medio también de los rituales, el personaje de Hamlet, con la frase *“los manjares cocidos para el banquete del duelo sirvieron de fiambres en la mesa nupcial”*, (ya trabajada en la tesis) da cuenta del tiempo que no hubo para los rituales, en donde se confunde en un caos lingüístico: velatorio con la boda.

Lacan es contundente en sostener que esos rituales faltantes, “abreviados y clandestinos”, porque no tuvieron lugar para desplegarse, dieron lugar a la fantasmática del personaje.

Los rituales son necesarios en la cultura porque evocan lo simbólico posibilitando la elaboración del duelo. Los ritos son una serie de pasos a cumplir, según cada cultura con sus creencias religiosas, y deben seguirse sin transgresiones.

En el ejemplo de Sigmund Freud, sobre la muerte de su padre Jacob, hace referencia a los rituales de la religión judía respecto de lo establecido en el duelo, que constarán de tres pasos establecidos en el tiempo, a los siete días el primero, el segundo se realizará cumplido el mes, y el tercer paso será al año según el calendario hebreo, donde recién allí se colocará la lápida, por la creencia que ya el alma está elevada del cuerpo.

Entonces, la función del rito adquiere su importancia en el duelo porque posibilitará la mediación en el lugar de vacío que crea el duelo. Y en ese lugar, de vacío se ubican las resonancias necesarias para su elaboración.

El lugar vacío es propio del sujeto hablante, Roland Barthes, expresa que su duelo por la muerte de su madre, fue el único momento fuera de la neurosis.

Solo en el momento de la muerte de su madre, el escritor lo reconoce como el único punto de su vida que no es neurótico.

El sufrimiento neurótico lo sitúa en toda su vida anterior por el miedo de perderla.

La pérdida concreta, tan significativa y dolorosa para él, no desencadena la neurosis ni queda significada por ella.

En ese tiempo el dicta un seminario “Lo neutro” en Marruecos, y escribe su libro, “Diario de un duelo”, en donde se puede situar sobre su profundo dolor, gran aflicción, como él lo llama y el lugar vacío que produce esa pérdida.

Desde ese lugar de vacío, necesario, se posibilita y despliega el trabajo de duelo con sus resonancias, que es análogo al trabajo de análisis, en donde en la intervención del analista, por la orientación hacia lo real, se dará lugar para que se instaure ese vacío y de este modo se posibilitará el despliegue del deseo del sujeto en cuestión.

6-6- Lo traumático y la muerte.

Barthes, escribe que el sufrimiento fue durante toda su vida hasta que se produce la muerte real de la madre. Cuando sucede el fallecimiento, el pierde

el miedo a que se muera. El padecimiento estaba en relación a la angustia señal, en la amenaza.

El escritor, en afinidad con el psicoanálisis da cuenta en su relato que la realidad material es el significante, y lo traumático no es el suceso en sí.

Lo traumático en tanto tal, en el aparato psíquico quedará perdido e inasimilable, y lo que habrá es la inscripción de la huella.

Y como consecuencia la “superación”, que no implicará la eliminación de lo perturbante, porque la represión primaria en el sujeto hablante es constitutiva, y por lo tanto esa representación es irrecuperable, y como consecuencia el trauma en su insistencia es imposible de erradicar.

Freud, tempranamente en su obra se referirá a la vivencia sexual prematura y traumática como una primera marca que cobrará valor a partir de un suceso. Nunca será por el suceso mismo el valor traumático.

Ya desde “La carta 52” en 1896, Freud sostiene que si una percepción provoca displacer, el recuerdo tiene el valor de un suceso actual y estará en relación a lo sexual, en tanto son magnitudes de excitación revocadas o inhibidas.

En “La interpretación de los sueños”, en 1900, se inaugura un aparato psíquico que escribe (Niederschrift), y es lo que acontece en tanto se escribe.

Entonces, es diferente un suceso que un acontecimiento. El acontecimiento organiza lo traumático, y le da su forma temporal retroactiva.

Por lo tanto el instante traumático, como la contingencia cobrará valor porque operó la represión primaria y no podrá ser asimilable por el Principio del Placer. El sujeto se constituye, Freud así lo deja establecido, en el “más allá del principio del placer”.

Para Lacan, lo simbólico fallará inexorablemente en relación con lo real.

El síntoma dará cuenta de lo más real, porque cuando una formación del inconsciente, como por ejemplo los actos fallidos y los sueños, si ellos insisten y en la insistencia se suma el padecimiento se vuelven síntoma.

El trabajo de duelo y el trabajo del análisis estarán en el plano de lo que acontece significado como traumático y se duela al objeto para el que uno fue causa de su deseo.

En el ejemplo de la escritora Gabriela Liffschitz, el suceso que arma acontecimiento es cuando la deja un hombre en el contexto de su tratamiento por la enfermedad.

6-7- En el horizonte del trabajo: la perspectiva del final.

Transitar el duelo y transitar el análisis es con el enfoque de la suposición del final.

Entonces, el final del análisis, en la teoría lacaniana, va más allá del reconocimiento de la castración como nombre de lo imposible.

En la teoría freudiana, el límite de un análisis, será lo que se nombra de diferentes maneras, como: “la roca viva de la castración”, “el ombligo del sueño” y “la representación caída en el fondo e irrecuperable en la represión primaria”.

Dicha represión primaria, *urvergränt*, es un nombre de lo imposible en Freud, y otra manera de formularlo será: lo imposible de que todo pueda ser dicho.

En ambos trabajos, del duelo y análisis, se llega hasta los mismos lugares anteriormente escritos, posibilitados hasta el encuentro con los límites infranqueables de la estructura.

En afinidad con que se llegará hasta límites precisos, Freud escribe en “Análisis terminable e interminable”, que hay un sesgo en el análisis que finaliza, pero que también hay saldos, por lo que sostiene al análisis como terminable y al mismo tiempo interminable.

En el mismo texto, situará a la injerencia irreductible del “fragmento de agresión libre” como una manifestación residual e ineliminable, que se diferencia de los saldos lamentables, que son consecuencia del déficit en el trabajo por parte del analista, ya que están en relación a la defensa que no ha sido conmovida.

La diferencia entre el sujeto analizante y el analizado será que, el analizante es el sujeto barrado que no sabe lo que dice por su sobredeterminación inconsciente, en cambio el estatuto del sujeto analizado es con su goce localizado a partir del sinthome como una solución.

En la última enseñanza de Lacan, Miller dirá, que se supera el binarismo significante- goce, ya que este último será efecto de la articulación de la pulsión con el significante. Y esta superación se produce a partir del nudo borromeo, que conjuga al significante con el goce. Entonces hay un fin conclusivo, porque hay un punto de llegada.

-Je suis, donc se jouit, "Soy, luego se goza", será consecuencia de la localización por el trabajo de análisis.

En el decir de Gabriela Liffschitz, ella en lugar de fijarse en el tiempo breve que le queda de vida por su enfermedad terminal, concreta y subrayada por los otros, toma el "tiempo a disposición" y eso es lo que tiene.

El tener es consecuencia de la operación de la castración, como castración de sentido y no del narcisismo. Ella refiere a la enfermedad de los otros como enfermedad de sentido, dirá que están "enfermos de sentido".

En su libro, "Un final feliz", Gabriela sostiene también que poder correrse cada vez del sentido de culpabilización que, muchas veces, los otros discursos le adjudican a su enfermedad es consecuencia del trabajo de análisis.

La escritora, dice que la diferencia, para ella, fue como incluir en la vida al cáncer que es otra manera de quedar identificada con la enfermedad en tanto no la define en su subjetividad.

Retomando, en la última enseñanza de Lacan, no se puede pensar por separado el par significante-goce, y se vale para mostrar en lo inmanente del sujeto de la teoría nodal. Y es a partir del sinthome que va a decir que hay goce en el propio cuerpo como entidad. Y el goce es lo que no miente, de ahí que la interpretación se mida por el goce, como efectos corporizados.

Se produce también en la teoría Lacaniana, el pasaje al parlêtre como nuevo nombre del sujeto hablante, en tanto tiene un cuerpo que es posterior a la marca del significante, de ahí que lo tiene y no lo es.

Y como resultante, el goce es del cuerpo pero se apoya en el lenguaje. Aclarando que, también el goce del parlêtre es el que no hace falta, y ya todo goce, a partir del imposible de “la relación sexual que no la hay” será sustitutivo.

De todos modos, Miller en “Sutilezas analíticas”, dice a los psicoanalistas que están obligados a separar el goce de la satisfacción, porque esta separación es la que produce que alguien vaya a un analista, para luego en el final del análisis, situar la satisfacción que hay, y el saber hacer allí con eso, y ese “saber hacer allí”, será el resultado del recorrido del análisis.

El saldo del recorrido de un análisis y el saber hacer allí con eso, es análogo al trabajo del duelo, y a la superación entendida desde la traducción *Aufhebung*, donde en dicho término se producen a la vez: el superar, conservar y negar. Que ya fue trabajado como el sentido de la tríada hegeliana, entonces pasar de la tesis a la antítesis y la síntesis es conservando al mismo tiempo que se supera y se niega.

No hay síntesis absoluta para el sujeto hablante, pero hay termino o finalización del análisis y del trabajo del duelo, en tanto se produzca, luego de un recorrido fruto de un trabajo, un saber hacer allí, con ese goce acotado y localizado.

El psicoanálisis parte como fundamento que el conflicto en el sujeto hablante es lo que causa la actividad psíquica y es imposible de eliminar.

Es en la afirmación de Freud, por ejemplo en la “Conferencia 28”, que creamos con el trabajo de análisis, sostenido en el dispositivo de la transferencia: versiones nuevas de viejos conflictos.

Y aunque, el obstáculo no pueda ser reparado, el trabajo psicoanalítico permitirá hacer un uso diferente del síntoma y su resto perturbante. Y esta resolución posible es similar al trabajo del duelo, en donde la pérdida seguirá siendo irreversible pero con otras resonancias subjetivas, como ser la diferencia que Freud escribe en su texto “Duelo y melancolía” entre la herida sangrante o cicatrizada.

Al decir de Gabriela Liffschitz, una vida sin angustias aunque no se trate de que todo registro de angustia desaparezca, y entonces “feliz” resonará a trabajo concluido.

7-Finalización del trabajo.

El análisis en su recorrido y finalización no promete la adecuación del sentido. Lo real en su orientación excluye al sentido.

En la última enseñanza de Lacan, lo simbólicamente real es la angustia, y el síntoma tiene carácter real. Dirá Lacan que es lo verdaderamente real por conservar un sentido en lo real. Y por eso el psicoanalista puede intervenir para operar en lo real.

Cuando Lacan, se pregunta: si el psicoanálisis sería una estafa, si quizá lo fuera “no es cualquiera”, estaría en relación al significante y al efecto de sentido, y en todo caso, afirmará, sería una estafa análoga a la poesía en donde se juega con la ambigüedad de sentidos.

Al trabajo analítico y el trabajo del duelo podríamos pensarlo, en cambio, como una experiencia en torno del vacío.

En La estafa psicoanalítica, que es a continuación del capítulo: “Las palabras (no) son consecuencias de las cosas”, Lacan piensa, que el psicoanálisis no promete adecuación de sentido y el inconsciente fracasa porque no cesa de no escribir la relación sexual que no la hay. Situación que le da otro valor a la palabra “fracaso”, ya que no escribe lo imposible, y esto es porque no hay adecuación unívoca entre el significante y el significado, pero sobre ese agujero será posible la realización de un trabajo.

Ese trabajo será con restos que no invalidarán que se cree otra perspectiva respecto de los significantes que condenan.

Si como consecuencia del trabajo, el sujeto se desprende de lo que son sus identificaciones, al menos las que producen padecimiento, quedará para el final un sujeto no condicionado por un destino que lo deje anclado. Y en el mejor de los casos quedará a disposición con su ser de goce la libertad en el marco de los límites que posibiliten su estructuración y su satisfacciones ineliminables.

Además, no disponemos de un saber absoluto, en tanto el significante no puede decir lo real, lo que no invalidará la conclusión de un trabajo tanto del duelo como del análisis.

7-1 CONCLUSIÓN.

El objetivo de este trabajo de tesis planteado en la hipótesis fundamental, es el de poder dar cuenta que el trabajo del duelo es semejante al trabajo de análisis.

Esta analogía en ambos trabajos toma diferentes puntos en común. Uno de ellos es que el conflicto es clave para pensar al sujeto del inconsciente.

En el análisis, el conflicto es el motor que impulsa al paciente a la consulta, que en un comienzo surge como un problema que tiene el consultante, y por las diferentes intervenciones del analista, se pondrá en forma de síntoma.

El síntoma como motor para realizar un análisis, es la expresión de un conflicto subjetivo, además de ser una formación del inconsciente, que presenta continuidad en el tiempo y produce sufrimiento.

En el trabajo del duelo, a partir del texto freudiano “Duelo y melancolía” (1917 [1915]) se pueden presentar diferentes problemas. Y lo que convertirá al duelo en duelo patológico, según Freud, es el conflicto de ambivalencia que es propio de la neurosis obsesiva.

La realización del duelo puede presentar tensiones propias como ser la culpa por sobrevivir a lo perdido, trabajada como la “culpa del sobreviviente”.

Otro punto en común entre el trabajo del duelo y el trabajo del análisis está en relación al tiempo.

El tiempo es una variable necesaria para el desplazamiento de la libido y la realización de un tratamiento psicoanalítico, que si bien termina, esta finalización, es con saldos de distinta índole, tal como Freud lo sitúa en “Análisis terminable e interminable” en 1937, en donde hay restos sintomáticos. Y en algunos casos se pueden ubicar “los saldos lamentables”, como restos transferenciales que van a estar en relación a los mecanismos de defensa no trabajados en el análisis por la persona del analista.

Entonces, habrá saldos como déficit, que son lamentables para Freud, en tanto la resolución sería posible, y restos ligados a la imposibilidad por la estructura del sujeto hablante.

Y el *sinthome* al final del análisis, será un saber hacer ahí con ese resto y con el goce, como otro modo, en donde el sujeto no quedaría anclado en el sufrimiento de hacer con lo "incurable".

Este incurable tendrá distintos nombres en Freud, como ser la represión primaria, el ombligo del sueño y los restos de agresión libre, entendido lo libre como lo no ligable por lo simbólico, y serán lo que dará cuenta de la castración estructural, que da como consecuencia un modo de satisfacción singular e irrepetible en cada sujeto.

Por consiguiente, lo imposible será una consecuencia de la relación con el objeto en tanto perdido.

La subversión del tiempo, entendido en su cronología como sucesión en el espacio, está en la teoría psicoanalítica desde los albores con la noción de trauma para Freud. Ya cuando Freud sitúa al trauma en dos tiempos, y el tiempo segundo hace efectivo retroactivamente al tiempo primero, construye otra idea de temporalidad que no es lineal, que no es la del *chronos*.

Si bien la noción de trauma estaba en la cultura y antecede al psicoanálisis, Freud, modifica la idea de temporalidad, creando su propio concepto de trauma ligado a la noción de retroactividad (*nachträglich*).

Fue situado que en la lengua alemana trauma y duelo, *Trauer* y trauma tienen la misma raíz.

Lacan, en "El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales" (1963-1964) va a tomar al trauma en su dimensión de acontecimiento, y en este punto va a situar a la *tyche* como encuentro con lo real.

En "El Seminario, libro 19", Lacan hablará de "traumatisme" como propio del *parlêtre*, en tanto la palabra agujerea, y pone coto en el goce.

Otro punto en común en ambos trabajos de duelo y de análisis, es la de la conclusión, y para poder pensar esta cuestión del final, fue tomada la palabra "superación" que utiliza Freud, que en el idioma alemán tiene dos acepciones, *Übervindung* y *Aufhebung*, ambas utilizadas por Sigmund Freud en sus textos y las dos remiten a lo "espiralado" como proceso. *Übervindung* hará referencia con sus dos términos, el primero es la proposición *Über* y el sustantivo *Windung*

que remite a lo espiralado, sinuoso, en afinidad con Aufhebung hegeliano que significa al mismo tiempo: suprimir, conservar y elevar. En la particularidad del trabajo del duelo fue situada la tensión entre conservar y superar al mismo tiempo.

Fue tomado de Lacan, cuando afirma que el trabajo del duelo conmueve la relación del sujeto con el objeto, que es lo que también se produce en un trabajo de análisis, en donde la pérdida por el duelo produce un vacío que toca lo real, el trabajo de análisis se dirige hacia lo real en Lacan.

Lacan a este movimiento, lo piensa como inverso a la Verwerfung que implica que lo que es rechazado en lo simbólico retorna en lo real, y lo afirma en “El Seminario, Libro 6, El deseo y su interpretación”.

Una particularidad para el trabajo del duelo, es el lugar de los rituales, donde es a través de los ritos que se posibilitará el trabajo simbólico, es más, sostendrá Lacan en el ejemplo del personaje de Hamlet que faltaron los ritos en el duelo por su padre, y que a ese lugar advinieron los fantasmas.

Entonces, los ritos son necesarios como un intento, en donde el sujeto se vale de elementos simbólicos para hacer con la conmoción de la pérdida, aunque lo simbólico resulta insuficiente ya que el agujero es en lo real y al decir de Lacan “*nada puede colmar de significantes el agujero en lo real*”. (Freud, 2017: 372).

Éric Laurent en “El revés del trauma” 2002, dirá que en el acto mismo de la comunicación estará su límite y que esto da cuenta de lo real, “*En el borde del lenguaje un cierto número de fenómenos clínicos dan cuenta de la categoría de lo real*” (Laurent: 2002)

El trabajo de análisis no colma ningún agujero, porque ese agujero es estructural, está en lo real y es inherente al parlêtre, lo mismo que sostiene Lacan para del duelo que no se recubre con significantes lo real, por una imposibilidad lógica.

Para la realización del duelo es necesario del tiempo que fue trabajado en sus diferentes acepciones como: chronos, Kairós y Aión. Y por otra parte también fue tomado el “tiempo lógico” que trabaja Lacan, como lo que instauro lo temporal, y que dará cuenta que hay un momento de concluir, en relación a los dos otros tiempos de ver y comprender, en donde el momento de concluir es concluir el tiempo para comprender.

Respecto del tiempo de concluir, fue trabajado en el capítulo 1 de la tesis, que es anticipado en tanto no se deduce ni se induce sino que se abduce.

También fue situada la dimensión del tiempo tetradimensional, que revela la relación entre el tiempo y el ser.

En relación al duelo, es de relevancia el tiempo, Freud lo afirma cuando dice que, *“Se ejecuta pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y energía de investidura, y entretanto la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico”* (Freud, 1992:242-43)

La ejecución pieza por pieza, se la puede pensar como representación a representación, que es análogo al menos a un aspecto del trabajo analítico, ya que otro aspecto es lo irrepresentable.

Lo ineliminable como resto perturbante está en la obra freudiana desde “El proyecto de psicología para neurólogos” 1895, donde como consecuencia de “La experiencia de satisfacción” se produce una tensión dentro del aparato que es imposible de eliminar y constitutiva.

También se necesitará del tiempo en el trabajo del análisis, que es necesario por la presencia de las resistencias estructurales del Superyó, en la forma de la reacción terapéutica negativa y la resistencia del Ello que está en relación a los mecanismos de defensa.

Respecto de la resistencia estructural del Superyó, fue trabajada la diferencia de la culpa-deuda, (Shuld) como estructural para el sujeto por el parricidio originario con el que nos introducimos en la cultura. Además al trabajar la paradoja del Superyó que a mayor enuncia, mayor exigencia demanda, y hace que no podamos pensar al padecer neurótico por fuera de la satisfacción pulsional.

Tomo como hito “La aptitud de psicoanalista” 2012, en donde Osvaldo Delgado afirma, *“(...) goce superyoico como respuesta al desinvertimiento del objeto. Encontramos al sujeto dividido no por la sorpresa de la irrupción inconsciente (donde lo que irrumpe lo descentra), sino por la división del sujeto en contra de sí mismo”* (Delgado O: 195)

La división del sujeto en contra de sí mismo es un eje para pensar la clínica psicoanalítica y el trabajo del duelo, en donde la reacción terapéutica negativa dificulta la conclusión del análisis y la culpa la finalización del duelo.

También, como lo anticipa el trabajo de tesis y la conclusión es que tanto en el trabajo del duelo y el trabajo de análisis, son experiencias con saldos.

En “Análisis terminable e interminable” (1937, 1986) Freud se va a plantear que siempre va a haber “fenómenos residuales”, pero diferencia a los que están en relación al trabajo deficitario de análisis sobre los mecanismos de defensa, del resto de otra índole que es “el fragmento de agresión libre”, pensado como una manifestación residual irreductible y como un nombre de lo imposible.

Dicho fragmento queda por fuera del inconsciente, en tanto entramado de representaciones en la cadena significante.

Entonces, el trabajo del duelo y el trabajo de análisis son con restos porque el resto de agresión libre es estructural para el sujeto hablante.

Fue trabajado en esta tesis otro punto ineliminable, que es el *Urvergränt*, marca de lo imposible de ser todo dicho, conceptualizado en Freud como la represión primaria.

Por lo tanto, mediante el trabajo de análisis el sujeto podrá apropiarse de una buena manera, de lo que “no se cura” del síntoma (entendido como restos sintomáticos) y lo “que no se cura del duelo” ya que en la “superación” misma está la cicatriz que contiene la marca como presente, diferenciándose, tal como lo plantea Freud de la “herida abierta”, en donde como contrapartida no habría superación posible.

Por consiguiente el trabajo de duelo también es con saldos, a “la herida abierta” de la melancolía se le opone “la cicatriz”, y la misma cicatriz se puede modificar, resignificarse pero no eliminarse. De ahí que no podremos sostener que “lo que fue, fue” porque queda la cicatriz.

Por lo tanto, en el duelo como el síntoma, no son conceptualizados como algo disfuncional, pasibles de ser eliminado en su totalidad, a través de un trabajo de análisis el sujeto podrá hacer otro uso, de otra manera, de los restos “incurables” que permanecerán como síntoma.

Lo que no se resuelve en ambos trabajos es el conflicto, porque es constitutivo del sujeto, pero, tal como Freud lo dice en la “Conferencia 28, La terapia analítica” (1916) “puede haber versiones nuevas de aquel viejo conflicto”.

Y que haya nuevas versiones de un viejo conflicto es lo que entendemos por resolución, y en ninguno de los casos hay promesa de adecuación al sentido.

Ya que lo que situamos como el fracaso del inconsciente es el fracaso de no poder escribir la relación sexual, que no dejará de cesar de no escribirse en el inconsciente.

Entonces, la experiencia del duelo y la de un psicoanálisis, con su trabajo respectivo estará en torno a un vacío, a esto es lo que se entiende como resolución.

Por lo tanto puede haber finalización de un trabajo de análisis y del trabajo de duelo, pero no hay saber conclusivo en tanto el significante no puede decir lo real.

Por lo trabajado en Freud, ya desde el parricidio originario está pensado el trabajo de análisis, como el trabajo del duelo que es el modo de ingreso en la cultura. Este ingreso en la cultura, es también lo que conduce al planteo de esta tesis de pensar el trabajo de análisis semejante al trabajo de duelo. En esto consiste “la estafa analítica”.

Por el origen planteado de acceso a la cultura, con el parricidio, con cada muerte se renovarían la culpa originaria por haber asesinado al padre, tal como lo afirma Freud que con cada pérdida de una persona amada el reproche estaría en relación al deseo inconsciente, desde lo planteado en el “Tabú de los muertos” en el texto “Tótem y tabú”.

Pero, Freud en “Duelo y melancolía” escribe sobre los duelos, donde habrá tres posibilidades planteadas: el “normal”, patológico y melancólico.

Esta tesis a tomado el duelo “normal” a efecto de distinguirlo del patológico y el melancólico que dará lugar a otro tema de investigación

A partir de los ejemplos clínicos, están trabajados los duelos como procesos de advenimiento sin contraponerse al campo del deseo.

Finalmente, queda establecido en esta investigación que el trabajo del duelo y el trabajo del análisis son semejantes en su lógica, en su estructura temporal y en su consecuencia: el resto ineliminable.

Prospectiva

Esta investigación a dejado interrogantes para continuar trabajando como son:

-El duelo y la culpa del sobreviviente, en donde el nombre de “sobreviviente” está dado en contraposición al que se murió, si no sería vivo o viviente.

-La culpa de haberse enfermado o ser causante de la enfermedad del otro como una dificultad en la resolución del duelo.

-En “Análisis terminable e interminable” Freud sitúa la neocreación que diferenciaría a la persona analizada de la no analizada. Se me arma la pregunta de si esta “neocreación” como producto del trabajo de análisis será ubicable como saldo del trabajo de duelo. Diferenciando “creación” que es un producto de “neocreación” que se inscribe en el ser del sujeto.

-Los duelos en las muertes producidas como consecuencias del pasaje al acto que interrogan directamente al sujeto que queda vivo, como en los suicidios.

-El trabajo del duelo cuando están complicado los ritos, por muertes producidas por guerras, terrorismo de Estado o pandemias.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

LIBROS

Agamben, G., Estancias, la palabra y el fantasma en la cultura occidental. Editorial Pre-textos. España 2006

Assoun P-L., El vocabulario de Freud. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires 2003

Barthes, R., Variaciones sobre la escritura. Editorial Paidós 2013

-----., Diario de duelo. Siglo XXI Editores. Buenos Aires 2009

Barrios, F., Maldonado, H., Serrato, M., Figuras de lo Un/Heimliche. Psicoanálisis y artes. Capítulo: Autorretratos con la muerte-Gabriela Fiffschitz. José Assandri. México 2020

Barros, M., La madre, apuntes lacanianos. Grama ediciones. Buenos Aires 2018

Beauvoir, S., (1964) Una muerte muy dulce, *Une morte très douce*. Traducción, María Elena Santillán. México 2002

Bermúdez, S., Hacia un decir menos tonto. Letra Viva. Buenos Aires 2014

Bagué Quílez, L. (2013). "Las cosas como son: escritura autobiográfica y compromiso histórico en Miguel Hernández, Max Aub y León Felipe". Araceli Iravedra (ed.), Políticas poéticas. De canon y compromiso en la poesía española del siglo XX. Madrid, Iberoamericana-Vervuert.

Brodsky, G., La solución del síntoma. Dossier de la Cátedra La dirección de la cura. JVE Ediciones. Buenos Aires 1999

Chamorro, J., Clínica de la Psicosis. Cuadernos del Instituto Clínico de Buenos Aires 2004

-----, J., Kazumi Stahl, A., Rodríguez, F., Ecos entre el psicoanálisis y la literatura. Cuadernos del Instituto Clínico de Buenos Aires. Buenos Aires 2007

-----, Interpretar. Ediciones Grama. Buenos Aires, 2011

-----, Un final inexorable. Ediciones Grama. Buenos Aires 2019

Deleuze, G., Lógica del sentido. Paidós ediciones. Buenos Aires, 2019

Delgado O., La subversión freudiana y sus consecuencias. JVE Ediciones. Buenos Aires 2005

-----La aptitud del psicoanalista. Eudeba ediciones. Buenos Aires 2012

-----Lecturas Freudianas 1. UNSAM Edita. Buenos Aires 2012

-----Lecturas Freudianas 2. UNSAM Edita. Buenos Aires 2014

Eco, U. Sebeok T., El signo de los tres. Editorial Lumen. España 1989

Eco, U., El nombre de la rosa. Editorial Lumen. Ediciones de la flor. Buenos Aires 1992

Ferrater Mora, J., Diccionario de Filosofía. Editorial Sudamericana, Buenos Aires 1974

Freud, M., Sigmund Freud: mi padre. Traducción Máximo Siminovich Ediciones Horne. Distribución Paidós. Buenos Aires 1966

Freud, Sigmund., (1950[1892-99]):"Fragmento de correspondencia con Fliess. Carta 101"en *Obras Completas*, vol. I, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1988

Freud, Sigmund., Carta 52 (6 de diciembre de 1886), en *Obras Completas*, vol. I, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1988

------(1899) Manuscrito M. [Anotaciones II](25 de mayo de 1897), *Obras Completas*, vol. I, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1988

------(1893) "Charcot", en *Obras Completas*, vol. III, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1989

------(1899) "Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos", en *Obras Completas*, vol III, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1989

------(1899) "Sobre los recuerdos encubridores", en *Obras Completas*, vol III, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1989

------(1900) La interpretación de los sueños. En *Obras Completas*, vol.5, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2007

------(1901) Psicoapatología de la vida cotidiana. En *Obras Completas*, vol. VI. Amorrortu Editores, 1991

------(1910) "Las perturbaciones psicógenas de la visión según el psicoanálisis", en *Obras Completas*, vol. XI, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1989

------(1910) Cinco conferencias de introducción al psicoanálisis, en *Obras Completas*, vol. XI, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1986

------(1955[1912-1913]) "Tótem y tabú", en *Obras Completas*, vol. XIII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1986

------(1915) "Lo Inconciente", en *Obras Completas*, vol. XIV, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1992

----- (1957 [1917-1915]): "Duelo y melancolía", en *Obras completas*, vol. XIV, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1992

----- (1957[1916-17]): "Conferencias de introducción al psicoanálisis" 26
Conferencia "La teoría de la libido y el narcisismo", en *Obras Completas*, vol XVI, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1987

----- (1957[1916-17]): "Conferencias de introducción al psicoanálisis" 28
Conferencia "La terapia analítica", en *Obras Completas*, vol XVI, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1987

----- (1920) "Más allá del principio del placer", en *Obras Completas*, vol. XVIII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1989

----- (1920) "Apéndice. Informe sobre la electroterapia de los neuróticos de guerra (1955[1920]) en *Obras Completas*, vol XVII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1992

----- (1927) El humor. En *Obras Completas*. Vol. XXI, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1992

----- (1937) Análisis terminable e interminable. En *Obras Completas*, vol. XXIII, Buenos Aires, Amorrortu Ediciones, 1991

Friedenthal, Irene., Descubrir el psicoanálisis. Editorial grama. 2004

Godoy, C., compilador. El sentido y lo real en la experiencia analítica. JVE Ediciones. Buenos Aires 1916

Heidegger, M., (1925) Prolegómenos para una historia del concepto de tiempo. Título original Prolegomena zur Geschichte des Zeitbegriff. Editorial Alianza S. A. Madrid, 2006

Hegel G.W. f., Fenomenología del Espíritu. Editorial Fondo de cultura económica México. Traducción Wenceslao Roces. Buenos Aires 1992

Kristeva, J., Sol negro. Depresión y melancolía. Monte Ávila editores. 1997, Venezuela Caracas.

Lacan, J., "El tiempo lógico", en Escritos I, Editorial Siglo XXI. Buenos Aires, 1988

-----., "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", en
Escritos I, Editorial Siglo XXI. Buenos Aires, 1988

-----, (1957-1958) El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente.
Editorial Paidós. Buenos Aires, 2016

----- (1958-1959) El Seminario, Libro 6, El deseo y su interpretación. Editorial
Paidós. Buenos Aires, 2017

----- (1959-1960) El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis. Editorial
Paidós. Buenos Aires, 1990

----- El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del
psicoanálisis, Editorial Paidós. Buenos Aires, 1987.

----- (1968-1969) El Seminario, Libro 16, De un Otro al otro. Paidós, Buenos
Aires 2016

Otros escritos (1966) Otros escritos. Homenaje a Marguerite Duras, por el
arrobamiento de Lol V. Stein. Editorial Paidós. Buenos Aires 2012

----- (1967) Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la
Escuela.
Editorial Paidós. Buenos Aires 2012

----- Otros escritos. El atolondradicho. Paidós. Buenos Aires 2016

----- (1967) La equivocación del sujeto supuesto saber. Paidós. Buenos
Aires. 2016

----- (1971) Hablo a las paredes, Paidós, Buenos Aires 2012

----- (1974) El triunfo de la religión, Paidós. Buenos Aires 2006

----- (1973-1974) El Seminario, Libro 21, Los no incautos yerran o Los
nombres del padre. Inédito

-----, Seminario 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile á mourre (inédito).
 Texto traducido por Ricardo Rodriguez Ponte y Susana Sherar, Escuela
 Freudiana de Buenos Aires en mayo de 1988)

Masotta, O., El modelo pulsional. Altavoz Ediciones. Buenos Aires 1980

Mateu, F., Nietzsche Biografía. Publicaciones culturales y recreativas.
 Barcelona 1945

Miller, J-A., La erótica del tiempo. Editorial Tres Haches, Buenos Aires, 2001

-----, Lo real y el sentido. Colección diva. Buenos Aires 1990

-----, El Otro que no existe y sus comités de ética. Editorial Paidós.
 Buenos Aires, 2005

-----, Conferencias porteñas. Tomo 3. Editorial Paidós. Buenos Aires
 2010

-----,(Miller J-A.,(2011) Sutilezas analíticas, Paidós editores, , Buenos
 Aires 2011

-----, La fuga del sentido, Buenos aires, Editorial Paidós. Buenos Aires
 2012

-----El ultimísimo Lacan. Editorial Paidós. Buenos Aires 2014

-----, Variaciones del humor. Editorial Paidós. Buenos Aires 2015

Mondolfo, R., Heráclito. Textos y problemas de su interpretación. Editorial Siglo
 XXI. Méjico 1989

Mozzi, V., El analista Freud. Editorial Tres Haches. Buenos Aires 2019

Naparstek, F., El fantasma aún. Editorial Grama. Buenos Aires 2018

Nietzsche, F., La gaya ciencia. Ediciones Libertador. Buenos Aires 2011

----- , La genealogía de la moral. Ediciones Libertador. Buenos Aires
 2007

Torres, M., Clínica de las neurosis. Cuaderno del ICdeBA. Editorial Grama.
Buenos Aires 2014

Virgilio., Eneida. Traducción Eugenio Ochoa. Editorial Losada. Buenos Aires
2004

Winnicott, D., Exploraciones psicoanalíticas 1. Paidós Editores Buenos Aires
1971

-----Realidad y juego. Editorial Gedisa. Buenos Aires 1987

REVISTAS

Delgado O., El padre, lo femenino y el obstáculo en la elaboración freudiana.
<http://www.revistavirtualia.com/articulos/762/destacados/el-padre-lo-femenino-y-el-obstaculo-en-la-elaboracion-freudiana>

Delgado O., <http://www.revistavirtualia.com/articulos/310/lecturas-freudianas/angustia-y-trauma>

----- El Humor y el superyó:<https://www.buenastareas.com/ensayos/El-Humor-y-El-Superyo/1707867.html>

----- Delgado Osvaldo.,<https://fpsico.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2016/02/ACTAS-DE-LAS-PRIMERAS-JORNADAS-DEL-DEPARTAMENTO-DE-PSICOAN%C3%81LISIS-6-2.pdf>

Fernandez J. E., Hegel y la superación (Aufhebung) del sujeto. Autoconciencia
y
reconocimiento.http://www.revistasymploke.com/revistas/articulos/Hegel_y_la_superacion_del_sujeto.pdfLaurent,

Kerkhoff, Manfred., Exploraciones ocasionales en torno al tiempo y al
destiempo. <https://books.google.com.ar/books> kairos 1997

Laurent, E., “El revés del trauma”, <http://www.revistavirtualia.com/articulos/696/destacados/el-reves-del-trauma> , Jornadas realizadas el 27 de abril de 2002 en Nueva York.

-----, XXVI Jornadas anuales de la EOL. 16,17 de septiembre 2017. Texto que corresponde a la Conferencia que ofreció Éric Laurent en el Ateneu Barcelonés el 14 de junio de 2014.

<http://www.jornadaseol.com/026/index.php?file=lecturas/textos-de-orientacion/que-es-un-psicoanalisis-orientado-hacia-lo-real.html>

<https://es.catholic.net/op/articulos/30986/cat/10/sin-pecado-concebida.html#modal> Nuevo Testamento, pasaje Gn 3,15/ cf. Jn 8,34

Laurent, Éric <http://www.revistavirtualia.com/articulos/538/dossier-depresion/hacia-un-afecto-nuevo> 1996

Miller, J-A., https://revistaenlaces.com.ar/archivos/enlaces_y/la_escuela/Leer_un_sintoma-J_A_Miller.pdf 2011

Tarrab, M., <http://ampblog2006.blogspot.com/2007/08/entre-relmpago-y-escritura-mauricio.html>

Ventura Oscar, Lacaniana de psicoanálisis. N 23 “Herejes en la práctica analítica”. “Silencio, Memoria, ruido...y Olvido. Publicación de la Escuela de la orientación lacaniana. Buenos Aires. Octubre 2017

LINKS

Godoy, C., Las resonancias de la lengua UBACyt 2016
<https://www.aacademica.org/000-044/727>

-----., La interpretación psicoanalítica: una resonancia entre el chiste y la poesía. UBACyT. 2018 <https://www.aacademica.org/000-122/441.pdf>

Lopez Vega <http://lopedevegaclasico.blogspot.com/2018/12/tiempo-contra-amor-amor-contra-tiempo.html>).pdf

Meyer zum Veschen, <https://www.aleph-savoirs-et-clinique.org/fr/marguerite-duras-ecriture-en-marge-au-bord-de-la-mer-reflexions-a-propos-de-qleravissement-de-lol-v-steinq.html>

Film: Un judío sin Dios.Un juif sans die. <https://youtu.be/BXxBclaVVDQ>
Documental de David Teboul

- Fainsilber, Liliane, La mort d'un père (un rêve de Freud) La muerte de un padre (un sueño de Freud)Liliane Fainsilber Dans [Le livre bleu d'une psychanalyste \(2008\)](#), pages 37 à 40

<https://www.cairn.info/le-livre-bleu-d-une-psychanalyste--9782804156732-page-37.htm#>

